



Universidad Autónoma de Querétaro

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

T E S I S

“La construcción del aparato psíquico freudiano”

**Que como parte de los requisitos para obtener el grado de la
Maestría en Psicología Clínica**

P R E S E N T A :

Alejandro Rodríguez Vicencio.

Dirigido por:

Mtra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera.

Santiago de Querétaro, Noviembre 2001

BIBLIOTECA CENTRAL UAQ
“ROBERTO RUIZ OBREGON”

No. Adq. 130.195
No. Título _____
Clas. R 696c



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

TESIS

"La construcción del aparato psíquico freudiano"

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de la
Maestría en Psicología Clínica

Presenta:

Alejandro Rodríguez Vicencio

Dirigido por:

Mtra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera.

SINODALES

Mtra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Presidente

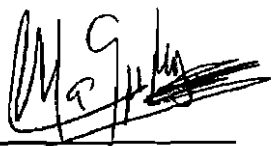
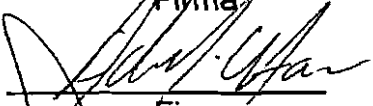


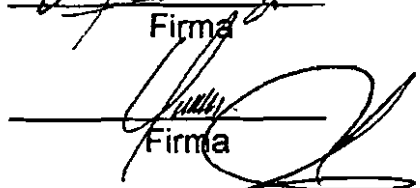
Dr. Adolfo Chacón Gallardo
Secretario

Mtro. Manuel M. Guzmán Treviño
Vocal

Mtro. Fco. Javier Rosales Alvarez
Suplente

Mtra. Bedzaved Palacios Gutiérrez
Suplente

Mtro. Manuel M. Guzmán Treviño
Director de la Facultad de Psicología


Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Dr. Sergio Quesada Aldana
Director de Investigación y
Posgrado de la UAQ

Centro Universitario
Querétaro, Noviembre 2001.
México

RESUMEN

La presente tesis cuyo título es *La construcción del aparato psíquico freudiano*, que se presenta para obtener el grado de maestría en psicología clínica, se ocupa de sistematizar algunos estudios y observaciones sobre la construcción del aparato psíquico freudiano, a partir de la literalidad del *Entwurf* (*Proyecto de psicología para neurólogos*), escrito en 1895 y publicado de manera póstuma en 1950 junto con una serie de cartas que dan cuenta de un momento fundante que queda silenciado en la secuencia cronológica de la aparición de los textos freudianos. Esta aparición adquiere el efecto del retorno a lo reprimido (o lo reprimido *Nachträglichkeit*) pues dicho texto ha obligado, en la segunda mitad del siglo XX, a reinterpretaciones de todo el discurso teórico y doctrinario construido por Freud.

Tal vez es la extensión del compromiso lo que obligó a encajonar el *Entwurf* resultante, tal vez también la similitud del título y algunos contenidos del libro publicado por Sigmund Exner en 1894, con el título de *Entwurf zu einer physiologischen Erschemungen*. Exner fue ayudante de Brücke y maestro de fisiología de Freud en la Universidad de Viena.

Como fuera, el *Entwurf* ha resultado de una importancia vital como cualquiera de los otros textos, y ha servido para dividir aún más a los seguidores tanto como a los detractores del psicoanálisis y de Freud mismo. De manera tal que la tesis se concentra en la posibilidad de "escucha" que este texto promueve. Así, sin plantear ningún objetivo ajeno a la literalidad del texto, el recorrido por algunas de las proposiciones centrales se hará con el propósito de enlazarlas, por lo menos, a las formulaciones que aparecen relacionadas genealógicamente con otro texto de la época de fundamento: *La interpretación de los sueños*.

Más adelante, en la historia y en el tiempo se desarrolla el movimiento psicoanalítico, hecho de una serie de alianzas, lecturas e interpretaciones, de las que el aparato psíquico resulta la estratagema freudiana por excelencia. Todos los significados fechados que Freud confirmó a su concepción de aparato psíquico desembocan en la construcción de un significante *sui generis*, ajeno aún a todo lo que permitió su construcción misma, por ello la deriva por la que siguió esta tesis se desvía de la búsqueda de "paradigmas" o "modelos", y aún del comparativismo implícito en todo recuento. En la lectura de las refacciones bibliográficas se advierte que, aún si el aparato psíquico resulta una formación del inconciente, éste es el inconciente de Sigmund Freud. Todo intento por corregir o aumentar esta formación debe ser leído desde el punto de vista de resistirse a ella, tal como una interpretación desacertada de este punto de partida.

Palabras clave: Aparato psíquico, tiempo postergado, represión, discurso teórico, psicoanálisis, literalidad, significante, construcción, paradigma, modelo, formación del inconciente.

Summary

This thesis, Construction of the Freudian Psychic system, which is being presented to obtain a Master's Degree in clinical psychology, attempts to systematize a number of studies and observations on the construction of the Freudian psychic system, based on the literalism of the *Entwurf* (*Psychology Project for Neurologists*), written in 1895 and published posthumously in 1950, together with a series of letters which reveal a vital moment, silenced in the chronological sequence of the appearance of the Freudian texts.

This appearance had the effect of a return to the repressed (or the *Nachträglichkeit* repressed) since the text, during the second half of the Twentieth Century, made it necessary to reinterpret all of the theoretical and doctrinaire discourse of Freud.

Perhaps it was the extent of the commitment that made it necessary to put away the resulting *Entwurf*, or perhaps it was its similarity with the title and some of the contents of the book published by Sigmund Exner in 1894, entitled *Entwurf zu einer physiologischen Erscheinungen*. Exner was Brücke's assistant and Freud's physiology teacher at the University of Vienna.

Be that as it may, the *Entwurf* has been as vitally important as the other texts and has led to even further division among the followers, as well as the detractors, of psychoanalysis and Freud himself, this is true to such an extent that this thesis concentrates on the possibility of "listening" provided by the text. Thus, without proposing any objective beyond the literality of the text, a review of some of the main proposals will be carried out with the purpose of at least joining them to the formulations which appear to be genealogically related to another fundamental text of the time: **The Interpretation of Dreams**.

Later on, both in history and in time, the psychoanalytic movement develops which is made up of a series of alliances, readings and interpretations and from which the psychic system emerges as the Freudian stratagem par excellence. All of the meanings that Freud gave his concept of the psychic system lead to the construction of a *sui generis* signifier, detached from everything that permitted the construction itself, thus the deviation followed by this thesis. The search for "paradigms" or "models" and even for the comparativeness implicit in the review, is deviated from. Upon reading bibliographic material, it is evident that, even if the psychic system turns out to be a formation of the unconscious, it is the unconscious of Sigmund Freud. Any attempt to correct or add to this formation should be understood from the point of view of resisting the formation as an erroneous interpretation of the starting point.

(KEY WORDS: Psychic system, delayed time, repression, theoretical discourse, psychoanalysis, literalism, signifier, construction, paradigm, model, formation of the unconscious).

DEDICATORIA

Dedico la presente tesis a todos los integrantes de la Generación X
De la Maestría en Psicología Clínica de la UAQ (1989-1991).

AGRADECIMIENTOS

La realización del presente estudio para obtener el grado de Maestría en Psicología Clínica fue una larga empresa personal que estuvo dirigida inicialmente por la Mtra. Carmen Cuellar, a quien agradezco el esfuerzo para ayudar a encontrar el camino de salida, así mismo al Mtro. José Casas, quien revisó los primeros borradores del proyecto.

Una parte de la investigación y la redacción de avances significativos estuvieron directamente relacionados con el Diplomado que dirigió el filósofo Godfrey Guillaumin para la Facultad de Psicología entre 1996 y 1997, y quien revisó algunas versiones iniciales de los primeros capítulos, y que no aparecen en la versión final.

Contribuyeron también a alentar la escritura del texto final el Dr. Alberto Sladogna, a quien expreso aquí mi agradecimiento; así como a algunos de los integrantes del Seminario de Estudios de la Significación (de la BUAP), interesados en el tema, en particular a Luisa Ruiz Moreno, Andrea Santos, María Isabel Filinich, Raúl Dorra y Juan Antonio Montiel, de quienes recibí no solo el importante estímulo de las actividades organizadas por el Seminario de Estudios de la Significación, sino también la calidez y tolerancia con que lo hacen.

Gran parte de la investigación así como de la redacción final fueron una labor dirigida por la Mtra. Guadalupe Reyes Olvera.

Algunos subsidios obtenidos a lo largo de los años dedicados a esta tesis, provinieron, entre 1991 y 1992, de la Universidad Autónoma de Sinaloa; posteriormente del apoyo de la Dirección de Servicio Social de la UAQ por medio de los programas de prácticas y extensión en CESECO, en 1992; y durante el ciclo 97-98, por medio de una descarga parcial para estimular la titulación de maestría.

CONTENIDO

Resumen.....	i
Summary.....	ii
Dedicatorias.....	iii
Agradecimientos.....	iv
Contenido.....	1
I Introducción.....	3
II Revisión literaria.....	6
III Metodología	
1. Obertura lírica.....	20
2. Metodología.....	25
IV Resultados y discusión	
1. El tiempo. Lo inconciente.....	56
2. La arquitectura del tiempo.....	67
3. Temporalidad, inscripción y traducción.....	76
4. A la búsqueda del tiempo arribado.. ..	89
5. Tópica anatómica o el Aparato psíquico como “(serie de) dispositivos para mudar la cantidad externa en cualidad”.....	95
6. El Aparato psíquico como la lengua franca que se practica tanto en la comarca del trabajo del pensamiento como en la comarca del sueño.....	131
Apéndice de conclusiones.....	175
Bibliografía	198
Lista de Abreviaturas.....	201
Lista de esquemas.....	202

MOTTO

El trabajo de mi vida tendió a una sola meta. Observé las más sutiles perturbaciones de la operación anímica en sanos y enfermos, y a partir de tales indicios quise descubrir --o, si ustedes lo prefieren, colegir -- cómo está construido el aparato que sirve a esas operaciones, así como las fuerzas que en él producen efectos conjugados o contrarios. Lo que nosotros, yo, mis amigos y colaboradores, pudimos aprender por ese camino nos pareció sustantivo para la edición de una ciencia del alma que permita comprender los procesos normales y los patológicos como parte de un mismo acontecer natural.

Sigmund Freud (1930). *Alocución en la casa de Goethe, en Frankfort.*

I. Introducción

Constataciones de un pasaje al texto. La cuestión ¿cómo se construye al aparato psíquico? a partir de la cual se motiva esta tesis, surgió desde el primer semestre del seminario de titulación. Es decir ¿cómo Freud construye al aparato psíquico? Y una de las tareas en casi una década consistió en contestar otra cuestión ínter-alia: ¿qué es el aparato psíquico? Más concretamente ¿qué aparato psíquico?

Debido al hecho de que el planteamiento de un problema decide el método a seguir en su resolución, al optar por hacer una lectura histórica – crítica del surgimiento de este concepto clave en los escritos freudianos, se respondía a la pregunta ¿qué es...? Lo que se obtuvo mediante ese procedimiento fue una línea de sombra que desemboca en una genealogía imaginaria, a la que es necesario aplicar las unidades de **libro**, de **obra** y de **autor**. Este afán sigue los trazos del botánico, que son de algún modo los senderos de la ciencia entendida como lengua franca, y a cada paso se abrieron solo callejones sin salida: no se puede ubicar a Freud en el tramo de una rama que se bifurca, pues se trifurca y establece relaciones radiales con la cultura y algunas épocas de esta cultura. Tampoco su obra puede ser comparada con las de otros que han dedicado sus vidas a cosas posibles, en tanto que de un libro a otro el mismo concepto significante adquiere otro significado, no un deslizamiento de significado, sino la variación de la precedente, por lo que, al cabo, hay que “escuchar” --literalmente-- aquello que se ha escrito desde los primeros borradores del *Proyecto*.

Aquí es imprescindible observar que gracias a este acto de “escucha” de la escritura, se devela la estructura del significante de la construcción del

aparato psíquico, cuestión que plantea de suyo el develamiento de toda una concepción, no sólo de los diferentes significados de un concepto. Por ello la dificultad y el tiempo invertido en la conclusión de la presente tesis. Que, de otro modo, se circunscribe a los textos iniciales de *El Proyecto de psicología para neurólogos* [Entwurf] de 1895 y *La Interpretación de los sueños* [Die Traumdeutung] de 1900.

¿Por qué circunscribir la tesis sólo al aparato psíquico del *Entwurf* y los primeros movimientos del capítulo VII de *La Interpretación de los Sueños*? Bueno, pues porque se trata, en el primer caso, el *Entwurf*, de un texto que nunca fue publicado en vida de Freud, apareció en calidad de inédito en el volumen intitulado *Aus der Anfängen der Psychoanalyse* [AdA] (1950), y recibió un tratamiento específico, aparte de una selección de cartas a Fliess, en el Volumen I de la *Obra Completa* traducida por Etcheverry, sin corrección alguna, por lo menos de parte del autor. Todas las intervenciones editoriales que se hicieran sobre el manuscrito tienen el resguardo del conocimiento de la caligrafía freudiana (gótica) y el juego de alfabetos con que contaban Strachey y el equipo de traducción al inglés. Las notas, en particular de James Strachey, denotan una lectura sagaz, pero personal, y está más del lado de encontrar tantas entradas como problemas se revelaban la teoría psicoanalítica en ese momento de la aparición del *Entwurf*, en algunos fragmentos se autoriza a corregir al autor, pero esas son licencias que todo paleógrafo utiliza.

El hecho de que el *Entwurf* (1895) formó parte de la correspondencia con Fliess y que la Princesa Marie Bonaparte salvó para la posteridad, es más que significativo, los textos posteriores a *Die Traumdeutung* (1900), que a diferencia de los textos previos que bien tuvieron el objetivo primordial engrosar bibliografía científica en la biografía de Freud como autor académico, son correcciones, ampliaciones y aplicaciones a una serie de destinos

inimaginables aún antes del paso de Siglo XIX al XX, que muy bien puede entenderse –como veremos– como el paso al signo. Como es sabido todos los textos publicados por Freud en el siglo XX contienen innumerables correcciones, notas y agregados, que si bien están glosados profusamente tanto por Freud mismo como por Strachey en la *Versión Estándard*, en la que se basa la traducción de Etcheverry, éstos nos ofrecen una escritura censurada, maquillada o reprimida.

II. Revisión literaria

~ *Los textos freudianos.* La cuestión que se planteó tiene que ver también con las posibilidades reales de responder a las interrogantes planteadas, dado que la obra Freud originalmente escrita en alemán, fue traducida al español durante 1922 y 1934, por López-Ballesteros, antes aún de la aparición de las versiones sistematizadas en alemán.

Se trata de una versión libre que presta poca atención al sentido estricto que se reclama a los conceptos específicos para referirse a las materias del psicoanálisis, y su particular concepción (cambiante) de los hechos psíquicos.

Esa traducción hace que Freud reavive sus lecciones con Eduard Silverstein, ambos únicos miembros de la etérea "Academia de la Lengua Española" (–SSS por sus siglas en alemán–), en la Viena / Sevilla de 1871-1881; y autorice en español de su propio puño la versión de Ballesteros. Cosa que, según Ortega y Gasset, quien actúa como el instigador del trabajo de traducción que emprende Ballesteros, pondría no solo a la cultura ibérica, sino a la cultura hispánica, a la altura de cualquiera otra en el continente europeo, en este caso la cultura germánica.

A diferencia de Fliess, con quien hubo de dirimir serias cuestiones teóricas ya en plena construcción de su concepción clave, Silverstein permaneció en la memoria de Freud, aunque cada vez más alejado, al grado de que tras la interrupción de la correspondencia, en enero de 1881, Freud sólo escribió una carta de agradecimiento a Silberstein el 24 de abril de 1910¹ y un obituario en

¹ En esa breve carta Freud pone al tanto de su empresa intelectual a su amigo "Me encuentro en medio de un amplio movimiento definido por la concepción y el tratamiento de enfermedades nerviosas, que no será desconocido en Rumania, ya que ha encontrado muchos seguidores en Rusia, Suiza y Estados Unidos. En el último septiembre, atendiendo una invitación, estuve en Estados Unidos para dar un curso en una universidad cerca de Boston. Precisamente en Alemania aún tengo que luchar contra muchos enemigos". Sigmund Freud. Cartas de juventud 1881-1891, Pág. 248. Las cartas aparecen en 1989, por la A.W.Freud. et al., en la Fischer Verlag, de Frankfurt am Main. Luego en Barcelona y Buenos Aires, para Gedisa, en 1992.

su nombre, cuando, en 1925, se enteró, en Viena, del deceso del amigo rumano, acaecido en el puerto del Bajo Danubio, Brâila.

Peter Gay insiste en que si bien Freud y Silberstein no reanudaron nunca la correspondencia, mantenían un vínculo hiperpoderoso: Ambos pertenecían a la misma hermandad hebrea *B'nai B'irth*, de índole francmasón y en la que compartían la tarea de salvar hebreos perseguidos por la nueva barbarie que se avecinaba, el fascismo, así como el recelo ante la empresa sionista, cada quien en su filial, Freud en la de Viena y Silverstein en la de Brâila.

La parte infamante de la historia de Silberstein es la presunción de traición a la patria que pesó sobre su nombre. Instruido en lengua germana, aristócrata políglota, durante la Primera Guerra sirvió como traductor del destacamento alemán militar y civil en Brâila, entonces puerto fluvial estratégico de acceso a los Cárpatos. Al concluir la conflagración sobrevivió con el estigma de ser colaboracionista, siendo el único individuo que había logrado una carrera como jurista previo al caso en su comunidad. Aunque en la causa que se le siguió no fue encontrado culpable de alguna falta, no fue reivindicado.

Por otro lado, en las notas y epílogo de esta correspondencia se agrega que entre *Cipión* (Freud) y *Berganza* (Silberstein), nombres que adoptan de la célebre obra cervantina *Coloquio de los perros*, más allá de una década de relación epistolar adolescente, continuaron frecuentándose siendo ya jóvenes profesionistas. Rosita Brausntein Vieyra, nieta de Eduard Silberstein, incluye la nota sobre el tratamiento que Silberstein buscó para su primera esposa, quien murió joven, Paula Theyler –también originaria de Iassy, Rumania--, con su amigo el flamante neurólogo Sigmund Freud; por desgracia, el grado de la enfermedad mental de Paula o Paulina Theyler, hizo que ésta terminara sus días arrojándose por una ventana del edificio en que vivía Freud,

precisamente el día que fue a verlo, sin que este llegara a tratarla². Tal vez esta tragedia contribuyó también a la separación de los amigos, sin embargo, los prologuistas de la correspondencia inducen el hecho de que al deshacerse de algunos documentos de la época, Freud devolvió personalmente las cartas que había recibido de Silberstein. Por su lado, éste guardaba no sólo las cartas de Freud de 1871-1881, sino además de otro Sigmund dos cartas más unas postales y los recortes de noticias sobre los avances científicos de su amigo en el terreno de la ciencia.

Siguiendo otro orden de ideas, la cultura ibérica no produjo por la traducción de Ballesteros psicoanalistas germanizados. Es más *no produjo el movimiento psicoanalítico imprescindible para el surgimiento de psicoanalistas*, aunque el impacto del psicoanálisis en la cultura y política previa a la Guerra Civil fue evidente.

No fue sino hasta que el equipo designado en gran parte por Freud mismo -Alix y James Strachey, Joan Rivière, Ernst Jones y Anna Freud-- concluyeran el trabajo de traducción de los *Gesamelte Werke* al inglés, que se contó con una edición estándar, profusamente comentada y glosada, y que plantea no sólo el fondo problemático del análisis del texto sino el de su establecimiento.

Tal es la perspectiva de la traducción emprendida por José Luis Etcheverry en Buenos Aires en los setenta, quien vierte la obra directamente del alemán al español, adoptando la estructura "estándar" de la versión inglesa. La primera versión al inglés de un trabajo de Freud fue emprendida por Brill en Nueva York, ya en 1916, aunque en este caso el resultado no fue de todo el agrado de Freud.

Ambos extremos, Ballesteros y (Brill) Strachey, son irreductibles, pues hay una masa de diferentes versiones en español (Ludovico Rosenthal, E. Blum, L. Pfeifer, Ramón Rey Alarid, entre otros)³ entre las que Etcheverry bosqueja

² Sigmund Freud, 1992. *Cartas de juventud*. Con correspondencia en español inédita. Barcelona: Gedisa. <<Sigmund Freud Jugendbriefe an Eduard Silberstein>> 1871-1881, pág. 266.

³ Cfr. J.L. Etcheverry. *Obra Completa*. Vol. 0, Pág. 120.

cierta genealogía. Y, por tanto, en la presente tesis no se puede ser *fiel* a un texto que descuida la dimensión pragmática, como la versión de Ballesteros, o a otro que sistematiza la versión original hasta la estandarización, como el que proviene de Strachey; y si bien ambas versiones se toman en cuenta como el horizonte de esta lectura, no fue el comparatismo entre ambas el objetivo de su revisión.

Dados los descubrimientos de los archivos más significativos, aquellos en los que se consigna su correspondencia, se consideró primero el que contiene el lote correspondiente a las cartas que envió entre 1871 y 1881 a Eduard Silberstein (*vid supra*), colega del gimnasio en *Leopoldstat* y dado a conocer por el germanista Heinz Stănescu, de la Sociedad de Historia de la Medicina-Filial Bucarest, Rumania, en la sesión de 14 de marzo de 1965⁴, la revisión bibliográfica no solo incluye trabajos publicados. El lote en cuestión, que fue adquirido por los *Archivos Sigmund Freud* en 1970, actualmente se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington; y en 1989 apareció en alemán, posteriormente en 1992, en español, en traducción de Angela Ackerman Pilári.

Otro archivo, más significativo aún fue rescatado por la princesa Marie Bonaparte, a la que Freud aún en vida exigió destruir las cartas, en este caso se trataba de la correspondencia que sostuvo con el médico berlinés Wilhelm Fliess entre 1887 y 1904. El lote sobrevivió y fue editado en 1950 bajo el título en alemán *Aus der Anfängen der Psychoanalyse*.

En ambos casos, el beneficio al que aspira este tesista en calidad de redactor, es el de la intertextualidad, pues la correspondencia con Silberstein da cuenta de su proceso formativo durante una década. Las noticias más importantes para este escrito se inscriben en el orden de las influencias formativas, como el hecho de ser alumno de Brücke y aplicarse en el estudio

⁴ La noticia aparece en el libro del Dr. Gheorghe Brătescu. 1994. *Psihanaliza în România*. Bucuresti: Humanitas, introducción.

de la *Ética a Nicómaco*, por ejemplo, las discusiones sobre Kant y Helmholtz o el debate Paneth - Brentano.

De la correspondencia con Fliess obtenemos la perspectiva de las teorías que compartieron, teorías espontáneas y numerológicas, pero sobre todo el incunable *Proyecto de psicología para neurólogos*, del que se extraen las proposiciones iniciales de la construcción que persigue la presente tesis.

Es justo entre 1881 y 1887, el intervalo entre ambas correspondencias, que Sigmund Freud emprende la producción de sus "publicaciones pre-psicoanalíticas" —título eufemístico que adoptan los traductores-estandarizadores al inglés—. Algún producto de su colaboración con la observación de laboratorio siguiendo las enseñanzas de Brücke o el postulado fisicalista de Du Bois Reymond, con preparados histológicos; de la que pasará al periodo de discípulo de Charcot y luego a la colaboración con Joseph Breuer. Es esta intertextualidad la que debe tomarse en cuenta, más allá del recorrido histórico por diferentes etapas del trabajo de Freud, pues, por ejemplo ambas 'correspondencias' citadas arriba son editadas en español hasta cien años después de escritas, venciendo algunas cláusulas del silencio que establecieron Freud y sus descendientes.

La saga de las correspondencias de Freud se limita, en la presente tesis, a la siguiente etapa en la que el interlocutor es Fliess, momento en el que se cruza la invención del aparato psíquico. Seguiremos el trenzado inter-textual de uno de los primeros artefactos del psicoanálisis. En la categoría del *object trouvé*⁵, el inconsciente freudiano surge con los albores de la explicación científica.

Sobre la revisión bibliográfica de otros textos de Freud, se mencionan *Más allá del principio de placer* y *Esquema del psicoanálisis* o *Abriss*, como las versiones de los escritos de Freud que hacen falta para completar la

⁵ Objeto encontrado, para los surrealistas.

genealogía de la múltiple significación del aparato psíquico, para puntuar algo de su polisemia.

~ *Los textos sobre el freudismo.* Aunque en este caso el horizonte bibliográfico respecto a la construcción del aparato psíquico freudiano es amplio, es a la vez diverso y disperso en una extensa cantidad de publicaciones, se encontró de una forma más o menos arbitraria un breve *corpus* de autores dedicados exclusivamente al tema. Uno de estos primeros textos, y que parece tener como propóstio central abordar esta construcción, es el *Diccionario de Psicoanálisis* de J.L. Laplanche y J.-B. Pontalis (1968/1983), quienes indican desde sus razones e historia de la obra,

“como cualquier otra profesión o ciencia, el psicoanálisis precisa disponer de términos propios. Siendo un método de investigación y de tratamiento, una teoría del funcionamiento normal y patológico del aparato psíquico”⁶,

Sin tener un eje cronológico como objetivo central de la obra, las características del aparato psíquico que describen a continuación, son las de un modelo que se basa en la concepción del arco reflejo, que realiza una tarea, que es la que lo estructura y cuyo objetivo a su vez consiste en “mantener a un nivel lo más bajo posible la energía interna de un organismo”⁷.

Siguiendo a Laplanche y Pontalis, el modelo, que fue calificado de *ficción* por el mismo Freud, “puede ser físico” en *Abriss der Psychanalyse* (1938) o “puede ser biológico” como la vesícula protoplasmática del capítulo cuarto de *Jenseits des Lustprinzips* (1920)⁸. Sin embargo, concluyen, “El comentario del término <<aparato psíquico>> remite a una apreciación de conjunto de la metapsicología freudiana y de las metáforas que utiliza”⁹.

⁶ J. Laplanche y J.-B. Pontalis. 1983. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor, Pág. ix.

⁷ Op. Cit., Pág. 30.

⁸ Cfr. Ibíd.

⁹ Op. Cit., Pág. 31.

Quien se ocupa del estatuto de ficción de la construcción freudiana es Maud Mannoni (1979), cuando recuerda que

"Para Freud, la teoría psicoanalítica se asemeja al delirio o a la ficción. En su fascinación por la ciencia, Freud tiene en cuenta la existencia de un campo en el que el saber nos engaña. Y esto nos conduce al paciente, que resulta ser el verdadero maestro"¹⁰.

Aunque del inicio plantea la reconsideración de las psicosis desde la institución psicoanalítica, con una crítica muy cercana a la antipsiquiatría, Maud Mannoni escribe una de las primeras críticas a dicha institución a través de varios capítulos altamente significativos, como el dedicado al saber y transmisión en psicoanálisis, la teoría a partir de Freud, las diversas formaciones de psicoanalistas a lo largo del mundo y algunas tareas pendientes tal como ocurre en *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910d)*, el tratamiento psicoanalítico del niño, del loco y del grupo. Pero la deriva que prosigue Maud Mannoni la aleja del propósito de seguir las construcciones freudianas y en lugar de eso consigna que

"La teoría psicoanalítica, aunque ha nacido de la *transferencia*, ha tenido, sin embargo, como eje la *institución* (psicoanalítica, docente, hospitalaria). El peso de la institución, en lo que transmite de resistencia al cambio y esterilización, no fue apenas analizado por Freud. Intentaré plantear este problema, analizando la historia del movimiento psicoanalítico en el mundo, hasta el momento actual"¹¹

Respecto a la metapsicología, que sería la otra materia por vía de la cual llegamos al aparato psíquico como sujeto de la argumentación de Freud, en este corpus de referencias bibliográficas sobre el aparato psíquico freudiano, es Paul-Laurent Assoun que apronta una visión sistemática desde la filosofía. A caballo entre *Freud, la philosophie et les philosophes* (1976) y *Freud et*

¹⁰ Maud Mannoni. 1979. *La teoría como ficción. Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan*. (París: Ed. Du Seuil). 1980. Barcelona: (Crítica-Grijalbo), pág. 16.

¹¹ Maud Mannoni. Op. Cit., pág. 16.

Wittgenstein (1988), en la *Introduction á l'épistemologie freudienne* (1981), Assoun se propone otra manera de abordar el asunto de los modelos en que se basó Freud o que produjo,

"... de hecho, una introducción a la epistemología freudiana indígena, tal como la circunscribimos, otorga un papel considerable a la dimensión histórica: ¿no será expuesta, por lo tanto, a aplastar lo inédito freudiano bajo el peso de los modelos históricos de que deriva? De hecho, después de recordar los elementos históricos en los prefacios de exposiciones sobre el psicoanálisis, se añade apresuradamente que Freud es *otra cosa*. Es cierto que lo inédito freudiano rebasa notablemente sus modelos, pero precisamente no habría que temer ninguna relativización del mensaje freudiano si se lo coloca en su horizonte"¹².

Es en la introducción a la *Introducción* donde trata el problema que está más dirigido a la búsqueda de los modelos en que se orienta Freud. Así, encuentra en Alemania relación entre freudismo y axiología, la lista de autores corre a partir de Maria Dorer y su *Historische Grundlagen der Psychoanalyse* (1932), que "evidenciaba los modelos epistemológicos surgidos principalmente de la psicología alemana y aplicados a la concepción freudiana del psiquismo"¹³. Así como Luisa von Karpinska se había interesado en la filiación del psicoanálisis con la psicología hertbartiana, que impactó a Freud por vía de Meynert.

Es de resaltar la crítica de Dorer, citada por Assoun, en el sentido de que

"Freud, atado a sus orígenes materialistas, mecanicistas y deterministas, legó a su hijo, el psicoanálisis, una imperfección irremediable: la ausencia de todo "sentido de los valores". El

¹² Paul-Laurent Assoun.1981. *Introduction á l'épistemologie freudienne*. Paris: Payot. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI, pág. 12.

¹³ Op. Cit., Pág. 17.

objeto de esta exhumación, sin embargo muy provechosa, de los orígenes, era manifiestamente desprestigiar el freudismo”¹⁴.

Otro que desde el alemán se ocupa por encontrar las filiaciones de Freud es Ludwig Binswanger, quien

“interrogándose en 1936 acerca de *la concepción freudiana del hombre a la luz de la antropología*, elabora la idea del *homo natura* lo que equivale a que “el hombre se captaría en su inminencia pura, como “naturaleza”, y eso es lo que condenaría al psicoanálisis al modelo de las *Naturwissenschaften*”¹⁵.

Un poco antes consigna la tesis dualista de Roland Dalbiez (1936) *La Méthode psychanalytique et la Doctrine freudienne*. La posición de Dalbiez consiste en que no hay que confundir ambas cosas, como al parecer lo hace el mismo Freud en sus escritos. Aún hoy,

“Es importante conocer la argumentación de Dalbiez, pues expresa con sinceridad reveladora lo que será el fondo de la postura francesa frente al psicoanálisis durante mucho tiempo (...) saca la conclusión de que no hay que fiarse de los escritos freudiano para “formarse una opinión (exacta) del psicoanálisis”¹⁶.

El error fundamental de Freud, según Dalbiez, es que “considera su sistema como un bloque intangible” y “no separa claramente su *método* de su *doctrina*” Consecuencia: como la doctrina freudiana está llena de “construcciones metafísicas” y de “interpretaciones ... improbables”, sucede que éstas “se presentan en el mismo plano de los hechos”, lo cual provoca “controversias sin salida” ¹⁷. Un poco al estilo de la crítica Freud-Breuer respecto de Janet – Binet.

¹⁴ Cfr. *Ibid.*

¹⁵ *Op. Cit.*, Pág. 18.

¹⁶ Cfr. *Op. Cit.*, Pág. 21. Las citas de Roland Dalbiez a Cfr. Ed. Desclée de Brouwe, 2 vols. 1949.

¹⁷ *Ibid.*

Para Assoun, el trabajo de Jean Hippolite, representante de cierta corriente fenomenológica de la filosofía francesa, será desligar al psicoanálisis y a Freud de "la ganga positivista". Respecto a una observación epistemológica, "El hecho de que la hermenéutica freudiana *no sea más que* un auxiliar de una concepción energetista no nos informa acerca de su positividad propia" ¹⁸.

Otro autor que trató el tema fue Paul Ricoeur, durante las conferencias de Yale, en 1961¹⁹ y para quien el problema tenía

"la figura de una "aporía" cuyos términos son respectivamente la *energética*, sostenida por "el punto de vista tópico-económico", y la *hermenéutica*"²⁰.

Más adelante, dirá que el "*Proyecto* de 1895, forma originaria de la construcción freudiana, sirve para exhibir "una energética sin hermenéutica". Freud se presenta en esa obra como en suspenso de freudismo: bajo la influencia un tanto mecánica de su medio científico, edifica una especie de objeto arcaico, marcado con el sello del energetismo. Según Ricoeur, Freud logra emerger en el plano hermenéutico gracias a su trabajo de interpretación de los sueños, pero sin que la *Traumdeutung* logre "fusionar un forma totalmente armoniosa la teoría heredada del *Proyecto* y la conceptualidad puesta en obra por el trabajo mismo de la interpretación" ²¹. La salida a lo que él llamó una *conciencia epistemológica infeliz* del psicoanálisis ocurre "...con los ensayos de *Metapsicología*, con la madurez,

"las dos exigencias del discurso analítico logran su equilibrio": el punto de vista económico - tópico se sistematiza, en tanto que la articulación entre Pulsión y representación permite reintegrar el inconciente "a la circunscripción de sentido" ²².

¹⁸ Op. Cit., Pág. 26.

¹⁹ Cfr. Op. Cit. Pág. 27,

²⁰ Ibid.

²¹ Op. Cit. Pág. 28.

²² Op. Cit., Pág. 29.

Otros autores anglosajones que se mencionan están asociados al conductismo, como Otto Fenichel, *La teoría psicoanalítica de las neurosis* (1945), quien al no tratar de extraer una epistemología psicoanalítica y solo se dedica a “ordenar los elementos del saber analítico (...) llama la atención por su afán de literalidad respecto al texto freudiano”²³. Otros reseñados son Ernst Nagel, David Rappaport, Albert Ellis, Peter Madison, Ernst Jones, Siegfried Bernfeld y Ernst Kris, algunos de cuyos trabajos serán retomados más adelante, debido a que conforman una corriente en la que se asocia al empirismo anglosajón, no sólo conductista, sino también psicólogos del yo y de las relaciones objetales; con el refutacionismo de los nuevos filósofos de las ciencias, quienes desde el *Círculo de Viena* se distinguían por ser más científicos que filósofos.

Una obra más orientada hacia la historia de las ideas y la medicina, el trabajo de Keneth Levin (1978), *Freud y su primera psicología de las neurosis. Una perspectiva histórica*, resulta una buena compilación de lecciones. En la introducción Levin insiste en la filiación a las “cuestiones relativas a la estructura del sistema nervioso. La aparición, en 1950 del *Proyecto* confirma esta posición. Así, “En este manuscrito, que data de 1895, Freud intenta brindar explicaciones neurofisiológicas detalladas de los procesos mentales normales y neuróticos”²⁴.

La filiación de Keneth Levin como historiador no le hace perder la línea del debate general, como se trata de una historia particular, la de las neurosis, para Levin la aportación de Freud es fundamental en la configuración de un nuevo campo del saber sobre lo humano. Más allá está Paul Bercherie con su *Génesis de los conceptos freudianos* (1983) donde diseña panópticos sobre la cultura científicista y positivista que enmarca el nacimiento histórico del

²³ Op. Cit., Pág. 31.

²⁴ Keneth Levin. 1978. *Freud y su primera psicología de las neurosis. Una perspectiva histórica*. México:Fondo de Cultura Económica, pág.15.

psicoanálisis, en tanto predicado de las palabras freudianas. Bercherie considera "la teorización freudiana, que parece desembocar en una colisión de modelos metapsicológicos más o menos contradictorios" representa el final de su recorrido, y aunque estos modelos resulten "operatorios para pensar la clínica", Bercherie consiente que "la idea de una síntesis que extraiga de la obra de Freud un sistema completo" le resulta inverosímil, por lo que subraya la "extrema relatividad" de esos modelos²⁵.

Sin embargo, las consideraciones en torno a un "gradiente" que permite advertir un orden de los conceptos en un polo clínico "concreto", ante otro "polo especulativo" y cuya vinculación con lo real resulta laxo, parecen insistir en la posición de Dalbiez. En cambio, a diferencia de Dalbiez, Bercherie considera que, "Quizás la ubicación justa de un fenómeno tan notable exija la aprehensión del lugar que ocupa el campo psicoanalítico en el espectro del saber"²⁶, al interrogarse sobre la función de la teoría en psicoanálisis. Pero además considera fundamentalmente que "toda creatividad en psicoanálisis pasa por la conmoción de la tradición y por la producción de un modelo teórico a la medida de la positividad propia del material del que dispone su autor, así como de la estructura de su percepción personal"²⁷, en el juego de una oscilación entre la subjetividad y el ideal de una transmisibilidad universal. También la inserción de Freud como autor y las diferentes "corrientes posfreudianas" que generó, enumeradas en cuatro modelos (los modelos histérico, narcisista-psicótico, melancólico y obsesivo). Sus conclusiones son cruciales para hacer a un lado una categorización de la crítica a Freud *desde adentro del psicoanálisis o desde afuera del psicoanálisis*. Otras fuentes han sido las biografías que se encuentran en el mercado editorial: Paul Roazen (1978) y Peter Gay (1989). Desde la perspectiva de la institución

²⁵ Paul Bercherie. 1983. Génesis de los conceptos freudianos. Buenos Aires: Paidós. 1988. Pág. 444.

²⁶ Op. Cit. Pág 446.

²⁷ Op. Cit. Pág 448.

psicoanalítica, el diccionario, el glosario, el vocabulario o la enciclopedia fueron el sustituto de estas obras comparatistas, analíticas o críticas, *desde adentro del psicoanálisis*. Pero inevitablemente, tanto unas como otras fueron empresas de larga duración.

En castellano la primera traducción, la de Enrique López-Ballesteros aparece entre 1922 y 1934 y fuera del ámbito analítico, el único estudiante de medicina visible entre los habitantes de la *Residencia Estudiantil*, al final de 'La Castellana', en el Madrid de los años veinte, y que posteriormente se relacionaría con la psiquiatría sería Marañón, quien no estuvo muy vinculado con el psicoanálisis, ésta nueva forma de pensamiento hizo más mella entre artistas como los pintores Dalí y Picasso, un poco Miró, el cineasta Buñuel y poetas como García Lorca. Algo de la historia de estas traducciones y glosarios nos cuenta con detalle Mme. Roudinescu (1998), por ejemplo Richard Sterba es quien asume la primera tarea en la lengua original, el alemán, el *Handwörterbuch der Psychoanalyse*, que comenzó a glosarios nos cuenta con detalle Mme. Roudinescu (1998), por ejemplo Richard Sterba es quien asume la primera tarea en la lengua original, el alemán, el *Handwörterbuch der Psychoanalyse*, que comenzó a publicarse entre 1931 y 1938, publicación que se interrumpió sólo por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, quedando en la letra L el *Diccionario*. Sin embargo éste influencia muchas otras obras de la década de los 60. La *American Psychoanalytic Association* ofreció el *Glosaty of Psychoanalytic Terms and Concepts* (180 entradas y 70 autores) y "en la misma óptica (ortodoxa)" la *Encyclopedia of Psychoanaysis*, de Ludwig Eidelberg (640 entradas y 40 editors). El *Critical Dicctionary of Psychoanalysis*, de Charles Rycroft como único editor (600 entradas); así como "el célebre" *Vocabulaire de la psychanalyse*, de Jean Laplanche y Jean – Bertrand Pontalis (417 entradas)²⁸, son las referencias obligadas en este preámbulo por cuanto Roudinesco observa la diferencia de trato entre estas dos últimas obras: Rycroft no

renuncia a la terminología posfreudiana e incluye "corrientes políticas modernas", por su lado Laplanche y Pontalis son los primeros en establecer en su *Vocabulaire* "los conceptos del psicoanálisis encontrando las "palabras" para traducirlos, con un enfoque estructural aplicado a la obra de Freud" ²⁹. Así como la diferencia entre los diccionarios —en francés— del contexto que va de 1985 a 1990 y que corresponden, "por un lado a obras de escuela, en las cuales los conceptos eran inventariados en función de un dogma y por lo tanto desvinculados entre sí, y por el otro lado, monstruos polimorfos de entradas anárquicas o multiplicadas en exceso, en los cuales las listas de palabras, los artículos, y los autores se extendían al infinito, pretendiendo llegar al límite de todo el saber del mundo (...) por un lado el breviario y por el otro Bouvard et Pécuchet" ³⁰. Roudinesco y Plon se plantean alejarse de esa polaridad, como de "renovar la idea del *Vocabulaire*". Su *Diccionario* "No es por lo tanto un léxico ni un glosario, así como tampoco se centra exclusivamente en el descubrimiento freudiano: propone un inventario y una clasificación de todos los elementos del sistema de pensamiento del psicoanálisis, y presenta la manera en que éste ha construido, a lo largo del siglo, un saber singular, a través de una constelación conceptual, de una historia, una doctrina original (la obra de Freud) sin cesar reinterpretada, una genealogía de maestros y discípulos, una política (sic)" ³¹.

²⁸ Cfr. Op. Cit., Pág. 9

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibidem.

³¹ Op. Cit., Pág. 11.

III Metodología

1. Obertura lírica

Un domingo de pascua —el 25 de abril de 1886— Sigismund Freud inaugura su práctica clínica abriendo un consultorio bajo el título universitario de neurólogo. El trabajo clínico - verdadero amo de Freud y por el que inicia un fructuoso intercambio con las palabras, lo llevó a enunciar las proposiciones necesarias desde el título de neurólogo, para construir sus supuestos, de lo que obtuvo un universo ontológico que después se vio obligado a aceptar y reciclar en diferentes épocas a lo largo de sus alocuciones (*elocutio*). Es a partir de su clínica de las neurosis, que aceptó retroactivamente en *Esquema del psicoanálisis* (1938), que este bagaje academicista le llevará a plantearse la necesidad de estructurar un discurso científicista como científico. Sin embargo, Freud desde el inicio acudió a la argumentación de orden retórico. Según el epígrafe a *Die Traumdeutung*, tomado de Virgilio, bajo el impulso de su indagación no bastaba con mover las huellas de la *dispositio* (*disposición*), era imprescindible capturar el momento mismo de la *inventio* (*invención*) y conmover sus mantos. Veremos que, no tanto en sentido figurado, el *Entwurf* es uno de los primeros flashazos dirigidos a la profundidad de esta experiencia.

Bajo esta iluminación, tiempo e inconsciente aparecen articulados en el mismo registro de la operación de inscripción y retranscripción {*Niederschrift* y *Umschrift*} o, en todo caso, la temporalidad de este registro se advierte como reversible --progresiente y retrorrediente— {*Nachträglich*} en la experiencia. La temporalidad es una formulación del modo en el que el lenguaje significa, lo que permitirá introducir como tesis la proposición dirigida a plantear que como todo artefacto heurístico y finalista, el aparato psíquico permitió transmitir de las representaciones de la organización de la materia (S.N.C.), lo que desde Breuer se advierte como un discurso localizacionista, una intelección que fue vertida en diferentes niveles de significación. Aunque Freud solo vio signos y se negó al desciframiento de simbolismos enigmáticos, la *Deutung* resultante

fue una clínica de la transferencia que resiste y actualiza aquí y ahora (*hic et nunc*) la otra escena que se lleva a cabo en la *localidad* en que se ha supuesto que los actos de habla tengan efecto, es decir, los actos de pensamiento, indisociablemente ligados al lenguaje.

¿Los efectos de la aparición del *Entwurf* en textos posteriores pueden ser tomados como los efectos de un fallido pasaje al texto, un tiempo *nachträglich* que irrumpe en otros textos sucesivos en la perspectiva cronológica? En todo caso, como toda narración, la narración de tal articulación, la del tiempo con lo inconsciente proviene de un acto que implica una argumentación, es decir un nivel performativo de la comunicación y que permite transmitir / recepcionar desde las alocuciones las diversas *dispositio* que adoptó el aparato psíquico, hasta encontrar los momentos de la *inventio* freudiana; en este sentido las trayectorias de temporalidad en la narración están subvertidas desde la radicalidad misma de la aparición del aparato psíquico en el discurso de Freud de fines del siglo XIX.

Como toda heurística finalista, el psicoanálisis hubo de proponerse con la proposición fundamental, no de la intemporalidad de lo inconsciente, sino la de una temporalidad subvertida por el corte de la represión, al que se dirige la acción específica que cancela el bloqueo de las barreras.

¿Por qué circunscribir la tesis sólo al aparato psíquico del *Entwurf* y los primeros movimientos del capítulo VII de *La Interpretación de los sueños* con un *regard* (mirada en perspectiva) al *Abriß* y *Jenseits des Lustprinzips*? Bueno, pues por una muy buena razón, y es que se trata, en el caso del *Entwurf*, de un texto que nunca fue publicado en vida de Freud, pero es al que más se refiere a lo largo de toda su obra posterior. Apareció en calidad de inédito en el *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* (1950)³² y recibió trato un

³² La literatura sobre este punto es abundante, se señala de inicio la noticia de J.M.Masson acerca de la aparición de la *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, en 1950 y la exhumación de otros textos en 1978. Es Peter Gay en su trabajo sobre Freud quien da noticia detallada del salvamento de estos textos por la princesa Marie Bonaparte (P. Gay, 1989: 679). El *Entwurf* se publicó en español formando

específico, aparte de una selección de cartas a Fliess, en el Volumen I de la *Obra Completa* traducida por Etcheverry, sin corrección alguna por parte del autor. Todas las intervenciones editoriales que se hicieron sobre el manuscrito tienen el resguardo del conocimiento de la caligrafía freudiana (gótica) y los juegos de alfabetos con que contaban Strachey y el equipo de traducción al inglés, alfabetos en gran medida dispuestos por el mismo Freud.

Las notas, en particular de James Strachey, denotan una lectura sagaz, pero personal, y está más del lado de encontrar tantas entradas como problemas revelaba la teoría psicoanalítica en ese momento de la aparición del *Entwurf*, en algunos fragmentos Strachey se autoriza a corregir al autor, pero esas son liencias que todo paleografo utiliza. El hecho de que el *Entwurf* formó parte de la correspondencia con Fliess, y que la Princesa Marie Bonaparte salvó para la posteridad, es más que significativo; los textos anteriores a 1900, si bien tuvieron un primordial objetivo de engrosar la bibliografía curricular de Freud como autor científico, a partir de *Die Traumdeutung* todos los publicados por Freud contienen innumerables correcciones y agregados, éstos nos ofrecen una escritura censurada, maquillada o reprimida, que si bien están glosados profusamente, tanto por Freud como por Strachey (sin contar la empresa entre bambalinas de Ernest Jones y Anna Freud al respecto) en la versión estándar de la *Obra completa*, que es la versión canónica del psicoanálisis al inglés, en la que se basa la traducción de Etchevery, y que ha sido tomada en cuenta en tanto el establecimiento de un texto de partida.

En este caso, el marco de la correspondencia con el médico berlinés W. Fliess (un momento similar de creatividad vertida a su correspondencia tuvo Freud en la juventud, cuando se escribía con Eduard Silberstein —de 1871 á 1881—), es el **primer acto de una puesta en escena de la transferencia**, que aparece en el fundamento de la explicación freudiana al aparato psíquico. El

parte por primera vez de la *Obra Completa* que edita desde 1985 Amorrotu.

segundo acto ocurre en 1900 y el **tercer acto** durante la década de los años 20's del Siglo XX, después de unos seis años de revisionismo intenso para distinguirse de otras interpretaciones de lo que era ya más conocido por el trabajo del propio Freud, sobre lo desconocido inconciente (a despecho de la sistematización de Bercherie (1998).

Así, el método más directo de leer la selección bibliográfica citada, fue proceder a interrogar el texto a partir de la literalidad misma que deviene del espíritu de todas las traducciones: el de ofrecer una versión del psicoanálisis en una lengua diferente a la lengua en la que fue concebido originalmente -- en este caso en castellano--, lo más cercana a la que hubiera escribió Freud. Tomemos solo un ejemplo de lo que ocurre en inglés y francés, desde una autora francesa (para nuestra sorpresa, de origen rumano), Mme. Roudinesco, quien al referirse a los distintos tipos de títulos dados en las traducciones a *El chiste en su relación con el inconciente*, devela el complejo babélico que impregna toda empresa de esta índole: "Obra de Sigmund Freud publicada por primera vez en 1905 con el título de *Der Witz un(d) seine Beziehung zum Unbewussten*. Traducida por primera vez al francés en 1930 por Marie Bonaparte y Marcel Nathan, con el título de *Le Mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient* y después por Denis Meisser en 1988 con el título *Le mot d'esprit et sa relation á l'inconscient*. Traducida por primera vez al inglés en 1916 por Abraham Arden Brill con el título *Wit and its Relation to the Unconscious*, y después, en 1960, por James Strachey con el título de *Jokes and their Relation to the Unconscious*"³³.

Tal interrogación recorrió por la estructura reticulada de las relaciones cuasi filológicas de los diferentes juegos de palabras con que describe Freud sus supuestos sobre el aparato psíquico, **en la que el supuesto aparato psíquico es una representación gráfica de un eslabonamiento causal.**

³³ Elisabeth Roudinesco y Michel Plon. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1998. Pág. 168.

El término artefacto lingüístico es más propio a la mutación en el uso del lenguaje freudiano en el que las palabras si bien representan las imágenes de las cosas, son los momentos en que estas imágenes son puestas en movimiento merced a las doctrinas energetistas de la acción del material psíquico. Seguir el índice de la literalidad implica no confundir la imagen de las cosas con las cosas mismas, la palabra con el objeto, el nombre con la cosa.

Esta lectura requirió de otras en paralelo, sobre algunos aspectos filosóficos, lingüísticos y psicológicos; al inicio de la investigación algunas lecturas paralelas de aspectos filosóficos estuvieron más apegadas al positivismo, como se expondrá más adelante.

El método de los historiadores revisados, Levin (1985), Bercherie (1988), Roazen (1978), Robinson (1977), Gay (1989), aún de algún filósofo como Assoun (1982), no ha sido neutro, si bien pueden encontrarse sistematizados en una subrepticia categorización a) desde la institución psiocanalítica o b) desde fuera de ella; y dentro de esta categoría, desde la perspectiva de la filosofía (Assoun), desde la perspectiva de la cultura cientista (Bercherie) o desde la interpretación biográfica (Jones, Roazen, Gay); desde la perspectiva crítica (Assoun) o desde una perspectiva lingüística (Arrivé). Algunos otros citados por éstos, tal como Ola Anderson, Maria Dorer, Ludwig Binswanger y Rene Dalbiez, tampoco quedan exentos de compromiso.

Siguiendo las trayectorias de temporalidad cronológica, se confrontaron las versiones iniciales del aparato psíquico referidos en diferentes textos freudianos, y descritos al margen de otras interpretaciones, a guisa de una relación del tipo significados / significante, entre el aparato psíquico del *Entwurf* (1950 [1895]) y el aparato psíquico de *Die Traumdeutung* (1900 a) con una evocación final de *Jenseits des Lustprinzips* (1920g) y *Abriss der Psychoanalyse* (1940 [1938]). Éstos significan el recorte del corpus en el que esta fundamentada la presente tesis y corresponden a la categoría de libro y obra.

2. Metodología

El análisis de un texto debe distinguir entre texto de creación y texto argumentativo. El texto freudiano es un texto argumentativo, y aunque Freud recibió el premio Goethe en el año de 1930 por su obra escrita en alemán, el contenido, la deriva argumentativa, ofrece cada vez más incesantemente la perspectiva de construcción homónima del autor: la perspectiva freudiana. ¿es una perspectiva que se inscribe en el discurso científico? Que así sea no convierte al psicoanálisis en un discurso científico y en algunos puntos dista de ser una teoría en sentido estricto.

El eje del análisis deviene del argumento central expuesto en uno de los primeros significados del aparato psíquico, el de mecanismo (mental). Los postulados mecanicistas subyacen a lo largo de la exposición cronográfica del texto recortado como *corpus* del análisis (1895-1900).

En la correspondencia con Fliess *aparato* significa preparación histológica, de donde deriva a los grafos o gramas con base en la estructura de la neurona. Estas escrituras con carácter icónico simbolizan postulados mecanicistas. En la primera parte del *Entwurf* los diferentes alfabetos para escriturar alrededor de los grafos permiten posicionar modelos de flujo, de circuito y de corte.

A partir de la segunda parte del *Entwurf* los signos se toman necesarios. Freud distingue así entre índices e indicadores (Q y $Q'\eta$; a , b , c) y signos que permiten traducir cantidades en cualidades, cualidades psíquicas (ϕ , ψ , ω ; α , β , γ). Por momentos la lectura de este texto se aproxima a la estética de la recepción de textos literarios. Ello ocurrió debido a la restricción que adoptó la presente tesis, de donde deriva su especificidad: partir del texto freudiano inicial, de algún modo también lindante con la elaboración de una argumentación estética para una nueva psicología, que se deslindó del

método filosófico tradicional y adoptó los dogmas materialistas, empiristas, asociacionistas, racionalistas, deterministas, genetistas e historicistas.

En el capítulo VII de *Traumdeutung*, tanto los significados iniciales como los evocados o contruidos *ad hoc* se deslindan del texto *Entwurf* y significan el proceso de construcción de las imágenes, imágenes de la actividad psíquica. El abandono del neuroanatomismo por parte de Freud no lo es del fisicalismo; al adoptar la estructura derivada de la ruptura final con la filosofía alemana, en particular de la filosofía de Kant, la metapsicología le permitió hilar un argumento que no se deslizara ni al biologismo ni al psicologismo, por lo menos el psicologismo de su época, centrado en una nueva esencia, la mente y su activismo, derivado a su vez del funcionalismo previo, en tanto explicación del fenómeno de la conciencia.

Sostener estos trazos de una posible clínica del texto freudiano escrito hasta 1900 levantó más de una pregunta, a continuación se indican las diferentes dimensiones que esta interrogación comprende. Aunque metapsicología como término enlazado en el texto freudiano aparece desde los primeros escritos como un discurso estructurado, se presentará en forma de discurso mucho tiempo después. Tal es uno de los condicionamientos de la presente clínica del texto freudiano, para la que se prescindió de la especulación iniciática de toda discusión en torno a los fundamentos epistemológicos del psicoanálisis, como forma de abordar la metodología de investigación, al optar por incorporar los referentes generales de la retórica.

En un sentido curricular, no se encuentran antecedente en las prácticas docentes de la Generación X, a excepción del método microscópico de Adolfo Chacón Gallardo, aplicado al estudio de la psicopatología freudiana (Caso Juanito, Caso Dora), y que promulga la lectura del texto freudiano, seguir su deriva al pie de la letra. En estos casos, que plantean a *Freud como autor* un predicamento, el de consentir analizar lo que considera errores, fallas a partir de casos excepcionales en dos de los cuadros de las neurosis que en su momento desafiaron los supuestos que seguía.

Los cinco casos clínicos en que Freud aborda los puntos ciegos de sus técnicas, los ombligos de texto, forman parte ya de cierta cultura general, en el mismo estatuto que las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, tanto dentro del mundo psicoanalítico como fuera de él.

Otros profesores que coadyuvaron a conseguir las pistas de una forma descriptiva analítica de aplicar la concepción historicista y crítica fueron Jorge Galeano, quien aproximó a las sesiones académicas algunos tópicos del debate en torno a la pretendida científicidad del psicoanálisis, provenientes de la filosofía de las ciencias que se practicaba en América Latina desde los 60's, aunque un tanto ajenos a la maestría misma. Aracely Colín transmitió una enseñanza más que historicista genealógica y una gran dosis de audacia para plantear interrogantes y Norma Scagliarini nos aproximó a la disquisición que significa rebasar el texto freudiano para recepcionar a Lacan.

El punto es que desde este mismo discurso, paradójicamente, podemos encontrar puntos de coincidencia explicativa que permiten desarrollar el análisis. Se utiliza aquí el término de *articulación lingüística* para develar una dimensión que se advierte de manera discontinua, difusa y diacrónica, a saber: aquella de la articulación del inconciente con la palabra.

Desde las lecturas esotéricas de Freud, aquellas que desde el análisis del corpus bibliográfico quedan incluidas en la categoría de textos psicoanalíticos (con Freud o contra Freud) no ofrecen una lectura comprensiva (*Verstehen*), pues generalmente o sintomáticamente, casi todas estas lecturas postfreudianas se dirigen a resaltar alguna falla en la argumentación. Al hacer la recepción del psicoanálisis prescindían del contexto del descubrimiento: la clínica, por lo que la refutación de las construcciones del psicoanálisis permiten desplazamientos filosóficos, psicológicos, etc., y no que el psicoanálisis carezca de fundamentación u orientación epistemológica. Por lo anterior otra decisión toral fue la de prescindir y aún excluir tales lecturas

postfreudianas con ese carácter sintomático que se resiste a la recepción del texto freudiano.

La no tan reciente relación advertida entre el psicoanálisis y la lingüística alentó la consideración de esta perspectiva referida a la retórica que, al igual que la científicista, no se tomó en cuenta en la construcción del curriculum de la Maestría en Psicología Clínica, hasta su Generación X. Es a partir de entonces que nos dirigimos hacia la intencionalidad y la significación, más que hacia la lógica de la construcción científica del discurso freudiano.

Así, la saga que se recorta entre las correspondencias de Freud con Silberstein y Fliess, y los textos publicados hasta 1900, corresponde a la búsqueda de una dialéctica significado / significante que por la variedad de acepciones que adquiere la palabra aparato, y los varios significantes que produce, permiten que el análisis de la lectura muestre la hermenéutica que subtiende a este ejercicio, haga manifiesta la dimensión del sentido freudiano, su cualidad de imprecipitable que desde la filosofía analítica esta contemplada en el significante, sinónimo de la articulación lingüística, pues hasta cierto punto la alternativa era leer a Freud en clave científicista o en clave hermenéutica.

Letra por letra, aquello que describe Freud es la insurgencia de un sujeto desconocido, tal vez antes que inconciente o, como una de las condiciones de la insurgencia de lo inconciente, es la construcción de un aparato psíquico, de un mecanismo mental que de cuenta de las operaciones psíquicas que son requeridas para develar o revelar dicha aparición. No se trata de la fotografía del aura del alma, sino de la creación de las representaciones (imágenes) y los significados (translaticios dirá Freud) de la palabra.

En todo caso que este sea el significado de la palabra metapsicología hará más explícito y verosímil el análisis de la lectura del *corpus* freudiano recortado para la presente tesis. Las acepciones 'al pie de la letra' dan cuenta aún de una actitud lingüística que se advierte como un compromiso fuerte, más allá de las disposiciones institucionales y más allá aún del deseo

de recepción de un texto pretérito, y se aviene muy bien a las características del narratario esencial de Freud.

Respecto a la lingüística, Freud mantuvo una actitud un tanto indiferente, sus referentes fueron Hans Sperber y Carl Abel, a los que cita partir de la reedición de 1912 de *Die Traumdeutung*, y en *Tótem y tabú* (1912); son las referencias que también incluye en el artículo que escribió para *Scientia* en 1913 y en *Introducción al psicoanálisis* (1916-17)³⁴ si bien es concida la fascinación de Freud por la escritura y las lenguas, fue afecto también a los juegos de lenguaje y las actividades relacionadas con el desciframiento, tanto en la clínica como en los análisis de la cultura, desde los ejercicios fonológicos que aparecen en la correspondencia con Silberteín, hasta el material que recopiló para su *Moises* (1937).

En la actualidad no podemos entender esta actitud más que como una cierta restricción disciplinaria, así sólo siguiendo el texto freudiano es posible captar una sutil deriva de significados con que Freud construye el aparato psíquico, tal actitud disciplinaria adquiere el efecto de un artefacto semiótico: las tres inscripciones que discierne, preconciente, inconciente, conciente; las entidades sistémicas que resultan de la proyección semica: Ello, Yo, Superyo; los elementos de embrague y desembrague en las categorías Q y Q'η, la serie de deícticos que se incorporan con la teoría libidinal, las modalidades introducidas en los juegos de temporalidad: tiempo del significante inconciente, tiempo cronológico, la temporalidad del síntoma y su resignificación de la α a la ω; el tiempo postergado o *nachträglich*.

Vista desde la perspectiva exotérica, la de la filosofía de las ciencias, se toma en consideración que: en primera instancia, la construcción del aparato psíquico freudiano significó la construcción de un método *sui géneris* en la perspectiva de una clínica del texto.

³⁴ Cfr. Michel Arrivé (2000) *Lingüística y Psicoanálisis*, p. 127.

En segunda instancia, a lo largo del tiempo que implicó la investigación para la tesis, podemos reconocer dos periodos, uno de lectura –letra por letra- del texto freudiano, ejercicio que dio inicio desde los mismos cursos de la maestría. Un segundo periodo, un poco más dilatado que el primero, estuvo dedicado a la interpretación. El problema entonces consistió en ubicar la perspectiva de lectura interpretativa (clave cientificista o clave hermenéutica).

Tras los primeros años de búsqueda, la deslumbrante estela de críticas y refutaciones al psicoanálisis que provienen de la filosofía, de la ciencia y de la filosofía de las ciencias paralizó todo intento por rebasar los demolidores juicios hacia el psicoanálisis y su estatuto epistémico, lo que hacía inútil todo intento de conciliación entre las exigencias de la cientificidad y la necesidad de llevar a cabo un estudio riguroso para la titulación.

Tal como se mencionó en los agradecimientos y también en revisión literaria, una categoría de lecturas en este orden fue elidida, aquella que sigue los derroteros de algunos debates en torno al pretendido carácter científico del psicoanálisis y que provienen del seminario de tesis dirigido por Jorge Galeano, quien sin embargo nunca encontró interlocución para el despliegue de estos debates durante la formación. Se hará más adelante una recensión exhaustiva en torno a los argumentos de este debate para indicar cómo surgió la necesidad de complementar el momento de la interpretación del texto con la construcción del aparato psíquico freudiano, desde una perspectiva hermenéutica proveniente de la estética de la recepción de textos, similar al escrutinio nosológico de casos clínicos.

Así, si en la sección previa se mostró por qué el ejercicio emprendido en esta tesis no podía ser fiel a ninguna de las versiones del texto freudiano al español, sino al espíritu total de todas las traducciones, no solamente al español. En la presente sección se intenta mostrar cómo tampoco es necesario adecuarse a los tropos y tópicos de la argumentación cientificista, y

su correspondiente contrargumentación, cuando el discurso gira en torno al carácter científico del psicoanálisis. En general el consenso en este campo indica que el psicoanálisis es una pseudo-teoría, que sólo algunas de sus proposiciones resisten la contrastación experimental; después de revisar los argumentos centrales de esta posición queda la duda de si el problema de la científicidad del psicoanálisis no es otra cosa que un pseudoproblema.

La primera pregunta que es necesario responder antes de continuar es ¿de donde proviene la necesidad de argumentar o contrargumentar a favor del carácter científico del psicoanálisis? Una respuesta plausible puede ser encontrada en la historia del movimiento psicoanalítico, a Freud le correspondió salir en defensa de Theodor Reik, a la defensa del psicoanálisis lego (1926) *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*. De hecho autorizar a los legos para el análisis le granjeó no sólo recelos entre el gremio de médicos que habían abrazado el psicoanálisis como práctica terapéutica. Pero también denostó el psicoanálisis salvaje y sostuvo demarcaciones internas aún al precio de la secesión en varios casos. Aún después de disuelta la *Sociedad Psicoanalítica de Viena* el 13 de marzo de 1938³⁵ en sus últimos años en Inglaterra intentó una suma total del psicoanálisis que quedó inconclusa, el célebre *Abriss der Psychanalyse* (1939).

Por eso, podemos considerar que menos mal que el texto no proviene de un seminario oral, sino de la mano de un prolijo escritor que mantuvo al día a sus lectores en cada nueva edición y reedición –perdido ya el espíritu científico asociado al conocimiento enciclopédico y humanístico en el que fue educado--, se preocupó por mantener cierta unidad a lo largo de su obra, así como por una censura autónoma que le llevó a destruir todo lo que no veía la luz de imprenta, al grado que los únicos inéditos, como se estableció, fueron

³⁵ Cfr. Roudinesco. 1991: 388

dados a conocer por sus interlocutores en la generosa correspondencia que sostuvo con amigos, colegas y familiares.

Así que una vez desaparecido Freud, la *Sociedad Psicoanalítica Internacional* perdió el arbitrio freudiano que demarcaba al psicoanálisis de lo que no es psicoanálisis, sin importar si la argumentación freudiana podría soportar alguna valoración en todas sus consecuencias, como lo muestran algunos estudios actuales. Por ejemplo, en *Seducidos y abandonados: auge y ocaso de la teoría freudiana de la seducción*, Gerald N. Izenberg (1991/96) consigna:

“se ha revitalizado el interés por la teoría de la seducción y se han cuestionado duramente los motivos de Freud para abandonarla. La historia del auge y ocaso de la teoría de la seducción toma entonces un nuevo interés y significación, y quizás su lección más relevante sea la importancia de lo teórico en el psicoanálisis. Hubo presupuestos teóricos que jugaron un papel esencial en la creación y posterior abandono de la teoría y que asimismo ayudaron a Freud a producir un sustituto”.³⁶

Estas no fueron las únicas consecuencias. Elizabeth Rudinesco recuerda que en la sesión de disolución de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Freud recordó la destrucción de Jerusalén por Tito, lo que movió al rabino Hochanaan ben Sakkai a pedir autorización para abrir otra escuela de estudios de la Torá, en Jahné. Londres fue la Jané de Freud, donde efectivamente surgió una nueva escuela, a la luz de los descubrimientos freudianos, y en particular a partir de los desarrollos sobre los mecanismos de defensa del Yo

³⁶ Gerald N. Izenberg (1991/1996) “Seducidos y abandonados: auge y ocaso de la teoría freudiana de la seducción”, en Jerome Neu, *Guía de Freud*. Universidad de Cambridge: Cambridge N. Y.

hechos por Anna Freud; surge así una psicología de las relaciones objetales del Yo y una psicología del Yo, apuntalada principalmente por Heinz Kohut.

En uno de los textos que aportó Bernard Apfelbaum al debate científicista del psicoanálisis, y que apareció en el volumen 46 del *International Journal of Psychoanalysis* (1963) y fue traducido por la *Revista Uruguay de Psicoanálisis* con el título *La psicología del yo, la energía psíquica y las vicisitudes de una explicación cuantitativa en la teoría psicoanalítica*, se plantean interrogantes sobre el estado que guardaba el psicoanálisis tras la muerte de Freud, quien en vida hubo de lidiar con los juicios adversos de Karl Krauss, Ludwig Wittgenstein, Karl Popper, los no menos temibles de Carl Gustav Jung, Adler y más allá, tantos otros contemporáneos.

La deriva final de la *Sociedad Psicoanalítica de Viena* hasta su disolución, el breve arresto de Anna Freud, el rescate de Sigi y su familia próxima gracias a la intervención de la princesa Marie Bonaparte y el embajador de los E.U. William Bullitt; el periplo Viena – París – Londres entre moarés y samovares, y el lujo *art nouveau* del *Orient Express* de la época, no bastaron para mostrar el rechazo que despertaba el psicoanálisis llevado a la práctica cotidiana y de consumo. Freud estaba tan al tanto de esta situación que es casi el *leit motiv* de su alocución de 1930, en Francfort, cuando recibió el premio Goethe:

“Yo pienso que Goethe no habría desautorizado al psicoanálisis de manera tan inamistosa como tantos de nuestros contemporáneos. En varios aspectos se le había aproximado, por su propia intelección discernió mucho de lo que luego pudimos corroborar, y numerosas concepciones que nos han valido crítica y burlas son sustentadas por él como algo evidente” ³⁷

³⁷ Alocución en la casa de Goethe, en Francfort. 1930e. Vol XXI: 208.

La censura directa, en la tierra prometida y tras la Segunda Guerra Mundial, se mudó en una rígida repetición de las enseñanzas freudianas que inculcaba la práctica psicoanalítica en dos líneas: clínica y didáctica. La producción teórica se contrajo, tras la desaparición paulatina de la primera generación de psicoanalistas formados por Freud o de los cuales tuvo éste noticia a través de la bien comunicada comunidad analítica. La interrupción de las recopilaciones, anuarios, revistas y periódicos, y la edición de diversas obras psicoanalíticas, tanto en el orden de la clínica como del análisis de la cultura quedó en suspenso hasta que la modificación en la correlación de fuerzas permitió al psicoanálisis superar el juicio de la historia: no muy bien implantado en Estado Unidos en donde de hecho apareció la primera traducción de ensayo freudiano alguno al inglés, por mano de Brill en el lejano 1916, *El chiste y su relación con lo inconsciente*; en Europa el psicoanálisis fue deslegitimado por los comunistas y finalmente prohibido en el bloque socialista, solo el surrealismo continuó haciendo reflejo de algunas premisas psicoanalíticas. En el campo de la filosofía y la ciencia, como por los corrillos de las asociaciones psicoanalíticas, quedaba pendiente un reclamo: seguía el juicio de la ciencia, de la que, de *motu* propio, Freud se sentía tributario. Así, el enfoque cuantitativo era uno de los primeros puntos en ser replanteado por los postfreudianos:

“La Psicología del Yo se ha identificado progresivamente con los principios económico-estructurales, como lo evidencian los trabajos de Hartmann, Kris y Loewenstein, y de Rapaport. El término “Psicología del Yo”, en su origen, se refería a los desarrollos clínicos y teóricos de los años veinte, basado en la introducción que Freud hizo de conceptos más complejos sobre defensa y resistencia; marcando así la transición del “análisis del Ello”, al “análisis del Yo”. A menudo se opone, con cierta superficialidad, que la Psicología del Yo de Hartmann y

colaboradores, representa un desarrollo teórico que se apoya en la psicología del yo de Freud y en la práctica analítica contemporánea”.³⁸

Apfelbaum mostrará que “Estas formulaciones pueden ser consideradas como constituyendo un movimiento retrógrado, como un intento de volver al marco referencial del psicoanálisis primitivo” El intento era “construir “una teoría general del psicoanálisis” enteramente en la línea de las explicaciones cuantitativas (económico-estructurales)³⁹ Apfelbaum descubre así que al formular los conceptos acerca de las neurosis de defensa (histeria y neurosis de ansiedad) “Freud no siguió el mismo criterio fiscalista en estas formulaciones y así arriesgó al psicoanálisis a ser excluido del campo de las ciencias”⁴⁰. En todo caso se vio obligado a subsumir el mundo subjetivo de la intencionalidad y de la significación a menos que fuera reducible a “formulaciones altamente restringidas, basadas en fuerzas físicas y estructuras materiales”.⁴¹

A continuación se despliegan los argumentos de una serie de autores que justifican el abandono de la perspectiva de las ciencias en esta tesis, sin que los puntos esenciales se vean de soslayo.

Un texto de contraste lo ofrece Miguel Kolteniuk Krauze (1976) *En torno al carácter científico del psicoanálisis*, esta crítica fue decisiva para optar por el método de análisis opuesto al que se propone y realiza el autor. En la presente tesis sí se planteó (v.gr.) “acotar en forma exhaustiva la problemática de una investigación”⁴², que es lo que no se propone Kolteniuk. En la segunda parte de su obra, pomposamente intitulada *Aplicación de los criterios metacientíficos del psicoanálisis*, considera:

³⁸ Cfr. Apfelbaum 1963:56.

³⁹ Cfr. Rapaport, 1960^a.

⁴⁰ Op. Cit. Pág. 33.

⁴¹ Ibídem.

⁴² Kolteniuk. 1976. Pág. 9.

"Por ser el psicoanálisis una disciplina de difícil sistematización y acceder nosotros a ella sólo por la vía de su estudio pero no de su ejercicio, el análisis y discusión de los elementos de la teoría no rebasarán el marco filosófico que nos hemos fijado. Por ello, las consideraciones empíricas, terapéuticas y técnicas del psicoanálisis quedan fuera de este trabajo: se conservarán únicamente aquellas que sean susceptibles de ser analizadas con los instrumentos conceptuales bosquejados en la sección anterior".⁴³

¿Por qué, un autor que no practica el psicoanálisis ni en su modalidad de lectura de casos, entre otros casos, lectura de textos, se interesa por el psicoanálisis como si se tratara de *cualquier materia de discusión* (el subrayado es autónomo)?

Aquí, a semejanza de lo que ocurre con el texto de David Sachs (1991)⁴⁴, el argumento consiste en salir a la defensa del psicoanálisis en tanto teoría, aunque no necesariamente en defensa de Freud, ante una injustificada evaluación "científica" que plantea un encuadre de lectura que más que esclarecer, confunde, como se vio en la selección dedicada a la descripción del *corpus* bibliográfico. Esta es otra modalidad de resistencia a Freud y será mejor identificar, en este campo, dos vías de crítica a Freud para distinguir que, por un lado, tales vías definen las vertientes de la discusión sobre el psicoanálisis, como si fuera "cualquier otra materia de discusión": el de la filosofía y el de la ciencia, según Kolteniuk. Y más al considerar que los postulados del psicoanálisis han trascendido al sistema de creencias individuales, a las disciplinas humanas en general, a la psicología en particular. Una vez hecho el recorrido por el libro, no estaremos tan seguros del resultado, tomando en cuenta que Kolteniuk declara que "Una investigación de este tipo serviría para aclarar desde un punto de vista

⁴³ Ibid.

⁴⁴ David Sachs (1991) "En justicia a Freud: una reseña crítica de *The foundations of Psychoanalysis*", en Jerome Neu (comp.) *Guía de Freud*. Cambridge Press: Nueva York.

metateórico, la naturaleza y el valor de los componentes de la teoría psicoanalítica”⁴⁵.

Si el punto de vista es metatórico, la explicación es de una causalidad prehegeliana que garantiza “imparcialidad con respecto a las posturas y creencias morales o doctrinarias”⁴⁶, genera la actitud de que “antes de interpretar y desarrollar una teoría es necesario conocer su estructura lógica y sus alcances cognitivos”⁴⁷, y se limita a recoger “los aspectos más sobresalientes, analiza las cuestiones fundamentales y establece bases para ulteriores investigaciones”⁴⁸.

Siguiendo a Kolteniuk, el trabajo se divide en tres partes: en la primera parte se exponen los principales criterios de determinación del carácter científico de una disciplina: concepto, hipótesis, ley, explicación, predicción, verificabilidad y método. Es a partir de una serie de rasgos identificados por Rapaport (1967 y 1967)⁴⁹, que Kolteniuk tiene la oportunidad de aplicar la red de lectura que obtiene de Mario Bunge, que está orientado por Hempel y Carnap, para abordar cuestiones de crítica al psicoanálisis en las respectivas obras de Skinner y Nagel, lo que hace la segunda parte. La tercera parte es un ejercicio de *análisis funcional* aplicado.

En este caso, el campo es filosofía de las ciencias; la tarea: “establecer los criterios de determinación del carácter científico de una disciplina”; el objetivo: “demarcar la ciencia de la ideología, la metafísica, la literatura, la religión o la mitología”, es decir formular un criterio de demarcación entre la ciencia y lo que no lo es. El interés: “confrontar la teoría psicoanalítica con los criterios más estrictos y radicales”. Pero qué criterio, justamente el interés por evaluar el potencial científico del psicoanálisis ante los críticos más documentados en

⁴⁵ Kolteniuk (1967) Op. Cit, Pág. 9.

⁴⁶ *idem.*

⁴⁷ *idem.*

⁴⁸ *idem.*

⁴⁹ David Rapaport (1967) *La estructura de la teoría psicoanalítica*. Bs. As.: Paidós. Y (1967) *Sobre la metapsicología*. México: Pax. 1967.

el ámbito de la filosofía, la filosofía de las ciencias y la ciencias, estriba en un ejercicio de distanciamiento del compromiso doctrinario en esta evaluación, para lo cual el hecho de no ser psicoanalista pondría a Kolteniuk en condiciones de 'neutralidad'.

El punto es que no hay neutralidad que valga, pues el trasunto del psicoanálisis está a tal grado pragmáticamente implicado por el autor fundamental, que a la vez que expone su materia ofrece al lector vías directas e indirectas de contrastación empírica de las construcciones que propone. Comoquiera, Kolteniuk nos da a elegir entre varios criterios: para Bunge el requisito que toda disciplina debe cubrir para considerarse científica es el método; para Rudolph Carnap el criterio es el sentido o sin sentido de los conceptos que intervienen en la construcción las leyes; para Hempel el criterio está en el poder explicativo de las hipótesis. Kolteniuk nos muestra con la variedad que el asunto es una cosa de opiniones y casi sin una petición de principios opta por la perspectiva de Mario Bunge –el filósofo argentino- acaso la más comprensiva, desde una posición crítica, pues a juicio de Kolteniuk, Bunge “establece con más rigor los requisitos que una disciplina debe cumplir para ser considerada científica”⁵⁰.

El punto es una evaluación de la teoría psicoanalítica desde la perspectiva científica. A partir del criterio elegido por Rudolph Carnap (el sentido o sinsentido de los conceptos que intervienen en la construcción de las leyes), Kolteniuk va a confrontar dicha teoría psicoanalítica “con criterios más estrictos y radicales, los más problemáticos y no aquellos que facilitarían una evaluación favorable de su rango científico”⁵¹.

En la primera parte define los criterios a evaluar (*vid supra*). El tipo de planteamiento es el deslinde respecto de las definiciones operacionales de cada criterio, confrontado con un ejemplo trillado, un supuesto de caso clínico. El mismo Kolteniuk recuerda otro ejemplo de deslinde: el realizado por Alfonso

⁵⁰ Kolteniuk (1967) Op. Cit. Pág. 11.

⁵¹ ídem.

Reyes en torno a lo que es y lo que no es literatura. Tras una ardua aplicación al ejemplo, las primeras críticas de Kolteniuk indican que objeta el empirismo radical de las posiciones de Bunge, Hempel y Nagel, al demandar éstos una contrastabilidad directa a toda ley y enunciado de teoría, con lo que no reconocen diferentes grados de abstracción de tales leyes y enunciados de teoría, lo cual resulta ser una imprudencia. Algunas leyes y enunciados no tienen relación directa con la experiencia, por ello resultan incontrastables directamente (¿se trata de lo inconciente?), pero pueden ser considerados científicos “por su relación indirecta —a través de leyes de nivel intermedio y las proposiciones de observación”⁵², por lo que en el caso del psicoanálisis propone “adoptar un criterio de contrastabilidad indirecta de un enunciado”⁵³.

El método, *quid* de la filosofía de Bunge, es criterio de demarcación entre la ciencia y lo que no lo es. Kolteniuk explica las reglas de Bunge⁵⁴, empero las reglas tienen siempre una aplicación contextualizada por el problema de investigación, así, método “es un procedimiento que se aplica al ciclo entero de la investigación en el marco de cada problema de conocimiento”. Este siempre depende de “un conocimiento previo, a partir del cual se ajusta y elabora, y es perfectible: puede mejorarse mediante el análisis”⁵⁵.

Son los filósofos de la ciencia los que se han dedicado a la fundamentación y sistematización de las reglas del método y por tanto de la investigación científica, pero son los científicos quienes hacen uso de ellas, “no las registran concientemente” pues las utilizan por tanteos, aproximaciones y ensayo – error. Cada regla tiene una justificación pragmática, Kolteniuk se atiene a ello, pues la justificación teórica además de compleja no ha logrado efectos satisfactorios.

⁵² Op. Cit. Pág. 34.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ *vid* p. 35

⁵⁵ Ídem.

Lejos del horizonte propositivo de la primera parte, la segunda parte del libro de Kolteniukya no trata del psicoanálisis freudiano, sino de las críticas a éste, a partir de la crítica a la hipótesis del *aparato mental* (en el fondo cuantitativista); el ejercicio denota una lectura parcial de Freud tanto de los autores que lo critican a Freud, como del repentino defensor en que se ha vuelto Kolteniuk, quien menciona dos ejercicios de crítica al análisis freudiano: "La caracterización funcional de Freud respecto del papel de la formación de síntomas" de Hempel⁵⁶ y "La teoría *ad hoc* de la represión, que puede ser invocada cada vez que la experiencia contradice las expectativas del psicoanálisis", de Bunge⁵⁷.

Kolteniuk parte de los artículos de Rapaport citados arriba, en tanto esquematizan la teoría del psicoanálisis en una serie de leyes fundamentales extraídas de la metapsicología. En realidad no son más que *derivaciones lógicas* que extrae Rapaport "sin ningún recurso a procedimientos empíricos"⁵⁸ de las definiciones de Freud y otros psicoanalistas sobre los puntos de vista dinámico, económico y sistemático, al que agrega el punto de vista genético (Hartmann y Kriss) y uno último adaptativo. En este conjunto de leyes ofrecidas por Rapaport, Kolteniuk encuentra el argumento fuerte a favor de la teoría psicoanalítica y en la perspectiva de estas leyes, la ley adaptativa permitirá columbrar que todas las neurosis son formas conflictivas de adaptación, si (y acaso sólo si) se rastrean las fuerzas y estructuras que la motivan y la ubican en un contexto social.

La argumentación pareciera no cobrar el efecto que Kolteniuk pretende, pues si se acepta las leyes psicoanalíticas a pesar de que "carecen de conexión con la experiencia", para Nagel "es imposible deducir consecuencias de las leyes psicoanalíticas sin recurrir a procedimientos empíricos". Comoquiera, la explicación psicoanalítica está a resguardo con las contrastaciones indirectas, pues si algo hay que encomiar en la defensa de

⁵⁶ Op. Cit. Pág 25

⁵⁷ Op. Cit. Pág. 32.

Kolteniuk es que reprocha tanto a Bunge como a Nagel el mismo error: manejar las hipótesis fuera del contexto clínico⁵⁸. Bunge "olvida" que la represión no es equivalente a la supresión absoluta del elemento reprimido, que de otro modo queda representado en calidad de energía psíquica en otras instancias distintas de aquella en que se expresa.

Por cierto, algunas de las objeciones que Nagel hace habrían sido compartidas por el mismo Freud. Kolteniuk concentra estas objeciones en torno a dos grupos de cuestiones fundamentales relacionados uno con las evidencias de la teoría psicoanalítica y el otro con los intentos de predicción psicoanalítica, basada en la interpretación del analista y la introspección del analizante; en particular respecto a la situación terapéutica que "no siempre ha brindado resultados exitosos en su valor curativo", pero otras suposiciones tales como aquella que promueve que "lo reprimido permanece inalterado, al margen de la influencia de las experiencias posteriores"⁶⁰, parece ser una comprensión en negativo pues un axioma que promueve la dinámica de la represión consiste en que justo eso reprimido va modulando la influencia de las experiencias posteriores. Para Nagel la represión es una asunción errónea y su falsedad trae como consecuencia la imposibilidad de confirmación de las interpretaciones típicas a partir de los datos clínicos.

El esquema de psicoanálisis que provee Rapaport promueve respuestas a las preguntas que provienen de los doce pecados capitales que señala Skinner a Freud, pero también los otros trece agregados por Nagel al comienzo de la segunda parte. Y aunque tanto para Skinner como para Nagel el *aparato mental* es la evidencia de la pseudocientificidad de psicoanálisis, de la vaguedad e insignificancia de la teoría psicoanalítica, construida con hipótesis *ad hoc* y *ex post facto*, infalseables desde una mínima congruencia o contrastación, tanto Kolteniuk como Bunge, Nagel, Hempel y Skinner

⁵⁸ Op. Cit. Pág. 60.

⁵⁹ Op. Cit., Pág. 58-59.

⁶⁰ Op. Cit. Pág. 48

exhiben una larga distancia respecto del conocimiento previo: la construcción del *aparato psíquico*, al que a lo largo del texto de Kolteniuk se denomina *aparato mental*.

Así, a partir de este concepto de *aparato mental*, distorsionado del de *aparato psíquico* o *aparato anímico*, en la "ampliación y discusión de las objeciones al psicoanálisis", Kolteniuk sólo atiende a las objeciones más generales (los criterios de demarcación indicados), en tanto que deja de lado las objeciones particulares como el dualismo mente cuerpo, el oscurecimiento de las variables medioambientales y la inutilidad del eslabón intermedio (la representación), por considerar que "no se hallan en un nivel metacientíficos, sino empírico, son de tipo psicológico y pretenden mostrar las ventajas de otras escuelas"⁶¹

La premisa de conocer la estructura lógica de la teoría antes de utilizarla se ve contrariada en el ejercicio, que deja en claro que los criterios de recepción de la teoría psicoanalítica elegidos por Kolteniuk son utilizados para "blindar" el poder explicativo lógico de las proposiciones de este campo, desde los mismos conceptos. Así, al final la teoría psicoanalítica resulta "perfectamente capaz de delimitar con precisión tanto la extensión como intensidad de sus conceptos"⁶². Coherente con el principio que impone a Nagel y Bunge, de anclar las hipótesis al contexto clínico, Kolteniuk indicará que "el problema principal de la determinación del sentido y sus correctas aplicaciones radica en su necesidad de adecuación a cada caso en particular" (lo que recuerda el método Dupré de interpretación de los síntomas). Aquí el conocimiento previo se remite a los datos de entrevista, la historia clínica o biografía, que representan los datos empíricos que se constituyen en los criterios de aplicación de los conceptos. Kolteniuk demuestra que "los efectos lógicos de la vaguedad en el uso, se corrigen recurriendo a la ubicación contextual

⁶¹ Op. Cit. Pág. 50.

⁶² Ídem.

clínica como medio de delimitación precisa de tales criterios de aplicación”⁶³. Y acaso es lo menos que puede hacer, en delante refutará con este argumento las críticas de Bunge, Nagel, Hempel y Skinner en el mismo orden dispuesto de los criterios de demarcación. Así Kolteniuk emprende la defensa de la teoría psicoanalítica (no de Freud) a partir de “la idea de la ubicación contextual como contrargumento a las acusaciones mencionadas”⁶⁴.

Aunque el *aparto mental* fue elidido (no desplazado) en los recursos argumentativos, por las leyes de la metapsicología, la defensa de Kolteniuk parte de elementos de *aparato mental* tales como *energía mental*, que deriva de la energía biológica, que se relaciona con la experiencia y se determina a través de la conducta. Así, las hipótesis se extraen de la historia clínica, ergo: el “análisis de las estructuras psíquicas del sujeto”⁶⁵, permite enunciar que la *energía psíquica* (por ejemplo *agresividad reprimida*) tiene un *umbral* por encima del cual se descarga directamente, y que posee una escala de valores que va a determinar el tipo de conducta reactiva ante una experiencia”⁶⁶.

Kolteniuk no abandona del todo el campo del *aparato psíquico o mental*, que es el campo analítico por excelencia, para evolucionar de un capítulo a otro a la especulación metapsicológica. Tomará recortes de Rapaport sobre las definiciones freudianas de cada dimensión explicativa (dinámica, económica, sistemática, genética, adaptativa), que en clave hipotético-deductiva se convierten en *leyes fundamentales* y de las que, como se indicó, Rapaport extrae consecuencias lógicas sin recurrir a procedimientos empíricos. Será en el apartado dedicado a *la explicación* que Kolteniuk considerará que la tarea semántica se cumple a cabildada en su contrargumentación sobre *hipótesis y leyes* (y por ende *conceptos*), lo que hace a las explicaciones psicoanalíticas verdaderas. Es decir plausibles de ser

⁶³ Op. Cit. Pág. 59.

⁶⁴ *idem*

⁶⁵ Op. Cit. Pág. 58.

⁶⁶ *idem*.

demostradas y que sus criterios de cientificidad se apoyan en la precisión, contrastabilidad y universalidad de las categorías citadas. Sin embargo, falta hacer la tarea lógica. Para ello, para ejemplificar el modelo hipotético deductivo de Hempel recurre a un caso concreto en cuyo análisis intentará “destacar, por un lado, las leyes que intervienen en el *explanans*” —leyes de diversos niveles de abstracción y generalidad —y, por otro lado, las condiciones iniciales del fenómeno a explicar, aquellas situaciones a partir de las cuales se ha generado”⁶⁷. Con ello, la parte tres del libro da inicio mucho antes de que se indique.

El caso es un caso tratado por Isabel Díaz Portillo y fue aportado a Kolteniuk por Santiago Ramírez. Presentado como un caso de *desrealización subjetiva*. El caso inicia con una detallada aunque poco densa recensión bibliográfica sobre el tema de la desrealización subjetiva, y aunque entre los autores citados se cuenta a Freud, las explicaciones terminan siendo de Margaret Mahler. En la discusión, Kolteniuk opera con la máxima incongruencia al optar por un caso extraño a la explicación freudiana, de donde surge la inferencia de que aunque el esqueleto de la argumentación se sustenta en la representación del *aparato mental* en instancias y la sistematización de la metapsicología en dimensiones o puntos de vista, la restricción de la confirmación caso por caso, como contexto de convalidación y contrastación, remite al contexto del descubrimiento; por ende, ni Kolteniuk ni sus autores de cabecera captaron la dinámica implícita en la concepción freudiana del *aparato anímico* o *aparato psíquico*, la atención a la forma de su presentación, genealógica. Sin embargo todos coinciden en que Freud, aún en sus últimos escritos, se remite intermitentemente a sus concepciones iniciales.

⁶⁷ Dos componentes de la explicación, el *explanandum* o *explicandum* y el *explanans*; por *explanandum* entendemos la proposición que describe el fenómeno a explicar; por *explanans*, la clase de todas las oraciones que son aducidas para dar razón del fenómeno Kolteniuk 1976. Pág. 22.

⁶⁸ Op. Cit. Pág. 70.

Justamente es esta visión de perspectiva la que resalta los principios y leyes esgrimidos por Freud, como tales, a lo largo de sus escritos. Es en "la relación con un objeto humano amoroso" que surge la huella del deseo y antes que eso, de la experiencia de satisfacción positiva en presencia del objeto que permite al sensorio distinguir entre necesidad y deseo, así como durante la experiencia de satisfacción, entre fantasía, alucinación y satisfacción de objeto.

Así, la defensa de la teoría psicoanalítica freudiana emprendida por Kolteniuk se queda a medio camino ¿cómo es esto posible? La culpa es de las traducciones, como diría Roland Chemama respecto al binomio (*Worstellung*) *Räpresentanz*, las traducciones eliden en la *worstellung* el deseo inscrito en la representación, vale decir el impulso libidinal con que se inviste la representación o *representancia*, ni representante de la representación, ni agencia representativa de la representación⁶⁸.

Si bien la explicación mahleriana es una lectura de sesgo a la explicación freudiana, tiene un efecto: suprime el efecto *nocivo* del deseo en las identificaciones primarias con el objeto, y promueve la formación de estructuras que llevan a la separación – individuación – adaptación. Con eso y sin cuenta de elementos constitucionales en contra, Isabel Díaz Portillo asumió que nada justifica la prolongación de la fase simbiótica en el bebé. Observa, sí, en la madre asignada al caso, características simbiotizantes y otros "factores que retardan el establecimiento de lazos firmes entre objetos y self, por lo tanto el logro del estado de independencia normal"⁶⁹. El corolario previsible sería similar al alumbramiento del poeta: "Yo soy otro". En adelante, la tercera y última parte del libro es una incesante repetición de *explanans* a partir de conceptos, leyes e hipótesis de distinto nivel que llevan en todos los casos al *explanandum* positivo.

⁶⁸ Roland Chemama (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu :388.

⁶⁹ Kolteniuk. Op. Cit. Pág. 71

No podemos abandonar a Kolteniuk sin antes reivindicar el compromiso duro que subyace en todas sus atemperadas consideraciones. Se trata del *análisis funcional*, la argumentación estructural que permite la calibración de las materias que constituyen los núcleos intensionales de todo discurso.

"El análisis funcional es una modificación de la explicación teleológica, explicación que no se refiere a causas que ocasionan el evento en cuestión, sino que se refieren a finalidades que determinan su curso (...) El tipo de fenómeno que un análisis funcional pretende explicar es típicamente alguna actividad recurrente o alguna conducta patrón en un individuo o grupo, tal como un mecanismo fisiológico, un rasgo neurótico, un patrón cultural o una institución social, y el principal objetivo del análisis es exhibir la contribución que el patrón conductual realiza para la preservación o el desarrollo del individuo o del grupo en que ocurre"⁷⁰.

Comoquiera que sea, Kolteniuk se las ingenia para camuflajear su propio discurso entre Bunge, Nagel, Hempel y Skinner. Es a partir de las definiciones de los criterios de demarcación, en particular el de *predicción*, que Kolteniuk adscribe a estos compromisos duros. Nombrando los diferentes modos de predicción (nomológica, estocástica, histórica, etc.), destaca "aquella que proyecta su función a los acontecimientos pasados; este tipo de proyección se denomina retrodicción"⁷¹. Como la explicación, la retrodicción depende del *explanans* - *explalandum*, Kolteniuk observa que, como explicación, la retrodicción tiene la misma validez o importancia que la predicción "sirven para contrastar una teoría y para probar su contenido informativo"⁷².

Predicción y retrodicción se basan en el mismo esquema lógico que las explicaciones y se distinguen por el tipo de factores del pasado que utilizan: la

⁷⁰ Cfr. C.G. Hempel, A.S.E., p. 304-305, en Kolteniuk 1976, p. 25

⁷¹ Op. Cit., Pág. 30.

explicación (deducción) cuenta con el *explanandum*. La retrodicción no cuenta con el *explanandum* (inducción): éste no se halla presente; está localizado en el pasado y es el elemento que pretenden determinar. En el nivel de la explicación, la predicción da respuestas a preguntas del tipo ¿por qué?, en tanto que la retrodicción es una afirmación del tipo "dado que ocurrió P, debió necesariamente haber ocurrido x".

Empero la diferencia entre ambas es pragmática: "Las predicciones sirven como un indicador del contenido informativo de las explicaciones y como medio de contrastación de las hipótesis"⁷³, por otro lado,

"La retrodicción procura establecer, dadas ciertas leyes conocidas y ciertas condiciones actuales, el estado de determinados acontecimientos pasados: la posición de las estrellas hace 10.000 años, la antigüedad de una roca sedimentaria, el surgimiento de algunas especies biológicas o la afección de traumas específicos en la infancia"⁷⁴.

El texto de Kolteniuk es uno de los ejemplos de una corriente de pensamiento crítico hacia el psicoanálisis que proviene de una nueva filosofía de las ciencias, campo en el que es lícito plantearse las interrogantes de rigor en torno al carácter científico del psicoanálisis. Como se indicó en el capítulo anterior dedicada al corpus bibliográfico, una generación posterior a los primeros psicoanalistas intentaron demarcarse de las prácticas establecidas más ideológicamente que doctrinariamente, si bien la disolución de la *Sociedad Psicoanalítica de Viena* no fue sino la fecha de la apertura de la diáspora psicoanalítica. La peste que Freud había transmitido en 1909 hacia América habría encontrado también algunas mutaciones. Es decir, si en vida de Freud filósofos como Popper y Wittgenstein conformaban ya una nómina a la que se adscribían otros críticos y detractores del psicoanálisis desde afuera

⁷² Kolteniuk. Op. Cit. Pág. 30

⁷³ Op. Cit. Pág. 29

⁷⁴ *Ibid.*

de los gabinetes y divanes psicoanalíticos, tras la muerte de Freud las nuevas generaciones intentan la demarcación científica de su práctica psicoanalítica. A América Latina estos esfuerzos inspiradores llegaron después de la década de los 50 y con mayor intensidad en la década de los sesenta, así una línea de trabajos entre los que se cuentan los de Hartmann, *An Outline of Psychoanalysis* (1949) y *The Unconscious* (1950), o el trabajo de E. Kris, *The nature of Psychoanalytic Propositions and Their Validation* (c. 1954), trabajos como el de P. G. Denker, *Results of treatment of Psychoanalysis by the General Practitioner* (1946) y aún el trabajo de W. Stekel sobre el inconciente, obtuvieron airadas refutaciones como las de E. Nagel, de quien, por ejemplo, en el número 18 de la revista *Cuadernos de Epistemología* de la Universidad de la Plata, se traduce *Problemas metodológicos de la teoría psicoanalítica*, que en general contiene las críticas que Kolteniuk recopila en su libro: Nagel da un *No probado* al respecto de "la teoría freudiana misma, como un cuerpo de doctrina para el que puede reclamarse razonablemente la convalidación empírica..."⁷⁵.

El revisionismo iniciado tras la internacionalización del movimiento psicoanalítico y las rupturas que marcan su derrotero, propició una crisis de competencias y relevancia teórica en las nuevas generaciones de psicoanalistas, quienes advertidos de las críticas provenientes de la filosofía de las ciencias, en particular respecto a los fundamentos epistemológicos del psicoanálisis, se dieron a la reflexión científicista desde el psicoanálisis.

La postura de Kolteniuk, en el sentido de reivindicar el origen clínico de este 'saber no teórico del inconciente', y que en mucho es la postura de los defensores del psicoanálisis aún en el momento en el que se reclama para la teoría psicoanalítica una acepción genérica, propició una variedad de escritos en torno a la sesión psicoanalítica como unidad de observación y a la interpretación del analista como unidad de análisis, pero también en torno a la

⁷⁵ Nagel, E. 1950. Cfr. *Cuadernos de Epistemología* nr. 18. Universidad de La Plata.

transferencia, que según Ezriel (1967) "transformó el psicoanálisis en una ciencia dinámica, ahistórica, que se ocupa de la interrelación entre el analista y su paciente en la situación analítica aquí y ahora"⁷⁶.

Así, en *La situación analítica como situación experimental*, Ezriel desea superar algo que le resulta frustrante: "la necesidad de los psicólogos no-analíticos de validar los postulados hechos por los analistas por medio de conocidas técnicas experimentales, parece indicar una profunda desconfianza hacia el método psicoanalítico"⁷⁷, pues para él tan sólo "algunas observaciones psicoanalíticas son accesibles a la investigación por los métodos utilizados por el psicólogo experimental de hoy"⁷⁸. Así, en vez de aplicar las herramientas psicoanalíticas, se propone investigar el método psicoanalítico en sí mismo, más que sus resultados. Examina "en qué medida la sesión psicoanalítica corresponde a una situación experimental, es decir en la cual las hipótesis y las predicciones científicas pueden realizarse y probarse"⁷⁹.

Resulta interesante la interpretación de Ezriel sobre el psicoanálisis en el sentido de que éste no es genético en su método sino ahistórico, porque el psicoanálisis no puede reconstruir la historia del individuo, en particular las experiencias infantiles, en tanto "los métodos experimentales requieren la observación del fenómeno 'aquí y ahora', en situaciones que permiten probar si una cantidad de condiciones producirá un resultado predecible"⁸⁰.

Reconoce que Freud parte de la dinámica de las *asociaciones libres*, el material empírico lo capacita para reconstruir la génesis del síntoma. La "solución" es la desaparición del síntoma, cuando el paciente vivencia condiciones que en la infancia le hacían temer consecuencias si satisfacería

⁷⁶ Ezriel, J. 1967 "La situación analítica como situación experimental". En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (s/f)*. Tomado de *Britanic JournalPhilosophic and Scientific*.

⁷⁷ Op. Cit.

⁷⁸ Idem.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ Idem.

sus deseos. Esta concepción sufre dos refutaciones: a) la aparición de la realidad psíquica (que Ezriel ubica en un texto freudiano de 1949^a), punto esencial para la reconstrucción del pasado, y b) el descubrimiento de la dimensión transferencial (también ubicado vagamente en 1949^a).

El efecto de la transferencia consiste en que el paciente deja de pensar en las causas del síntoma y se centra en la relación con el analista. Dicha relación tenía el mismo modelo dinámico que el que se había investigado de las fases tempranas de la vida del individuo.

El estadio de las relaciones del sujeto con objetos de su pasado había sido desplazado, transferido a una relación cargada emocionalmente, aquí y ahora, con el analista. Luego de que Freud se decide a abordar el tema, los demás analistas se dan cuenta que la transferencia negativa, que puede (¿y debe?) interrumpir el tratamiento, como la transferencia positiva, se instalan desde el inicio del tratamiento.

En este sentido Ezriel ve otra mutación en el psicoanálisis,

“de la cabal comprensión de la transferencia ha transformado el método psicoanalítico de uno cuya meta era reconstruir el pasado del sujeto, hasta un método que permite estudiar los intentos por parte del paciente de transferir sus relaciones de objeto inconcientes a sus relaciones con el analista ‘aquí y ahora’”⁸¹.

Las relaciones objetales inconcientes que se formaron en el pasado con residuos de los recuerdos infantiles encubridores sin resolver, pero que existen y actúan en el presente, con lo que, según Ezriel, el psicoanálisis se convierte de un método para el estudio de la personalidad del individuo, en otro método, para el estudio de la personalidad en su interrelación con otra persona(lidad).

La especie no es clara en el terreno del psicoanálisis o campo analítico. Para Ezriel, fueron Rickman (1945) y K. Lewin (1935) quienes iniciaron un

⁸¹ Idem.

proceso de esclarecimiento, Lewin establece “el psicoanálisis es un método dinámico, ahistórico, no un método genético”⁸².

A partir del rasgo fundamental del psicoanálisis: “el estudio de las necesidades inconcientes, latentes del paciente para establecer una determinada relación con el analista”, además del tiempo, el lenguaje juega un papel decisivo en la realización pragmática, inferencial, de las condiciones, vale decir en la subjetivación más que sustantivación de los conceptos. Por ello, las producciones del analizante en la sesión (recuerdos, fantasías, mentiras) son consideradas junto a cierto tipo de lenguaje para expresar estas necesidades, ‘aquí y ahora’.

Esto indica, para Ezriel, que “el psicoanálisis no es capaz de producir ninguna evidencia concluyente con respecto a la génesis de la personalidad particular en tratamiento. No es capaz de reconstruir un cuadro objetivo de su pasado histórico”⁸³.

Por otro lado, el material de la sesión, que se analiza con la técnica de la transferencia, resulta la evidencia de lo que determina la conducta del paciente aquí y ahora. “Nos permite estudiar las condiciones necesarias para adquirir un resultado predecible durante la sesión”. Tras un ejemplo de caso clínico, Ezriel consigna que con sus interpretaciones “capacita al paciente para probar la índole imaginaria de sus miedos” (Ezriel reprendía la hostilidad del paciente en la interpretación), lo que para él es un test de la realidad inducido (interpretación) trajo que las consecuencias especiales de los impulsos inconcientes no fueran temidos más. Su *Ley de conducta* es sólo una consecuencia lógica de la verificabilidad del punto de vista dinámico, en ausencia de los otros puntos de vista considerados por Freud en la explicación metapsicológica.

⁸² Cfr. Ezriel (1963). Op. Cit.

⁸³ Ibíd.

Así, su dogma es: "criterio operativo que indica la proximidad de un impulso inconciente a la transferencia como medida del grado de represión y de la exactitud de la interpretación"⁸⁴.

Sobre lo subjetivo de la interpretación, y por consecuencia su invalidez científica, Ezriel apuesta a que estas impresiones se deben al carácter privado de las sesiones psicoanalíticas, a las declaraciones inciertas que provienen de la introspección y a que las interpretaciones puedan ser subjetivas e incorrectas.

Desde el punto de vista del psicoanálisis en tanto estudio científico de la personalidad, carece de importancia si lo que dijo el paciente es una formulación exacta o inexacta, considera Ezriel, en general los pacientes reaccionan en forma definida y siguiendo una dinámica, de allí que lo que se investiga sea "la relación de dos personas en una situación particular"⁸⁵.

Un caso extremo lo presenta Horacio Etchegoyen en *Validez de la interpretación transferencial en el 'aquí y ahora' para la reconstrucción del desarrollo psíquico temprano* (1981), en el que utilizando un procedimiento inverso al canónico presentado por Isabel Díaz Portillo en el texto de Kolteniuk, primero expone el caso, sin análisis de su implicación (o contratransferencia como aún se denomina). Es hasta el final de la intervención que entra en consideraciones disciplinarias sobre lo que para él es una corroboración de hipótesis a partir del material empírico. Sin embargo no aplica una gran cantidad de *explanans* de la explicación psicoanalítica "típica", es decir en términos de energía psíquica, el análisis del conflicto entre instancias, sino una reconsideración desde posturas posfreudianas igualmente genetistas y adaptacionistas. La interpretación profunda de que el paciente llamado Mr. Brown pasó por el análisis de su discurso verbal dramatizado en la transferencia, al nivel preverbal, lo que le permitió desligarse de un

⁸⁴ Idem.

⁸⁵ Ibídem.

cortocircuito metafórico para aproximarlo a un nivel metonímico en el que, simplemente "tuvo dificultades con el biberón", implica una erotización transferida, contra la que el analista poco pudo hacer. Advertido de que el conflicto psíquico no cedería aún anclando a la zona preverbal las hipótesis, todo lleva a pensar que aún tomando en cuenta el contexto clínico de la acción, el método psicoanalítico adhiere más a la ética que a la ciencia: el análisis no corrige los hechos del pasado, lo que hace es *reconceptuarlos*.

Aquí es donde la inflexión de las preguntas de Etchegoyen adoptan la reflexión desde la filosofía de las ciencias viendo desde el psicoanálisis: reconceptuar implica teorizar. La personalidad y la historia personal se vuelven teorías. Bajo esta concepción la neurosis sobreviene cuando, a pesar de que los hechos refutan estas teorías, lo sujetos se *aferran a ellas*⁸⁶. Para Etchegoyen una teoría no sólo implica una información, sino datos históricos; y retoma a Freud⁸⁷, cuando distingue la verdad histórica, que identifica con la *realidad psíquica*, de la verdad material, que son los hechos específicos con su consiguiente explicación. Así, propone distinguir entre realidad psíquica y realidad fáctica, línea de investigación que Freud trata desde el *Proyecto* (1895) hasta *Tótem y Tabú* (1912-13), y heredan Susan Isaacs (1948) y Hanna Segal (1964)⁸⁸.

El sentido de teoría para Etchegoyen oscila entre el concepto popperiano: el sentido estricto: "una hipótesis que pretende explicar la realidad y que puede ser refutada por los hechos"⁸⁹; las fantasías inconcientes; la neurosis en particular y la enfermedad mental en general; y la transferencia en tanto "intento de que los hechos se adecuen a nuestras teorías en lugar de testar nuestras teorías"⁹⁰.

⁸⁶ Op. Cit. Pág. 18.

⁸⁷ Cfr. 1937.

⁸⁸ Cfr. Etchegoyen 1981: 17

⁸⁹ ídem.

⁹⁰ Op. Cit. Pág. 18.

El psicoanálisis es entonces un "proceso" que se propone "revisar las teorías del paciente y hacerlas más rigurosas y flexibles"⁹¹. Etchegoyen cita a Strachey cuando recuerda la definición de *interpretación mutativa* (1934), que opera en momentos en que el tiempo pretérito y el presente se unen por un momento, y que al cabo resulta la evidencia de que Etchegoyen se equivocaba al considerar ambos momentos idénticos, según sus propias palabras.

Para Etchegoyen, los cambios se advierten *en el texto del conflicto originario*; durante el análisis distingue algunas fases: la del inicio, que está signada por el bloqueo; otra fase en el que el material propicia que las interpretaciones adviertan la perspectiva del conflicto temprano, así como la nueva versión de éste en el 'aquí y ahora', en el que los actos de habla tienen tanto un sentido reestructivo como interpretativo, y a partir de los que Etchegoyen considera que interpretación y construcción se complementan.

El fin del análisis sobreviene porque el analista no comprendió que había concluido el ciclo. Si el análisis de la transferencia deslinda el pasado del presente y predice el futuro, la preocupación del analista porque "el temor a morirse de hambre no se agotaba" en el paciente, al igual que "la desconfianza por el pecho que no alimenta (el análisis es puro bla bla)", confirma una gran verdad: que Mr. Brown era absolutamente inconciente de sus propios adelantos, tanto como de que era su propio enemigo, pues tenía razón cuando atribuía su mejoría, después de cinco años de análisis, a alguna cosa *mandinga*, mágica. Habría que analizar eso como la consecuencia de elidir el deseo o la *Worstellung* de la energía psíquica en el conflicto.

Advertimos que para las generaciones de psicoanalistas posteriores a Freud fue preciso buscar una convalidación social a la práctica psicoanalítica, alejada ya de los círculos médicos, pero bajo la constante amenaza de volver ghettos a las asociaciones psicoanalíticas; así se contemporiza con aquellos

⁹¹ ídem.

preocupados por detectar el estatuto científico del psicoanálisis, en tanto criterio de recepción del discurso freudiano. Los debates abiertos desde que sobrevino el armisticio a la Segunda Guerra Mundial sólo indican resultados insatisfactorios por ambas partes.

A continuación se presenta el análisis y discusión de los resultados. Esta es una lectura intenta andar el camino señalado por el criticismo, hacia el freudismo; el camino de la resignificación de las concepciones freudianas iniciales, un camino de retorno a Freud.

IV Resultados y discusión

1. El tiempo. Lo inconciente.

La primera mención textual acerca del *mecanismo mental* de las neurosis se detecta en el texto que escribió a cuatro manos con Breuer (la famosa *Comunicación preliminar*, de 1893). Será necesario revisar la filiación de significados que se van dando a medida que Freud avanza en sus formulaciones.

Para tratar a la vez las observaciones sobre el tiempo en los escritos de Freud, es necesario iniciarse en la correspondencia que sostuvo con Silberstein y Fliess⁹², antes de emprender una recensión del tema en los escritos psicoanalíticos y recopilados como obra completa.

En este marco de representaciones de interlocutores. Freud avanza construyendo una estrategia no sólo retórica por la forma, sino por el inconveniente de los semejantes (condiscípulo, médico). Esto es más evidente en la correspondencia que se salvó de las destrucciones que Freud emprendió varias veces.

⁹². Las primeras en el orden cronológico fueron descubiertas en el puerto rumano Bráila, a orillas del bajo Danubio y presentadas por Heinz Stănescu a la Sociedad de Historia de la Medicina, filial rumana de Bucarest, el 14 de marzo de 1965. La correspondencia cubre los años 1871 a 1881, y son, según Gheorghe Brătescu (1994), "los más antiguos escritos de Freud publicados hasta ahora". Op. Cit, Pág. 1. Gh. Brătescu es mencionado como integrante del equipo de *editeurs* del *Diccionario* de Mme. Roudinescu y Michel Plon. Por cuanto hace a la correspondencia enviada a Fliess, el lote fue adquirido directamente de la viuda de Fliess por un librero de Berlín, quien las ofreció a Marie Bonaparte por un rescate sustancioso, cubren los años 1887 a 1904 y aparecieron editadas en 1950 en el volumen denominado en alemán *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*.

En la Carta del 6 de diciembre de 1896, luego de resignar al *Entwurf* al encajonamiento, Freud recuerda a Fliess que trabaja con

"el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimentan un *reordenamiento* según unos nuevos nexos, una *retranscripción* {*Umschrift*}"⁹³.

Aunque en este fragmento plantea que lo esencialmente nuevo de su teoría es que "la memoria no preexiste de una manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos"⁹⁴. Para ilustrar remite a su trabajo anterior sobre la afasia, en el que afirma "un reordenamiento semejante". Desconoce cuántas transcripciones puede haber, pero se plantea tres de inicio. Es en este momento en el que recurre a la escritura de una esquematización en la que cada registro aparece separado de los otros, y aún sobrevive el supuesto del registro fusionado al "soporte neuronal", de manera no tópica y provisional.

Un extremo del supuesto mecanismo mental lo representa la **percepción** ya que ocupa el lugar del *corte entre conciencia y memoria*, que provoca la primera transcripción {*Niederschrift*} "insusceptible de consciencia y articulada según una asociación por simultaneidad"⁹⁵.

La **inconciencia** es una segunda transcripción "ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas *lcc* quizá correspondan a *recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia*"⁹⁶.

La **preconciencia** es la tercera transcripción, ligada a *representaciones-palabra, correspondiente al yo oficial* desde la que "las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta *conciencia-pensar* secundaria es de efecto posterior {*nachträglich*}"⁹⁷.

⁹³ Sigmund Freud 1986. Fragmentos de correspondencia con Fliess, carta del 6 de diciembre de 1896. O.C. Vol I, Pág. 274.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Op. Cit.: 275.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ Ibidem.

No nos detenemos por ahora en el sustrato neuronal de la frase, sí en la invocación que Freud se hace de sí mismo: "Si yo pudiera indicar acabadamente los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones con ello habría descrito una psicología nueva⁹⁸". Sin ofenderse por ello, prosigue con el asunto de las transcripciones, desplegando el esquema estratificante, y menciona entonces estratos-época y fronteras entre éstos, fronteras sobre las que la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida retraduce el material psíquico. Es obvio que Freud sí estaba pensando con recursos de la retórica de su tiempo, pero las consecuencias que advierte de inmediato no son más que para la clínica: "Y me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias⁹⁹". ¿A qué consecuencias se refiere Freud? No lo sabremos, pues aunque mucho después asignará al lenguaje una función primordial y suscribió un prólogo para la obra psicoanalítica *La methode pshychnalyitique*, del vástago del gran lingüista Ferdinand de Saussure, Raymond de Saussure (1922), no consignará ninguna relación entre al psicoanálisis con la nascente ciencia lingüística, tal como consigna Michel Arrivé (1987 / 2000). Es más, en *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]) consignará que,

"Así pues, hemos atribuido a los procesos psíquicos tres cualidades. Ellos son concientes, preconcientes o inconcientes. La separación entre las tres clases de contenidos que llevan esas cualidades no es absoluta ni permanente (....) Expuesta así, con esa generalidad y simplificación, la doctrina de las tres cualidades de lo psíquico más parece una fuente de interminables confusiones que un aporte al esclarecimiento. Pero no se olvide que en verdad no es una teoría, sino una primera rendición de cuentas sobre los hechos de nuestras observaciones; ella se atiene con la mayor cercanía posible a esos

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Op. Cit.: Pág. 276.

hechos, y no intenta explicarlos (....) Pero cabe conjeturar que esta doctrina se nos hará más familiar cuando estudiemos los vínculos que se averiguan entre las cualidades psíquicas y las provincias o instancias del aparato psíquico, por nosotros supuestas”¹⁰⁰.

Y antes, en en *Más allá del principio de placer* (1920):

“Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber a dónde lleva”¹⁰¹.

Sobre el establecimiento de una tendencia a la nivelación cuantitativa y, según Strachey, cualitativa¹⁰², toda *reescritura* no sólo inhibe la anterior, sino que desvía de ella el proceso excitatorio. La excitación es tramitada según las “leyes psicológicas” que valen para cada **período**, por lo que algo del primer modo (modalizador) persiste como anacronismo en los subsiguientes.

Empero el término “mecanismo mental”, que parece surgir de la carta del 6 de diciembre de 1896, no es la primera acepción que encontramos de aparato psíquico, aparece ya en la primera parte de *Estudios sobre la histeria* (1893-95), el texto escrito a cuatro manos con Breuer. Es en *Representaciones inconscientes e insusceptibles de consciencia. Escisión de la psique* (Breuer. 1893), de la parte teórica a los *Estudios sobre la histeria*, que se argumenta en favor de las “representaciones inconscientes” (que después cederán el lugar a las fantasías inconscientes y luego a la *imago*) como una forma de

¹⁰⁰ Sigmund Freud. 1940 [1938]. *Esquema del psicoanálisis*. O. C. Vol. XXIII, . Pág. 158.

¹⁰¹ Sigmund Freud. 1920. *Más allá del principio de placer*. O.C. Vol. XVIII. Pág. 24.

¹⁰² en AdA. 1950. Pág. 187, nota 115.

expresión contradictoria, para oponerlas al argumento contrario, que es el de la *subconciencia* (de Pierre Janet y Alfred Binet). Veamos,

“El campo de la actividad psíquica representadora no coincide, pues, en ellos (los pacientes histéricos y neuróticos) con el de la conciencia potencial; este es más limitado que aquél. La actividad psíquica representadora se les descompone en consciente e inconsciente, y las representaciones, en susceptibles e insusceptibles de conciencia. No podemos, entonces, hablar de una escisión de la conciencia, pero sí de una *escisión de la psique*”¹⁰³.

Esto es lo que hace necesario un mecanismo mental.

En todo caso, el mecanismo mental de la llamada *Carta 52* del 6 diciembre 1896 hereda la espacialidad de la explicación breueriana, en el lugar de las metáforas. La cita sirve para afirmar que es en el lenguaje en donde se encuentra la mayor dificultad, la mayor resistencia de la materia del análisis para abordar lo inconciente.

Breuer y Freud, recusan el concepto francés de *subconciente* porque, “cuando uno se ha acostumbrado a usar por vía metafórica referencias localizadoras como <<subconsciencia>>, con el tiempo se construye en efecto una representación en que la metáfora es olvidada, y uno la manipula como si se tratara de una representación objetiva. Entonces queda hecha la mitología”¹⁰⁴. En este discurso todo lo espacial es metáfora, no sinecdoque, y más allá de las figuras de lenguaje es claro que una parte de la actividad psíquica “queda escindida de la psique” inasequible a la conciencia y al lenguaje.

Ya se mencionó que Freud inicia sus “textos pre-psiconalíticos”, como los llama Strachey, justo cuando interrumpe la correspondencia con Silberstein y antes de iniciar la correspondencia con Fliess. En estos textos, en los que se incluye *Estudios sobre la histeria*, entre las menciones a procesos que harán

¹⁰³ Sigmund Freud. 1893-1895. *Estudios sobre la histeria*. O.C., Vol. II. Pág. 235.

necesaria la fundamentación del artefacto psíquico, Freud da con una formulación que abandona tal como abandonó la teoría de la seducción años después, en <<Ein Fall von hypnotischer Heilung nebst Bemerkungen über die Entstehung hysterischer Symptome durch den "Gegenwillen">>, de 1892 – 1893 traducido al castellano en 1925 como <<Un caso de curación hipnótica y algunas observaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por "voluntad contraria">>. Pese al rechazo a la hipnosis que hará después, en este texto Freud se justifica publicar un caso aislado de "curación por sugestión hipnótica" sólo porque 'circunstancias colaterales' confieren al caso "virtud probatoria" y lo vuelve un transparente caso de éxito terapéutico.

Desde este nivel Freud asocia: a) "el éxito de la terapia se mantuvo durante el tiempo que la paciente quiso ejercer la función que había estado alterada"¹⁰⁵ b) "quizá para este caso se pueda comprobar el mecanismo psíquico simple de la percepción y relacionarlo con procesos semejantes del campo de la patología nerviosa"¹⁰⁶.

El caso. Una madre imposibilitada para alimentar a su bebé es tratada por Freud luego del segundo y tercer parto. En el texto describe brevemente el desarrollo del caso, la formulación "mecanismo mental" es utilizada aquí como una explicación conjetural: "Paso ahora a elucidar cuál pudo ser el mecanismo psíquico de aquella perturbación que la sugestión eliminó en mi paciente" ¹⁰⁷. Y, aunque habrá de colegirlo, a diferencia de otros casos en los que tiene noticia directa de este "mecanismo mental", como en la *Comunicación preliminar (supra)*, Freud parte de las "representaciones a las que se conecta un afecto de expectativa; ellas son de dos clases: representaciones designio, y representaciones expectativa (s.n.) propiamente dichas" ¹⁰⁸. El paso al signo.

¹⁰⁴ Op. Cit., Pág. 238.

¹⁰⁵ Sigmund Freud. 1892-93. *Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la <<voluntad contraria>>*. O.C., Vol. I, Pág. 151.

¹⁰⁶ (ídem)

¹⁰⁷ Op. Cit., Pág. 154).

¹⁰⁸ Op.. Cit., Pág. 155.

Freud descubrió ahí un "efecto anudado", el de la incertidumbre subjetiva "figurada en una suma de *representaciones penosas contrastantes*". Éstas son decantadas según la capacidad de una persona normal de sobreponerse a tal efecto, a diferencia de las personas en *status nervosus* en general-, hay incluso la *presencia primaria* de una tendencia a la desazón (etcétera) asociado a este talante, las representaciones penosas contrastantes se adecuan a la tonalidad de la neurosis.

El siguiente estrato implica decantar los efectos posibles: en el estado *nervosus* simple se observa una inclinación pesimista, en la neurastenia ocasiona las múltiples fobias... "Transferido a los designios, este factor produce las perturbaciones que se resumen como *folie du doute* {*manía de duda*} y cuyo contenido es la desconfianza del individuo en su propia operación"¹⁰⁹, en los dos más importantes cuadros psicopatológicos considerados por Freud entonces, neurastenia e histeria, las cosas aparecían de otro modo, "En la neurastenia, la *representación contrastante* patológicamente acrecentada se enlaza con la *representación voluntad en un solo acto de conciencia*"¹¹⁰.

En la correspondencia con Fliess, Freud consigna: "he realizando las operaciones de retranscripción del mecanismo psíquico", la frase, escrita durante el tiempo que Freud sostuvo correspondencia con su amigo de Berlín, entre 1887 y 1904 denota el contenido general de estos documentos llamados cartas. Un escrito "más formal" o el menos parecido a una carta y más cercano a un informe científico, el *Entwurf* (1950 [1895]), fue enviado a Fliess en calidad de interlocutor en un diálogo con aspiraciones igualmente científicas, es decir, Fliess ocupa aquí el lugar del narratario. Y tanto por la calidad de las proposiciones, y que pueden compararse con una argumentación a la que recurrió en el *Tractatus* Ludwig Wittgenstein (1920); tanto como por la

¹⁰⁹ Sigmund Freud. 1892-93. *Una curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la <<voluntad contraria>>*. O.C. Vol I, Pág. 156.

¹¹⁰ *Ibíd.*

relación "genética" con *La Interpretación de los sueños* (1900) y los escritos llamados *metapsicológicos* (1915 y ss).

La dimensión temporal está presente en los momentos en los que el paso de las intensidades de las excitaciones van recorriendo las distancias que la incipiente topología del aparato psíquico permite distinguir en esta época. La dimensión temporal intuida por Freud del proceso de represión *nachträglich* se va delineando como un sujeto de las enunciaciones teóricas.

Hasta aquí la construcción del aparato psíquico ha seguido la representación de los mecanismos mentales, a partir de la representación del paso de la energía por aparatos neuronales sensitivos y motrices. En el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, lo que parecía una relación más fina entre el sueño y la histeria¹¹¹, supera el mecanismo y diseña el artefacto¹¹² que produce la posibilidad de dotar de figurabilidad a un imposible. El artefacto permite, pues, mostrar más que el *lugar* del inconsciente, una *localidad en la que ocurren hechos insusceptibles de conciencia* en la experiencia humana, y en lo postergado la temporalidad que no ha lugar. Y no un lugar en el espacio, como el esfuerzo por conferir figurabilidad a la formulación del aparato psíquico parecía indicar, sino un lugar en la palabra.

¹¹¹ Kenneth Levin. 1985. *Freud y su primera psicología de las neurosis, una perspectiva histórica*. México: F.C.E. Pág. 11. Consigna el mismo efecto fundante de este periodo fecundo: "A lo largo de estos 19 años (de 1886 a 1905) Freud desarrolla en sus publicaciones una elegante teoría de la neurosis, demostró cómo la misma psicología podía servir para dilucidar fenómenos psíquicos normales, formuló una teoría de la sexualidad infantil como fundamento de su psicología y elaboró su técnica terapéutica para el tratamiento de la neurosis".

¹¹² En referencia a la similitud que Freud propone en dicho capítulo a su intelección depurada del aparato psíquico con un sistema de lentillas de una cámara fotográfica o microscopio, para ubicar más que los lugares que ocupan $\phi \ \varphi \ \omega$, las operaciones que ocurren entre estos topoi.

Si bien hay una reflexión de Octave Mannoni¹¹³ en relación al primer concepto *contravoluntad*, que no es para nada un neologismo [*gegenwief*], en sentido del *contradeseo* que caracteriza el escindamiento del sujeto freudiano, el concepto nunca cobró una dimensión explicativa o aplicativa concreta, pero muestra, según Mannoni, como hacen otros autores, la intención de Freud de dotar con nombres propios las piezas de un universo que hasta ese momento solo él como autor advertía. Es decir, su ontología.

Antes de pasar a fabricación de una cronología adecuada a esta narrativa, es imprescindible señalar que las ficciones de Freud se remiten a la necesidad de dotar de referentes a un discurso que fue arrancado del plano de la literatura y la estética, a partir de preocupaciones del orden puramente médico. Después de 1900 las constataciones del material clínico pueden inferir el efecto de una "evolución" en la forma tanto de resolver incógnitas como de plantear problemas. Los textos siguientes aparecen como una manera de profundizar en cada uno de los aspectos considerados. La "mítica" freudiana: Edipo y *Tótem y Tabú*, (1913 [1912-1913]), los textos "metapsicológicos" (1915), los textos propiamente dicho psicoanalíticos. No es cosa de generar una genealogía imaginaria de los títulos, sino de señalar aquellos momentos en que Freud se vio precisado a reelaborar una vez más el artefacto.

Por ejemplo, en *Esquema del psicoanálisis*, cuando aborda la teoría que creó con Breuer unos cuarenta años antes, consigna que

"Esta teoría afirmaba que el síntoma histérico nacía cuando el afecto de un proceso anímico intensamente afectivo era desviado de la elaboración consciente normal y encaminado así por una ruta indebida"¹¹⁴. Lo que equivale a la descripción de la transcripción entre

¹¹³O. Mannoni.1987. "El psicoanálisis y la ciencia". En Augé, Granoff, Mannoni et. al. *El objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa, Pág. 157.

¹¹⁴ Sigmund Freud. 1940[1938]. *Esquema del psicoanálisis*. La "Parte histórica", de donde se obtienen estas notas corresponde al Prólogo que "desapareció" de la edición de 1941 en alemán, y aparecen en la

dos periodos frontera, en un tiempo determinado, por ejemplo. Y un poco más adelante, al referirse al método catártico inicial..."El método catártico es el antecedente inmediato del psicoanálisis y a pesar de todas las ampliaciones de la experiencia y de todas las modificaciones de la teoría, continúa hallándose contenido en ella como nódulo central..."¹¹⁵

Es en este texto que Freud recuerda dos supuestos básicos de su obra, el primero *"atañe a la localización"*¹¹⁶ que supone la vida psíquica como la función de un aparato psíquico; el *segundo supuesto corresponde al inconsciente*. Aquí el aparato psíquico es descrito como en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, con el esquema del telescopio al que atribuye *"un ser extenso en el espacio y compuesto por varias piezas"*, en el que la instancia más primitiva es el ello. El yo es el "distrito" intermedio entre esta "provincia" primitiva y la realidad. Merced al estado del dormir, Freud consigna que su organización **"consiste en una particular distribución de la energía anímica (la libido)"**¹¹⁷ Y el yo contiene tanto las prolongaciones perceptivas de la sensorialidad corticalizada en el soma, tanto como el "precipitado" del largo periodo de dependencia durante la infancia, el superyo.

Así, **el aparato psíquico se descubre en el texto final como un supuesto que justifica otro, lo inconsciente o efecto de ello, opuesto al yo como detentador de la percepción del mundo y un precipitado de la vida de dependencia**, por cuyo extrañamiento o enajenación "es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta"¹¹⁸.

Las últimas consideraciones de este apartado no dejan lugar a dudas respecto de la confrontación entre espacio y tiempo en la construcción del

traducción de Ramón Rey-Alarid, para Biblioteca Nueva y reeditado por Alianza en los '80s. Cfr. Etcheverry, en su *Introducción*.

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ Op. Cit., Pág. 143.

¹¹⁷ Op. Cit., 144.

¹¹⁸ Ibid.

aparato psíquico freudiano, pues a pesar de la "diversidad fundamental" entre ello y superyo, Freud les confiere una coincidencia:

"representan {*repräsentieren*} los influjos del pasado: el ello los del pasado heredado; el superyo, en lo esencial, los del pasado asumido por otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual"¹¹⁹

Es pues en el periodo previo a 1900 que Freud se deshará de la herencia breueriana, explicación que privilegiaba el carácter espacial de la suposición fundamental, la escisión no de la conciencia, sino de la psique.

¹¹⁹ Op. cit., 145.

2. La arquitectura del tiempo.

Según Strachey, es en el *Manuscrito N. (Anotaciones III de Arquitectura de la neurosis)*, que Freud utiliza por primera vez las abreviaciones <<Bw>>, <<Vbw>> y <<Ubw>> (Cc, Prc, lcc) así como su mención a que estas abreviaciones habían sido sugeridas en el *Proyecto*. Es en *Motivos de la formación de un síntoma*, que Freud anota:

*"Recordar nunca es un motivo, sino sólo un camino, un modo. El motivo primero de la formación de síntoma, en el orden del tiempo, es la libido. Entonces, el síntoma, como el sueño, es un cumplimiento de deseo"*¹²⁰.

En una explicación que describe "la irrupción de lo reprimido", y que en su opinión de entonces (31 de mayo de 1897), "no parece dar por resultado angustia, sino quizá desazón -melancolía-", la **dimensión temporal** está presente como un eje sobre el que Freud produce proposiciones tales como "En estadios ulteriores, la defensa contra la libido se ha procurado también espacio dentro del lcc"¹²¹, y, sobre la relación de la *libido y del cumplimiento de deseo como castigo*,

*"Parece como si, en estadios posteriores, por una parte se desplazaran desde los recuerdos unos productos psíquicos complicados (impulsos, fantasías, motivos) y, por la otra, la defensa penetrará desde lo preconciente (yo) a lo inconciente, de suerte que también la defensa se vuelva multiocular"*¹²².

Hay aquí una decusación merced a la cual la defensa aparece como una función de la percepción, que corresponde a la "memoria múltiple" (ver *supra*). Aunque en la carta del 7 de julio de 1897 Freud advierte que estos "productos psíquicos", si bien caen también bajo la defensa "ésta es en extremo especificada, exactamente como el sueño, que contiene *in nuce* toda la

¹²⁰ Sigmund Freud. 1897. *Fragmentos de correspondencia...* Carta 64 del 31 de mayo de 1897. O.C., Vol I. Pág. 298.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Ibidem.*

psicología de las neurosis"¹²³. Y confiesa a Fliess conocer "las reglas según las cuales estos productos se componen, y los fundamentos para que sean más intensos que los recuerdos genuinos", con lo que domina "algo nuevo de los procesos en el interior del lcc"¹²⁴. A continuación, en una de las primeras referencias a los sueños paradigmáticos (*Las falsas ropas del rey*) se ve llevado a reconocer que "Este material onírico, que se remonta a exhibición en la infancia, ha sido objeto de un malentendido", y más adelante, "De la misma manera suele el yo interpretar fallidamente los restantes sueños"¹²⁵.

No se hará caso a la queja de Freud dirigida a Fliess, según la cual el paciente que más le ocupa es él mismo, lo que llevaría a incursionar en el texto del "autoanálisis" de Freud, que adquiere dimensiones de verdadera prevención de casos como el de Breuer ante los efectos del tratamiento de neuróticas, sin embargo, es preciso aquilatar la expresión del mismo Freud en el sentido de que se encuentra en una etapa intermedia de sus trabajos. ¿Pero, intermedia entre qué y qué?

El más allá del domingo de pascua inaugural.

Será en la Carta del 21 de septiembre de 1897 que Freud anuncia un descubrimiento, aunque con algunas diferencias entre el primer volumen de *Obra Completa* y la *Correspondencia Fliess-Freud*, ambas traducidas por Etcheverry: La primera versión reza: "[] Y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo en mi <<neurótica>>. Claro que esto no se comprendería sin una explicación: tú mismo hallaste creíble cuanto pude contarte. Por eso he de presentarte históricamente los motivos de mi descreimiento"¹²⁶.

¹²³ Op. Cit., 299.

¹²⁴ Op. Cit., 300.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Sigmund Freud. 1897. Fragmento de correspondencia, Carta del 21 de septiembre de 1897. O.C. Vol I, Pág. 301.

La segunda versión reza: "Y ahora quiero confiarte sin dilación el gran secreto que se me puso en claro lentamente durante los últimos meses. No creo más en mi neurótica. Por cierto que esto no se comprende sin explicación; tú mismo encontraste creíble lo que pude relatarte. Por eso comienzo a exponer históricamente los motivos del discreimiento"¹²⁷.

Estamos ante el inicio del periodo del trauma psíquico y no muy lejos del *Entwürf*. Así,

"Después de la sorpresa de que en todos los casos el padre hubiera de ser inculpaado como perverso, sin excluir a mi propio padre"¹²⁸, la intelección de la inesperada frecuencia de la histeria, en todos cuyos casos debiera observarse idéntica condición, cuando es poco probable que la perversión contra niños esté difundida hasta ese punto"¹²⁹.

Pero más allá de la modificación de esta teoría durante el "autoanálisis del verano" siguiente, resalta la mención al hecho de que "la perversión tiene que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria"¹³⁰, (y puesto que está mejor enunciado:) "pues la enfermedad sólo sobreviene cuando los sucesos se han acumulado y se suma un factor que debilita a la defensa"¹³¹. Y lo más importante: que en "lo inconciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida"¹³² o poblada"¹³³.

La mención a lo que en lenguaje lacaniano sería la *forclusión* de este periodo, y que Freud relaciona con la psicosis, tampoco será explorada aquí, pese a que más adelante será retomada, como indica Strachey, con relación

¹²⁷ Sigmund Freud. 1897. *Correspondencia Freud- Fliess*, Pág. 283.

¹²⁸ Fragmento excluido en *AdA*, nota 188 de Strachey, en O.C. Vol. I, Pág. 301.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ Sigmund Freud. *Correspondencia Freud - Fliess*, Carta del 21 de septiembre de 1897. Pág. 284.

¹³¹ Op. Cit. Pág. 301.

¹³² Op. Cit. Pág. 302.

¹³³ Sigmund Freud. 1897. *Fragmentos*, Carta 57, del 24 de enero de 1897. O.C. Vol. I, Pág. 284.

al complejo de Edipo, y es que lo inconciente no supera la resistencia de lo conciente, lo que obliga a Freud a una doble renuncia: “a la resolución cabal de la neurosis y al conocimiento cierto de su etiología en la infancia”¹³⁴.

Lo *Nachträglichkeit* se identifica con “una predisposición hereditaria” que Freud quería desalojar {*verdrängen*} para una mejor comprensión de la neurosis. Sin embargo sobreviene la formulación de que “se hunde la esperanza” de que la cura proceda en sentido inverso... La confesión ante Fliess (que no en Dan o Ascalón), equivale a una confesión analítica de la que espera elevarse hacia un “conocimiento más amplio”.

Aquí hay una vuelta de tuerca que de no ser por la inclusión del fragmento relativo a la perversión del propio padre [vale decir, la fantasía propia del trauma infantil], quedaría elidida, y corresponde a lo que Bercherie llamó la *dramatización* (o dramaturgización) del supuesto aparato psíquico.

Las siguientes cartas son de completación de los elementos de la saga edípica (el despertar de la libido hacia *matrem* y verla *nuda*). Por fin, en la carta del 14 de noviembre de 1897 aparece una pieza más del autoanálisis: “Que en la represión coopera algo orgánico, lo he vislumbrado a menudo; que se trata del abandono de anteriores zonas sexuales ya pude referirlo una vez”¹³⁵.

Más adelante, en esta misma carta, Freud establece una correspondencia (¿causal?) entre “El *ir-se* – al - fundamento (*Zegrundegehen*) de las zonas sexuales iniciales” con la “atrofia” de ciertos órganos internos, de lo que sobreviene un desprendimiento sexual por varias vías:

“1) por estímulo periférico sobre los órganos sexuales, 2) por las excitaciones internas de estos órganos, y también, 3) desde las representaciones, en consecuencia huellas mnémicas, en consecuencia también por el camino de la posterioridad {*Nachträglichkeit*}”¹³⁶.

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ Sigmund Freud. 1897. Fragmentos, Carta 73, del 31 de octubre de 1897. O. C. Vol I, Pág. 311.

¹³⁶ Ibid.

que a la sazón sólo tenía el estatuto de "ilación de pensamiento". Aún la potencia de este tiempo retrospectivo se magnifica por lo que Freud llamará el crecimiento del "aparato decisivo y el monto de secreción". De la que aún la posterioridad "normal" genera la compulsión.

La advertencia siguiente es definitiva, "Ahora bien, esa posterioridad se instala también para los recuerdos de las excitaciones de las zonas sexuales abandonadas. Pero su consecuencia no es un desprendimiento de libido sino de displacer" ¹³⁷. Hay aquí una identificación entre lo preconciente y el sentido conciente: ambos se extrañan del recuerdo... "Esta es la *represión*", dirá Freud¹³⁸. De ésta, de la represión, resulta la angustia, libre o psíquicamente ligada, que toma como "base afectiva para una multitud de procesos intelectuales del desarrollo, como la moral, la vergüenza, etc."¹³⁹.

Así, la sexualidad es sepultada por oleadas de piedad y vergüenza y la falta de ese sepultamiento produce "moral insanity". Siguiendo el eje temporal: "Estas oleadas se dispondrán diversamente en el orden del tiempo en el sexo masculino y en el femenino" ¹⁴⁰. Aunque sitúa la diferencia rectora en la pubertad, que en la mujer coincide con el sepultamiento de la zona sexual clitorrídea, y el despertar de "la nueva zona: la vaginal".

Más allá está la verdadera tarea freudiana, el discernimiento de la causación de las neurosis, "En la medida en que el recuerdo ha conservado una vivencia concerniente a los genitales, produce con posterioridad libido"¹⁴¹, y en la medida en que las zonas genitales y el ano fueron afectados se despierta "asco interior" y el resultado es que el monto de libido no puede irumpir a la traducción psíquica...

¹³⁷ Op. Cit., pág. 312.

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁰ *Ibidem.*

Sigamos al pie de la letra las indicaciones de Freud a Fliess, debido al hecho de que "la elección de neurosis" (histeria, obsesiva, paranoia)

"depende de la naturaleza de la oleada (es decir de su deslinde en el tiempo) que posibilita la represión, o sea que muda una fuente de placer interior en una de asco interior"¹⁴²,

con lo que tenemos un significado nuevo del supuesto mecanismo mental, el de aparato psíquico virtual al considerar por separado aquellos factores que producen represión o angustia: "El principal valor de la síntesis reside en el enlace del proceso neurótico con el normal"¹⁴³.

Por ello, acaso, Freud reconoce que "un genuino autoanálisis es imposible", pues los mismos enigmas que se le presentan con sus pacientes le estorban en su propio análisis.

Siguiendo el recorte de la edición estándar de la correspondencia con Fliess, es en la Carta 79, del 22 de diciembre de 1897, en la que determina que la masturbación es "la <<adicción primordial>>, y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos o relevos de aquella (el alcoholismo, el morfinismo, el tabaquismo)", por lo que **reconocerá en la sustitución el tipo de representación asociada a la elección de neurosis**, una vez que las adicciones le proponen el modelo casi natural de la ley de la sustitución, aplicada en un campo y con un método que ningún neurólogo soñaba aún.

Así,

"Para la neurosis obsesiva se corrobora que la *representación-palabra* y no el concepto en ella inherente, es la localidad por donde irrumpe lo reprimido"¹⁴⁴.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ *Op. Cit.*, Pág. 313.

¹⁴⁴ *Ibid*.

¹⁴⁵ *Op. Cit.*, Pág. 314.

Y del borde de la temporalidad sigue el camino de la significación hacia las palabras primitivas, en las que Freud descubre (por lo menos en las representaciones obsesivas), "una peculiar *imprecisión de palabra* a fin de permitir ese uso múltiple", y por sucesión, "lo que después deviene la representación obsesiva fijada se genera por una interpretación así, que incurre en un malentendido, por parte de lo conciente"¹⁴⁵ (el yo que equivoca el significado del sueño de la desnudez).

Y por si fuera poco, Freud advierte a Fliess que "no todo es arbitrariedad en esto", y deja al inspector lingüístico que hay en Fliess una vieja fantasía propia acerca del origen coproerótico de los verbos, que combina con el hedor interno y su destino de *Midas*... lo que además la parece *demente*. Sin embargo adopta el criterio de la analogía mediante la cual las palabras adoptan un *significado translaticio*, conceptos que buscan una nueva significación. Aquí surge la fuente de la *censura rusa* que mutila las designaciones en *ciertas psicosis* que dan por resultado los *delirios*. ¡Será por eso que todo ello le parece demente? ¿Cuándo se refiere a lo arbitrario estará hablando en términos de la arbitrariedad lingüística que luego describirá Ferdinand de Saussure? Al parecer no sólo eso, trata del arbitrio de lo inconciente, como de sus articulaciones en el tiempo postergado y sus efectos.

La empresa freudiana toma en este fragmento dimensiones hermenéuticas, aunque pone en duda la vía más precisa para el desciframiento (¿psicología, biología o metapsicología?), en apoyo a la teoría del cumplimiento del deseo y designa 'época prehistórica' a lo *visto*, que da por resultado el sueño; lo que es *oído* a las fantasías; en tanto que lo que es *vivenciado sexualmente*, a las psiconeurosis. El tiempo sigue jugando como eje de estas distinciones: así, sólo la repetición de lo vivenciado en una época sería cumplimiento de deseo, un deseo reciente llevaría al sueño,

¹⁴⁵ *Op. Cit.*, Pág. 315.

"cuando pudiera ponerse en conexión con un material de ese periodo prehistórico, cuando el deseo reciente fuera un retoño de uno prehistórico o pudiera ser adoptado por este último"¹⁴⁶.

En la Carta del 3 y 4 de enero de 1899, aborda las fantasías como "productos de épocas posteriores proyectadas hacia atrás, desde el presente respectivo hasta la primera infancia"¹⁴⁷, y el camino por el que acontece, "ha resultado ser de nuevo una conexión-palabra"¹⁴⁸. Sin ninguna causación mórbida en este caso, Freud asigna a un germen de moción sexual la respuesta sobre el origen de esta conexión. Aunque algo de ello ya había sido abordado en el *Manuscrito M* del 2 de mayo de 1897.

Freud ha dado con otro "elemento psíquico " que considera "de universal sustantividad" y lo concibe como un grado previo al síntoma. En su fatiga sólo revela que

"el esquema del sueño es susceptible de la más universal aplicación, que en el sueño reside efectivamente, al mismo tiempo, la clave para la histeria"¹⁴⁹.

Espera

"exponer el proceso psíquico en el sueño de suerte que incluya el proceso que sobreviene a raíz de la formación histérica del síntoma. Esperemos pues..."¹⁵⁰.

Según Strachey, desde la redacción del *Proyecto* (1895), Freud advirtió esta íntima relación. Veremos más adelante qué se conserva de esta formulación, por lo menos en *Die Traumdeutung* (1900). Por el momento es necesario recordar que es Michel Arrivé¹⁵¹ quien alerta sobre la línea de la indagación

¹⁴⁶ Op. Cit., Pág. 316.

¹⁴⁷ Ibid.

¹⁴⁸ Op. Cit., Pág. 318.

¹⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁰ Ibidem.

¹⁵¹ M. Arrivé. *Linguistique et psychanalyse. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan et les autres*. Paris: Méridiens / Klincksiek. 1987, 106. El libro de reciente aparición en castellano fue

lingüística en torno al origen sexual de las palabras primitivas y su significado ambiguo, a propósito del análisis de los referentes sperberianos del texto que Freud dirigiera a la revista *Scientia* y que aparece en el apartado correspondiente a *El Interés del psicoanálisis* (1913).

Es obvio que la explicación que Freud comparte con Fliess implica poner en juego los elementos hallados, de manera que entramos en contacto con una de las primeras descripciones del sistema de memoria del mecanismo mental descrito en la carta 52. La memoria es planteada como múltiple en la *formación del síntoma*, "recordar nunca es un motivo, sino un camino, un modo" ¹⁵². Freud reconoce tres motivos fundamentales, el primero corresponde a la libido, el segundo: el síntoma, como el sueño, es un cumplimiento de deseo; y la defensa contra la libido se instaura en el inconsciente, si el síntoma obra como castigo o por desconfianza, como autoimpedimiento; pero la explicación no es una, sino la de la aparición de ese sujeto que Freud creía ver a través de la sexualidad, así la abreacción está a punto de estallar.

traducido por Silvia Ruiz Moreno para la coedición Siglo XXI- BUAP, México 2000.

¹⁵² Sigmund Freud. 1897. "Motivos de la formación del síntoma", en *Manuscrito N*, anexo a la carta 64, del 31 de mayo de 1897. O.C. Vol I, Pág. 298.

3 . Temporalidad, inscripción y traducción.

Una serie de demarcaciones y nuevos compromisos, así como fondos de saco, se encuentran en las cartas previas al *Entwurf*, pero es imprescindible seguir el borde del volumen 1 de la obra completa, dado que la correspondencia íntegra Freud-Fliess (1986) se distancia del interés particular sobre el origen del aparato psíquico, en tanto traducción de signos de inscripción. Sin embargo, la selección del volumen 1 de la correspondencia aludida no proporciona el horizonte de principio a fin de esta relación, cuya conclusión se enmarca en el diferendo que abre Fliess respecto a su autoría del concepto bisexualidad.

Están algunos elementos que luego tomarán otra configuración. Por ahora Freud adelanta y retrocede en la teoría del cumplimiento de deseo, la elección de neurosis, y **aborda la configuración de un yo primario, dotado de una memoria y percepción interna multiocular**. Pero no será todo, su estratificación difiere mucho de lo que solo un año antes había escrito como *Proyecto de psicología*.

Es en el *Manuscrito N*, anexo a la Carta del 31 de mayo de 1897, en el que aborda los impulsos, la relación entre éstos y las fantasías, el traslado de creencia (precursor de la transferencia), la creación poética y el delirio, los motivos de la formación del síntoma y la definición de lo sagrado.

Es en particular en el tratamiento a **la memoria múltiple del síntoma**, que Freud aborda los motivos de la formación del síntoma en estrecha relación con la teoría del cumplimiento de deseo, así, desde una visión estratigráfica, Freud asume que el primer motivo es la libido, un segundo nivel de motivos sería el síntoma, como el sueño es cumplimiento de deseo, estos estratos se suman para que la defensa de la libido se instale en lo inconsciente, se suma a los motivos de la libido, lo que obtiene como efecto que el cumplimiento de deseo

es vivido como un castigo. En estas condiciones es patente la tendencia a la abreacción, "a la irrupción de lo reprimido"¹⁵³, el desalojo.

Freud plantea esta descripción para un "estadio" primario, cuando hipotetiza que

"si, en estadios posteriores, por una parte se desplazaran desde los recuerdos unos productos psíquicos complicados (impulsos, fantasías, motivos) y, por la otra, la *defensa* penetra desde lo preconciente (yo) a lo inconciente, de suerte que también la defensa se vuelve *multiocular*"

154

El tiempo postergado, invención freudiana para introducir la concepción propia de inconciente, induce la *multiocularidad* de la defensa, con lo que se plantea un *no lugar* al que pueda suponerse la inscripción de esa trabazón entre síntoma y defensa; represor y reprimido. La fantasía no será suficiente para significar el trazo en su lugar, Freud hablará de transferencia, en dos sentidos.

Por un lado, para el periodo que va de 1897 a 1899, la visión "estadial", que no "épocal", parte del reconocimiento de la oposición entre la realidad y la fantasía, y la escisión consiguiente del sujeto. Cuando Freud dice conocer más o menos las reglas según las cuales aquellos productos psíquicos se componen, y los fundamentos para que sean más intensos que los recuerdos genuinos, al reivindicar su técnica de interpretación de sueños, Freud se deshace de lo "organológico" ante Fliess en la citada carta del 31 de mayo de 1897. El 21 de septiembre de 1897 se deshace o desestima su "*neurótica*", como se indicó antes.

Un grupo de motivos se enclavan en los siguientes puntos: la sorpresa de Freud ante el supuesto de la perversión paterna; la inesperada frecuencia de las neurosis y la sospecha de que la perversión fuera "inconmensurablemente" más frecuente que la histeria; por último, la intelección de que en lo

¹⁵³ Ibid.

¹⁵⁴ Ibidem.

inconsciente no existe un signo de realidad; así como la intelección de que en la psicosis más profunda el recuerdo no se abre paso.

"Y viendo así que lo inconsciente nunca supera la resistencia de lo consciente"¹⁵⁵, Freud pierde la expectativa que se hacía acerca del recorrido inverso en los "estadios" supuestos en la biografía de toda neurosis. Entonces Freud anuncia otras dos renunciaciones: "a la solución cabal de una neurosis y al conocimiento cierto de su etiología en la infancia"¹⁵⁶.

Hasta aquí, la fantasía es el vehículo que permite movilizar el factor de "una predisposición hereditaria"¹⁵⁷. Vehículo que Freud había utilizado en sentido retrogradiente (y retrodictivo) en su técnica de entonces.

La transferencia se vuelve a registrar en el ejemplo de Hamlet. Sin duda una aportación de la contrastación de la creación poética y el fino desvarío, cuando asume que "lo inconsciente dentro de él (Shakespeare) comprendió lo inconsciente del héroe"¹⁵⁸. Otra se registra cuando describe al histérico Hamlet: mata al tío, el hermano de su padre, y a Laertes, mata al padre por pasión hacia la madre, su conciencia de culpa inconsciente, su enajenación sexual, su desestimación del instinto de engendrar hijos, pero sobre todo "su transferencia del crimen de su padre sobre Ofelia".¹⁵⁹ La interrogación dirigida a la sentencia del histérico Hamlet concluye con que

"¿Y al fin no consigue, de una manera tan peregrina como la de mis pacientes histéricos, procurarse su punición experimentando idéntico destino que el padre, al ser envenenado por el mismo rival?"¹⁶⁰

¹⁵⁵ Sigmund Freud. 1897. *Fragmentos*, Carta del 21 septiembre de 1897. O.C. Vol. I, Pág. 302.

¹⁵⁶ *Ibid*

¹⁵⁷ *Ibidem*

¹⁵⁸ Sigmund Freud. 1897. *Fragmentos*, Carta 71, del 15 de octubre de 1897. O.C. Vol. I. Pág. 308.

¹⁵⁹ *Ibid*.

¹⁶⁰ *Ibidem*.

El 27 de octubre de 1897 Freud escribió a Fliess que había dado con otra pieza del análisis, **la resistencia**, que es el rechazamiento al trabajo analítico. Esto ha empezado a ser reconocido en 'la superficie de la sesión'. Para Freud es claro:

"la resistencia (...) no es otra cosa que el antiguo carácter del niño, el carácter degenerativo que se ha desarrollado o se habría desarrollado a raíz de aquellas vivencias que uno halla como concientes en los casos llamados degenerativos, carácter que aquí, empero, tiene sobre sí un estrato superpuesto por obra del desarrollo-represión"¹⁶¹.

La alusión a los estratos, los niveles, las profundidades, las densidades tiene, como vemos, raíces profundas, pues las vivencias se conservan luego en los recuerdos, que se depositan en diversos estratos de desarrollo, son sepultados de manera normal o son despertados con posterioridad para producir desprendimientos de libido o asco y desestimación.

Pero será necesario seguir a Freud, quien asume la resistencia como real en tanto detrás de ella hay una "*sachlich*"¹⁶² por la que apuesta. Es más que obvio que la carta del 27 de octubre de 1897 se dedica a la descripción de la transferencia (vía la resistencia...) dado que el "carácter infantil se desarrolla en la época de la <<añoranza>>, luego que el niño está sustraído de las vivencias sexuales. La añoranza es el principal rasgo de carácter de la histeria"¹⁶³.

En la plenitud de la elucubración sobre Hamlet Freud asume que la perversión sobreviene porque el sujeto no renuncia a las zonas genitales abandonadas en otros estadios del desarrollo psicosexual (la boca, el ano), y lanza el supuesto de que en la infancia el desprendimiento sexual no está "localizado". Más delante a tal estasis la denomina "parcial". La estasis "total" es la estasis genital.

¹⁶¹ Ibidem.

¹⁶² Algo, una cosa (ein Sache) se vuelve palpable detrás de ella.

¹⁶³ Sigmund Freud. 1897. Fragmentos... Carta 72, del 27 de octubre de 1897. O.C. Vol. I, Pág. 309

Esta aseveración hace dudar del decurso de esta elucubración, pero es coherente con la inicial, que confiere a la memoria una aplicación genérica, y entre las funciones de la memoria, la defensa, que aquí se presenta como *multiocular*, cualidad inducida por la posterioridad.

A partir de esta *multiocularidad*, Freud puede trazar el camino que recorre la libido como estado interno: las zonas sexuales iniciales, atrofiadas en estadios ulteriores, secretan "desprendimientos sexuales", secreción de la que comenta a Fliess "(tú sabes que me refiero a una variedad de secreción que uno registra de manera correcta como el estado interno de la libido)"¹⁶⁴. Al describir la perversión Freud considera que "Cabe suponer que en la infancia el desprendimiento sexual todavía no está localizado como después, de suerte que en ella aun aquellas zonas luego abandonadas (quizá junto con toda la superficie del cuerpo) incitan algo que es análogo al posterior desprendimiento sexual"¹⁶⁵.

Este "todo" se genera a expensas de una sexualidad sepultada "{*untergehen*}" (virtual)"¹⁶⁶. Las 'sucesivas oleadas de desarrollo' permiten el sepultamiento de zonas sexuales primarias que, de lo contrario, producen *moral insanity*; y si bien, como ya se indicó más arriba, Freud consigna que "Estas oleadas se dispondrán diversamente en el orden del tiempo en el sexo masculino y en el femenino"¹⁶⁷, no es dable pensar que habría en cada caso una figuración distinta de aparato psíquico, dado que las diferencias parecen volverse semejanzas en la pubertad, por lo menos al decir del despertar de una "nueva" zona sexual en la mujer y el desprendimiento de libido en el varón. Al parecer, pues Freud consigna que "una repugnancia *sexual* que *no* es neurótica se apodera de la muchacha, y la libido del varón"¹⁶⁸.

¹⁶⁴ Sigmund Freud. 1897. Fragmentos, carta 73 dl 31 de octubre de 1879 O.C., Vol I. Pág 311.

¹⁶⁵ Ibid.

¹⁶⁶ Ibidem.

¹⁶⁷ Ibidem.

¹⁶⁸ Ibidem.

Die Zeit {El tiempo}

En cuanto al tiempo tenemos, **por un lado, la explicación de la multiocularidad de la posterioridad.** Por otro lado, por cuanto hace al **tiempo cronológico**, éste **representa un “orden”** que se explica por el desarrollo y sepultamiento de diversas zonas sexuales, a lo largo del crecimiento.

Que un monto de “libido que despierta con posterioridad” se exprese, “hasta la acción o la traducción psíquica”¹⁶⁹, o por el contrario “conduzca a la represión y la neurosis”, depende del recuerdo, es decir de la memoria, y en particular del modo en que ésta representa, conserva *cualidades*.

Los siguientes comentarios advierten de qué manera Freud estaba por plantear la causación de neurosis, la histeria, también en los varones, punto clave de la psicopatología de las neurosis previa a los trabajos metapsicológicos de Freud: en torno a otras zonas sexuales previas al descubrimiento de los genitales (boca, ano) están inscritas las vivencias infantiles. Freud estima: estas “Vivencias infantiles que alcanzan meramente lo genital nunca producen neurosis en el varón (ni en la mujer masculina)”¹⁷⁰.

El recuerdo que “ha conservado una vivencia concerniente a los genitales, produce con posterioridad libido; en la medida en que ano, boca, etc. {fueron los afectados}, se produce con posterioridad asco interior”¹⁷¹. Este producto psíquico que “no puede irrumpir (...) tiene que abrirse paso en dirección *regresiva* (como en el sueño)”¹⁷². El asco interior es una forma inicial de deseo de castigo.

La neurótica, la erotología y la onírica de Freud también lo hacen, se abren paso. De ahí, del trabajo psíquico del aparato recortado, de la trabazón “asociativa” entre libido y asco, sí es factible establecer algunas configuraciones nosográficas. Freud conjetura (una vez que ha empezado en

¹⁶⁹ Ibidem.

¹⁷⁰ Ibidem.

¹⁷¹ Ibidem.

¹⁷² Ibidem.

futuro), que a partir de los estadios supuestos del desarrollo, comparados con los casos sincrónicos de los neuróticos adultos que atiende, "es probable que la elección de neurosis, la decisión sobre si se genera una histeria, una neurosis obsesiva o una paranoia, dependa de la naturaleza de la oleada (es decir de su deslinde en el tiempo) que posibilita la represión, o sea, que muda una fuente de placer interior en una de asco interior"¹⁷³.

Hay aquí *otras dos variantes de tiempo*: una es "la naturaleza de la oleada (es decir su deslinde en el tiempo)", que bien podría representar el tiempo de la represión; otra es la del tiempo en que irrumpe la patología en la cronología del sujeto.

Comoquiera que sea, Freud consigna algunas "consideraciones sustantivas": primero, "considerar en lo sucesivo como factores separados lo que produce libido y lo que produce angustia", luego renuncia a su declaración de que la libido es el factor masculino y la represión el femenino¹⁷⁴. En otro aparente abandono de la teoría de la sexualidad, "La oscuridad se sitúa" –lamentó Freud– en el caso en que la necesidad interior se muda en una sensación de asco, pero lo que resalta es el valor de la síntesis que ha intentado en este manuscrito: "el enlace del proceso neurótico con el normal"¹⁷⁵.

Ya se ha mencionado que es en la Carta escrita en 22 de diciembre de 1897, en donde profundiza Freud en el *estudio de la significación de las representaciones que el recuerdo promueve*, según las vías instauradas, así "Para la neurosis obsesiva se corrobora que la *representación-palabra*, y no el

¹⁷³ Op Cit. Pág. 313.

¹⁷⁴ Cf. Ibid.

¹⁷⁵ Ibidem.

concepto en ella inherente, es la localidad por donde irrumpe lo reprimido"¹⁷⁶
¿se trata de la metonimia?

En el caso de la neurosis obsesiva, las palabras *multívocas* producen representaciones cuales "moscas", han cobrado un significado *translaticio*¹⁷⁷ (*¿la metáfora?*). Hay un caso de ejemplo: "La palabra "hacer" permite reunir la situación posterior con la infantil. Las representaciones obsesivas a menudo se visten con una peculiar *imprecisión de palabra* a fin de permitir ese uso múltiple"¹⁷⁸.

Tras el ejemplo decide que "No todo es arbitrariedad en esto (....) la propia palabra "hacer" ha experimentado un cambio análogo en su significado", entre lo infantil y lo posterior. Esto justifica sus declaraciones con el adelanto de una fantasía sobre el origen coproerótico de "nuestros verbos". Retomar este material, sobre el que ya se glosó permite advertir que —en su autoanálisis— al aplicar sobre si mismo la observación, como un ajeno, Freud se muestra como Rey Midas, con la "doctrina del hedor", el dinero, la palabra roñoso, usada para avaro, las historias de la palabra *Abort...*

"Parece todo demente, pero es por entero análogo al proceso por el cual las palabras cobran un significado translaticio, tan pronto como se presentan conceptos nuevos necesitados de designación"¹⁷⁹.

¿El grado cero derrideano en Freud?

¹⁷⁶ Sigmund Freud. 1897 *Framentos*. Carta 79, del 22 de diciembre de 1897. O.C. Vol. I. Pág. 314.

¹⁷⁷ *Translaticio* es un término utilizado por Etcheverry sin ninguna observación, para referirse a una operación de orden lingüístico en la distinción fundamental del período; no parece ser un sinónimo de tra(n)sliteración, que significaría literalmente *umschrift* o reinscripción, sino de un compuesto para indicar lo mismo desplazamiento que condensación o sea una *Niederschrift*, una operación lingüística durante la distinción fundamental del período (embrague-desembrague). Lo translaticio aparece así como una cualidad intrínseca de todo signo de formularse por desplazamiento o condensación, con las operaciones sustitutivas por excelencia que se encargan de construir arquitecturas fantásticas en el contexto del aparato psíquico. La mítica freudiana.

¹⁷⁸ Op. Cit., Pág.315.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

Con relación al corolario del documento anterior, **el tiempo de la represión es sincrónico a la representación – palabra: No!** (No hay no del inconciente o principio de no contradicción), entonces, y al promover la analogía de este arbitrio con el proceso mediante el que las palabras cobran un significado translaticio, las figuraciones para obtener la síntesis, “el enlace del proceso neurótico con el normal”, que hace del supuesto mecanismo mental un aparato psíquico virtual, la explicación no sólo abandona lo biológico, sino lo psicológico mismo que se recorta contra “la oscuridad” reinante, contra lo teológico. Como lo ‘enteogénico’: Dios dentro de nosotros. La experiencia del teonanácatl en el laboratorio del Dr. Freud.

Cuando Freud considera que “lo que después deviene la representación obsesiva fijada se genera por una interpretación así, que incurre en un malentendido, por parte de lo conciente” ¹⁸⁰ ¿no está hablando de una forma de transferencia? La asociación desacertada de Moustapha Safouan. La analogía hecha entre la producción del síntoma obsesivo y el proceso de formación de palabras multívocas, no plantea la asunción directa de una concepción lingüística, mucho menos retórica, pues lo que está de por medio no es sólo el sueño, sino la posibilidad de que a los tres registros intuidos en el supuesto de mecanismo mental (ver *supra*), se agregue el de la transferencia, como escritura que corresponda a la condición de no lugar de la *multiocularidad* de la defensa y lo postergado que se realizan en el habla y su interpretación en el marco de la *psycho analyse*.

Las condiciones de inteligibilidad de este lenguaje requieren de una morfología que tome en cuenta el embrague - desembrague del sueño, la instancia de la memoria en su desarrollo cronológico o deslinde en el tiempo, la representación-palabra, que es el recuerdo-palabra, y en tanto tal sincrónica con el tiempo de lo reprimido (en este caso), y el vertimiento final, que va dejando de lado la viveza o conservación de la experiencia sexual, por el

¹⁸⁰ Ibidem

trastocamiento de la significación, o trasferencia, esa "asociación desacertada" que surge de lo consciente y ejerce las funciones de censura rusa que se agregan en el fragmento final de esta carta¹⁸¹. ¡La locura!

Será hasta el 10 de marzo de 1898, que a raíz de una fantasía de Fliess, Freud reconsidere la perspectiva desde la que retoma la teoría del cumplimiento de deseo, y sugiere por qué le es lícito usar el nombre de **metapsicología**. La prehistoria de la vida es la fuente de lo inconsciente, los sueños y, "en la que se adquiere la etiología de todas las psiconeurosis"¹⁸², con lo que vislumbra la fórmula que hace de lo visto, en la prehistoria, "por resultado el sueño"; de lo oído, las *fantasías*; y de "lo que es vivenciado sexualmente (las psiconeurosis)"¹⁸³. Toda una elección.

El hecho de que la repetición de lo vivenciado es "en sí y por sí" un cumplimiento de deseo, hace que Freud recurra a las piezas decantadas:

a) Sobre la perspectiva del tiempo postergado: "un deseo reciente sólo llevaría al sueño cuando pudiera ponerse en conexión con un material de ese periodo prenistórico" (sentido retrogradiente).

b) Sobre la perspectiva del tiempo de lo reprimido: "cuando el deseo reciente fuera un retoño de uno prehistórico o pudiera ser adoptado por este último"¹⁸⁴ (sentido progrediente).

Por lo pronto, para Freud resulta incierto hasta dónde podrá comprobar esa teoría y hasta dónde podrá revelarla en su anunciado libro de los sueños.

Antes de que este advenimiento ocurra, la relación epistolar con Fliess le permite decantar el texto. En la carta del 27 de septiembre de 1898, cuando narra un caso con compromiso venéreo, advierte que el síntoma y el afecto que le pertenece "están soldados ahora para la percepción interior. En el

¹⁸¹ Sigmund Freud 1897. *Fragmentos*. Carta del 27 de diciembre de 1897. (Vid supra)

¹⁸² Sigmund Freud. 1897. *Fragmentos*. Carta 84, del 10 de marzo de 1897. O. C. Vol I. Pág. 316.

¹⁸³ Cfr. Ibíd.

¹⁸⁴ Ibídem

medio es preciso interpolar toda la historia infantil sepultada¹⁸⁵, que condiciona el modo en el que la desfiguración de la equivocación conciente opera, el efecto de censura que aparece sobre la superficie del "texto" que se produce, cuyo caso extremo de inteligibilidad Freud ubica en el delirio.

Más adelante, en la Carta del 3 y 4 de enero de 1899 en la que deslinda el camino para la comprensión de las fantasías, a partir de un fragmento de su análisis propio, consigna: "las fantasías son productos de épocas posteriores, proyectadas hacia atrás, desde el presente respectivo hasta la primera infancia"¹⁸⁶. Hay aquí las mismas **trayectorias temporales**: el tiempo cronológico, el tiempo postergado, el tiempo de la represión y el tiempo de la transferencia, como escrituras de lo equívoco.

Freud ha abandonado la teoría de la seducción, sin dejar de trabajar en la teoría sexual, cuando se interroga:

"A la pregunta por lo que ocurrió en la primera infancia, la respuesta reza: Nada, pero había allí un germen de moción sexual"¹⁸⁷.

Tras el anuncio del asimiento de "un nuevo elemento psíquico" al que concibe como un grado previo del síntoma (incluso anterior a la fantasía)", Freud está en condiciones de exponer el proceso psíquico del sueño como una manera de mostrar a su interlocutor el proceso que sobreviene a raíz de la formación del síntoma.

Una vez más, volviendo al aparato psíquico, en la carta del 19 de febrero de 1899 retoma su teoría del cumplimiento de deseo como pensamiento general; no sólo el sueño, sino el ataque histérico son cumplimiento de deseo, "y probablemente lo sea todo resultado neurótico"¹⁸⁸, y cita su trabajo de 1894a sobre *Las Neuropsicosis de defensa*, referido a la insania delirante aguda.

¹⁸⁵ Sigmund Freud. 1897. *Fragmentos*. Carta 101, del 3-4 de enero de 1897. O.C. Vol. I. Pág.318.

¹⁸⁶ Sigmund Freud. 1899. *Fragmentos*. Carta 101, del 3-4 de enero de 1899. O.C. Vol I. Pág 3118.

¹⁸⁷ Ibídem

¹⁸⁸ Op. Cit. (Carta 105, del 19 de febrero de 1899) Pág. 320

Más que eso, tras el reconocimiento de que la realidad objetiva y el cumplimiento de deseo son los “opuestos de los que brota nuestra vida psíquica”¹⁸⁹, asegura creer cuál es la condición que separa al sueño del síntoma: el tiempo postergado puede ser la vía para la realización de deseo en el sueño, trámite normal al parecer; el síntoma que

“se esfuerza dentro de la vida (...) tiene que ser además otra cosa: el cumplimiento de deseo de un pensamiento represor”¹⁹⁰.

Más delante del ejemplo de la autopunición, escribe

“el sentido del síntoma es un par contradictorio de cumplimiento de deseo”¹⁹¹.

Aquí es imprescindible recordar que Octave Mannoni se deja guiar por el término *Wille* {voluntad} de 1892-93 y no retomó la deriva del *Wunsch* {Deseo} que Freud utiliza en lo siguiente. En su carta del 9 de diciembre de 1899, Freud reconsidera sobre la forma en que había de resolver un problema central, <<la elección de neurosis>>, de aquí la importancia de las trayectorias de tiempo advertidas, escribe “Un primer y burdo intento” estaba ligado al tiempo cronológico: “Ello depende de la edad en que ocurrieron los traumas sexuales, de la edad que se tenía al vivenciar”¹⁹², tras su abandono, se le reveló “un nexos con la teoría sexual”¹⁹³. A continuación retoma los estratos de lo sexual y distingue entre el autoerotismo, que es relevado por el aloerotismo. Esta pieza le permitirá recombinar las refacciones anteriores, como los nombres nosográficos (histeria, paranoia): la identificación con la persona amada en la histeria o la disolución de la identificación en la paranoia, a la que considera

¹⁸⁹ Ibid.

¹⁹⁰ Ibidem.

¹⁹¹ Ibidem.

¹⁹² Op Cit. (Carta 125, del 9 de diciembre de 1899) Pág. 322.

¹⁹³ Ibid.

"un asalto de la corriente autoerótica, como un retroceso al punto de vista de entonces"¹⁹⁴.

Y es justo el punto en que "vuelven a perderse los hilos", en lo que denominará

"Los particulares vínculos del autoerotismo con el <<yo>> originario"¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Ibidem.

¹⁹⁵ Ibidem.

A la búsqueda del tiempo arribado

El trayecto al *Entwurf* es un retorno. En el orden cronológico el *Entwurf* “aparece y desaparece en 1895”¹⁹⁶, pero en la secuencia del primer volumen de la obra completa, que es la secuencia del universalmente conocido como *Aus der Anfängen der Psychoanalyse {AdA}*, primero va la selección de cartas, cuyo cierre es el 19 de febrero de 1899, y al final el *Entwurf*. Esta disposición pretende respetar el contexto de las cartas, su superficie hecha de aparentes enlaces cronológicos. Pero esta operación tendrá consecuencias, al igual que en Freud, hará infinitas las referencias al texto encapsulado, pues tanto Freud mismo se referirá a éste, después de fecharlo, como una referencia breve en sus argumentaciones ante Fliess; en tanto que Strachey se verá obligado a glosar estas observaciones en el texto como sus observaciones genéticas respecto a algunos conceptos y su aparición fechada en casos y publicaciones nuevas tanto como reediciones de otras anteriores.

Una vez en este punto, en el *Resumen histórico* que hace Strachey encontramos una serie de observaciones útiles para continuar: el tema de la *Psicología para neurólogos*, título adoptado por los editores británicos, aparece en la carta del 27 de abril de 1895, en el que Freud se divisa “en un atolladero”.

El 25 de mayo siguiente, Freud avisa a Fliess que sólo con el descubrimiento de las neurosis, esa “*Psicología*” que se le insinuaba desde hacía mucho, le parecía más cercana; ello le hacía ambicionar:

¹⁹⁶ Cf. James Strachey. “Introducción” a *Die Entwurf*. O.C., Vol I. Pág. 325.

"primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que pueda ser útil para la psicología normal"¹⁹⁷.

En la carta del 22 de junio, el entusiasmo por la cercanía con el éxito se confronta con los alcances de su construcción, que equipara con querer mandar al baile... a un feto. La carta del 6 de agosto anuncia la importancia de su avance en la defensa patológica; pero el 16 de agosto

"sobreviene otro enredo " —escribe—: <<Me ha ocurrido algo curioso con mi $\phi \psi \omega$ (...) me encontré ante nuevas dificultades. Descubrí que mi aliento no alcanza para la nueva tarea. Así pues, me resolví sin cavilar: arrojé todo el abecedario y me persuadí de que no me interesaba para nada (Y más adelante, en la misma carta) La psicología es realmente un calvario para mi (...) Después de todo yo sólo pretendía explicar la defensa, pero hallé que eso me llevaba a explicar algo que pertenece al núcleo de la naturaleza. He tenido que elaborar los problemas de la cualidad, el dormir, la memoria: en suma, la psicología entera>> "¹⁹⁸.

Fue definitivamente después del "congreso" de Berlín del 4 de septiembre de regreso a Viena, en el tren, sobre las rodillas, que Freud pergeño los primeros borradores, "una breve síntesis de la $\phi \psi \omega$, destinada a que tú la critiques"¹⁹⁹, dirá a Fliess en la carta del 27 de septiembre. Luego, el 8 de octubre envió a Fliess dos cuadernos y el anuncio de que retiene un tercero que trata sobre la psicopatología de la represión, sin embargo, dice:

"....debo confesarme, dominado por la apatía, que las cosas todavía no concuerdan y quizá nunca lo hagan. Lo que no concuerda no es el mecanismo del asunto —respecto de eso yo tendría paciencia—, sino la

¹⁹⁷ Ibid.

¹⁹⁸ Strachey dixit. Cf. Op. Cit. Pág 326-327.

¹⁹⁹ Cf. Op.cit. Pág. 327.

elucidación de la represión, en cuyo conocimiento clínico he hecho, por otra parte, grandes progresos”²⁰⁰.

Las subsiguientes cartas muestran las reticencias de Freud, cuyo ánimo desaparece en la carta del 15 de octubre siguiente, y resurge en la carta del 20 de octubre: “De pronto se levantaron las barreras, los celos cayeron y mi mirada pudo penetrar de golpe desde los detalles de las neurosis hasta las condiciones de la conciencia”²⁰¹. Este arranque de entusiasmo marca **el sepultamiento del *Entwurf***, el 8 de noviembre Freud avisa a Fliess que arroja los manuscritos al cajón “<<donde deberán dormir hasta 1896>>”²⁰².

Dos últimos comentarios al respecto se ubican en las cartas del 29 de noviembre, en la que le extrañaba todo aquello; y por último, la carta del 1º de enero de 1896, que ilustra una actitud metodológica fundamental de Freud y que se inscribe a lo largo de toda su obra, sin dejar de considerar la dimensión trasnferencial.

“ La idea más grata que puedo concebir es que a los dos nos ocupa la misma tarea. Veo que tú, por el rodeo de tu ser médico, alcanzas tu primer ideal, comprender a los hombres como fisiólogo, como yo nutro en lo más secreto la esperanza de llegar por ese mismo camino a mi meta inicial, la filosofía (....) Tus observaciones sobre la migraña me han conducido a una idea que tendría por consecuencia una refundición completa de todas mis teorías $\phi \varphi \omega$, en la que ahora no puedo aventurarme sin embargo intentaré indicarla. Parto de dos clases de terminaciones nerviosas; las libres sólo recogen cantidad y la guían por sumación hacia φ , pero no tienen poder para provocar sensación, es decir, para producir efectos sobre ω . El movimiento neuronal mantiene con ello sus caracteres cualitativos genuinos y monótonos. Estos son los caminos para toda cantidad que llene φ , desde luego que

²⁰⁰ Cf. *Ibidem*.

²⁰¹ Cf. *Ibidem*.

²⁰² Cf. *Op. cit.*: 328.

también para la energía sexual. Las vías nerviosas que parten de órganos terminales no guían cantidad, sino el carácter cualitativo que les es particular, no agregan nada a la suma de las neuronas ϕ , sino que meramente las ponen en excitación. Las neuronas ω son neuronas ϕ susceptibles sólo de una población cuantitativa muy pequeña. El encuentro de estas cantidades mínimas con la cualidad que les es transferida fielmente desde el órgano terminal es de nuevo la condición para la génesis de conciencia. Ahora interpolo estas neuronas ω entre las neuronas ϕ y las neuronas ϕ , de suerte que ϕ trasfiere su cualidad a ω , y ω ahora no trasfiere a ϕ ni cualidad ni cantidad, sino que sólo incita a ϕ , o sea, enseña a la energía ϕ libre sus caminos. (No sé si consigues comprender el galimatías. Existen, por así decir, tres modos de actuar las neuronas unas sobre otras: 1. transferirse unas a otras cantidad, 2. Transferirse unas a otras cualidad, 3. Ejercer unas sobre otras un efecto de excitación según ciertas reglas)." ²⁰³

¿Cantidad, cualidad, excitación?

Un comentario aparte merece la glosa sobre la traducción del manuscrito en gótica, al inglés. El traductor, Strachey, indica que para superar la versión en alemán que apareció en Londres en 1950, fue necesaria la traducción desde el alfabeto freudiano, que se obtiene de las abreviaturas "de diversa índole", en el estilo telegráfico de este manuscrito.

Las categorías de abreviaturas que Strachey reconoce son:

- a) "de uso universal (*usw*, etc.; *u*, *y*)",
- b) "utilizadas por Freud en sus escritos (reducción de las terminaciones *g*, *gen*; *Besetzg*, investidura)",

²⁰³ Sigmund Freud (1986) Cartas a Fliess. 1887-1904. Bs. As.:

- c) "de determinados vocablos empleados con mucha asiduidad (Cschr, barrera - contacto; Qualz, signo de cualidad),
- d) "los signos alfabéticos por los que Freud siempre tuvo predilección (N[euron] neurona, W[ahrnehmung] percepción, V[orstellung] representación, Er[innerung] memoria)",
- e) "letras griegas para designar nociones muy complejas", y otra variante de las dos últimas, supuesta por los efectos de la sustitución:
- f) letra griega que deviene signo alfabético, en el caso de la ambigüedad que generan ω (griega) y w (gótica); pero que no pueden pasar a la categoría de abreviatura, a decir por la relación entre W (sistema de percepción), la restricción de equivalencia que Freud impone a ambos signos, ω y W es uno de los primeros misterios que es necesario dilucidar. Strachey, siempre alerta, avisa que en los demás volúmenes de la obra completa esta significación se desplaza a "pcpt" sistema.
- g) el par de signos de Q y Q'η, "Ambos representan, sin lugar a dudas, la <<cantidad>>, pero ¿por qué esta diferencia entre ellos --se interroga Freud-- y sobre todo, por qué la eta griega con espíritu suave? Es incuestionable que entre estos signos hay una genuina diferencia, aunque Freud no la declara ni explica en ningún lado" ²⁰⁴. El hecho que Strachey dedique seis páginas en el *Apéndice C* del primer volumen de la obra completa ilustra este "misterio", que queda un -á de avisarnos que existen diferencias entre el *Entwurf* "y las siguientes concepciones de Freud"²⁰⁵. Aunque no ahonda en las diferencias, a continuación:

"lo cierto es que el <<Proyecto >> --o más bien su invisible espectro -- está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud, hasta el final"²⁰⁶.

Amorrortu, pág

²⁰⁴ Op. Cit. Pág.332.

²⁰⁵ Ibid.

²⁰⁶ Ibídem.

Su parca conclusión es que el aparato psíquico que Freud propone entonces es descrito en el *Entwurf* como sistema “defensivista (...) anterior al ello”. Sistema receptivo, diría Freud.

La crónica que narra Strachey tiende a encarnar una perspectiva temporal que no se había considerado: si bien al *Entwurf* se le escatiman la primicia de las concepciones freudianas, en *El yo y el ello* (1923b), Freud retomaría el concepto de *yo estructural* que introdujo en *Entwurf*...²⁰⁹, Strachey apuesta a que Freud se mantuvo fiel a la cronología establecida en el *Entwurf*. En cambio podremos ver cómo Freud descubría en un tiempo no-pasado, para decirlo en español, el tiempo arribado (del que harán símil los surrealistas al objeto hallado o encontrado) que potencializa una moción contemporánea, en el grado de represión en que se encuentre.

En todo caso, el hecho de que tras el *Entwurf* Freud abandonase la defensa y dedicara veinte años al **Ello**, hace explicable por qué considera Strachey que el yo estructural, enunciado a medias, resurge con todo su poderío narcisista (en el texto de 1923! Incluso que entendamos qué significa para él lo “anterior al ello y otro posterior al ello”²¹⁰).

²⁰⁹ Op. Cit. Pág. 335.

²¹⁰ Cf. *Ibíd.*

5. Tópica anatómica o el Aparato psíquico como "(serie de) dispositivos para mudar la cantidad externa en cualidad".

Die Entwurf. L'Esquisse. El proyecto.

El texto se compone de dos proposiciones principales, la primera es la concepción cuantitativa, la segunda es la teoría de las neuronas; dos supuestos: el supuesto de las barreras contacto, y el punto de vista biológico; y en general una serie de problemas que van del problema de la cantidad a la conciencia del sueño. Encontraremos una serie de referencias cruzadas que Strachey ha dispuesto para relacionar, *ab ovo*, éste con otros textos que Freud escribió en ulteriores fechas.

Es en el apartado sobre **la conciencia**, caracterizada como

"el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω , y la ausencia de conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω "²¹¹,

que Freud complejiza las piezas de lo que más adelante leeremos en **El funcionamiento del aparato**. Leeremos cosas tales como:

"Toda adquisición psíquica consistiría entonces en la articulación del sistema ϕ por una cancelación parcial, y tópicamente definida, de la resistencia en las barreras-contacto, que distingue ϕ de ϕ . Con el progreso de esa articulación, la frescura receptiva del sistema de neuronas se toparía de hecho con una barrera"²¹².

Esta descripción no adquiere la dimensión de descripción del funcionamiento del aparato a partir de dos unidades de análisis que devienen de una: el modelo neurona - axón - dendrita, diferenciadas según sea su

²¹¹ Sigmund Freud. 1895. Proyecto de Psicología para neurólogos. O.C. Vol. I. Pág. 355.

²¹² Op. Cit. Pág. 346.

cualidad de sólo recibir y transmitir o solo almacenar la energía de la excitación celular, sino del funcionamiento mental por entero, en su parte relacionada con lo sensitivo; y aun más allá de la parte relacionada con lo motriz. Freud dirá:

"En lo posible, del desarrollo biológico del sistema de neuronas, que para el investigador de la naturaleza es algo que ha devenido poco a poco, como todo lo demás. Uno pretende saber si las dos clases de neuronas pueden haber tenido en lo biológico un significado diferente, y, en caso afirmativo, el mecanismo a través del cual se desarrollaron sus características diferentes de lo pasadero y lo impasadero. Lo más satisfactorio sería, desde luego que el mecanismo buscado resultara a su vez del papel biológico primitivo; en tal caso se habría resuelto dos preguntas con una sola respuesta"²¹³.

La referencia cruzada con la nota de la página 341 del Vol. I de la *Obra Completa* recuerda las funciones del sistema de neuronas: "recoger los estímulos de afuera y descargar las excitaciones endógenamente generadas"²¹⁴. Son partes del mismo sistema cualitativamente diferenciadas: ψ tiene como fuente la Q que proviene de las neuronas pasaderas. Pero además, de "las células del interior del cuerpo"²¹⁵. Freud busca con esto justificación en la moderna histología de la neurona: "El sistema ψ , según nuestra mejor noticia, no tiene conexión con el mundo exterior; sólo recibe Q , por una parte, de las neuronas ϕ mismas, y, por la otra, de los elementos celulares situados en el interior del cuerpo"²¹⁶.

La mejor noticia es que Freud a comenzado a preparar las herramientas con las que construye una primera versión coherentista de aparato psíquico.

²¹³ Op. Cit. Pág. 347.

²¹⁴ Op. Cit. Pág. 347.

²¹⁵ Op. Cit. Pág. 349.

²¹⁶ Ibid.

El lenguaje fisicalista y aún localizacionista, está permeado de ontología científica. Ciencia dura, física, química; dos disciplinas en particular: la mecánica y la eléctrica. De la química el procedimiento de aislamiento. De la psicología el asociacionismo y de la filosofía Nietzsche, Kant. Luego hablará de metapsicología. Independientemente de que más adelante esta coherencia se pierda, es en particular en ***El punto de vista biológico*** en el que Freud consigna que "El supuesto de dos sistemas de neuronas ϕ , y ψ , de los cuales ϕ consta de elementos pasaderos y ψ de elementos impasaderos, parece brindar la explicación para esta propiedad del sistema de neuronas: retener y permanecer receptivo"²¹⁷.

El sistema de neuronas es el primer soporte material de la vida psíquica, y Freud capitaliza esta representación de la naturaleza y sus leyes. Habla de su hipótesis en términos coherentistas, lo que le permite "mitigar la arbitrariedad de la *constructio ad hoc*", e inmediatamente se confronta con la pregunta acerca de lo que le permite suponer las dos clases de neuronas.

En el nivel de los postulados, al incorporar el hecho de que la histología contemporánea no tenía noticia de esta separación, la pregunta resulta crucial. Si bien, para Freud no escapaba el hecho de que dos clases de neuronas tenían "en lo biológico un significado diferente", cabía suponer "el mecanismo a través del cual se desarrollaron sus caracteres diferentes de lo pasadero a lo impasadero"²¹⁸; éstas suposiciones no fueron esgrimidas desde lo biológico. Y es preciso separar la prosecución de esta suposición de un mecanismo subyacente al aparato psíquico, de la construcción del aparato psíquico mismo.

El alfabeto que Freud estaba utilizando parece dar cuenta de esta aspiración, lo vemos cuando Freud abandona el terreno celular y aborda la tarea desde el aspecto sistemático, al apoyarse en los datos de la fisiología,

²¹⁷ Op. Cit. Pág. 346.

²¹⁸ Op. Cit. Pág. 347.

consigna que "Entonces no habríamos *inventado* {erfinden} a ϕ y ψ , sino que los habríamos *encontrado* {vorfinden}" ²¹⁹. Veremos por qué.

Es su "primera posibilidad de poner a prueba la teoría con un material empírico"²²⁰. El grado de avance de los conocimientos anatómicos permitía esta contrastación, pues el "sistema de neuronas" estaba compuesto por la sustancia gris espinal "que es el único en entramarse con el mundo exterior y de uno superpuesto (la sustancia gris encefálica). Así, el encéfalo primario no se adecua mal a nuestra caracterización del sistema ψ , si nos es lícito suponer que el encéfalo tiene vías directas, independientes de ϕ , hasta el interior del cuerpo" ²²¹. Y si para los anatomistas no era claro "el origen y significado biológico originario del encéfalo"²²², Freud lo comparaba directamente con un *ganglio simpático*.

De estas observaciones sobre el poder de figurabilidad de sus argumentos resulta que, independientemente de que distinga biológicamente a ϕ de ψ , y por cuanto hace al "supuesto mecanismo por el cual se diferencia una de otra", las cualidades de ambas se potencian según el *locus* en el que están ubicadas. Al equivaler, provisionalmente aquí, al sistema ϕ con la materia gris del encéfalo primario, Freud no sólo justifica los argumentos localizacionistas iniciales.

Antes se observó que las diversas transcripciones de la acción psíquica están separadas según el tipo de portador neuronal, de "una manera no necesariamente tópica"²²³, esta observación se relativiza, pues a partir del presente fragmento, Freud asume que es dable entender y aceptar por qué

" ψ está sometido al ulterior desarrollo por multiplicación de neuronas y acumulación de cantidad, y también se colige cuán adecuado al fin es

²¹⁹ idem

²²⁰ Ibid.

²²¹ Ibidem.

²²² Ibidem.

que ψ conste de neuronas impasaderas, pues de otro modo no podría cumplir los requerimientos de la acción específica”²²⁴.

Algunas consecuencias se advierten, por un lado Freud resuelve que “el supuesto de una diferencia originaria en la valencia de las barreras-contacto de ϕ y de ψ tiene otra vez el incierto carácter de lo arbitrario”; luego, al basarse en Darwin para aceptar que “las neuronas impasaderas son indispensables y por eso han sobrevivido”, eleva el supuesto perentorio a postulado, por eso a continuación las piezas ponen en juego las esencias.

Y también por eso casi inmediatamente propone recordar que las barreras-contacto de las neuronas ψ quedan sujetas a la facilitación de $Q'\eta$. La dimensión de $Q'\eta$ promueve la facilitación, y por consiguiente mayor proximidad a los caracteres de las neuronas ϕ . Y es por esto que Freud situará la diferencia de ambas clases de neuronas siguiendo “las cantidades con que ellas tienen que habérselas”²²⁵, y también por eso, más adelante, Freud permite apercibir el paso de ψ a ϕ ; la permutación de estos valores, la conversión de una neurona ϕ en impasadera y una neurona ψ en pasadera, tal que “si pudieramos permutar su tópica y conexiones”²²⁶. Pero esta posibilidad queda cancelada, pues cada categoría de neurona se relaciona con la periferia o la interioridad del cuerpo. Dirá Freud que “La diversidad de naturaleza es sustituida por una diversidad de destino y de medio”²²⁷.

En este plano tenemos los siguientes elementos;

“en primer lugar, el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía” (Q) (...) El sistema ϕ , que está vuelto hacia ese mundo exterior (...) estará expuesto a la

²²⁴ Sigmund Freud. 1896. *Fragmentos*. Carta del 6 de diciembre de 1896. O.C. Vol. I. Pág. 274.

²²⁵ Sigmund Freud. 1895. *Proyecto de Psicología para neurólogos*. Vol. I. Pág. 348.

²²⁶ Ibid.

²²⁷ Ibídem.

²²⁸ Ibídem.

ingerencia de grandes cantidades de Q (...) El sistema ϕ , según nuestra mejor noticia, no tiene conexión con el mundo exterior; sólo recibe Q , por parte de las neuronas ϕ mismas, y ψ , por la otra, de los elementos celulares situados en el interior del cuerpo"²²⁸.

Freud desplaza el punto de equilibrio de la verosimilitud de sus argumentos: que las cantidades de estímulo sean de un orden de magnitud inferior. Es para justificar que la función de las neuronas ψ , que tienen dos fuentes de estímulo, sea la de almacenar grandes cantidades de Q' . "La moderna histología" le presta apoyo suficiente: la terminación-conexión neuronal, "las neuronas terminan unas en otras tal como lo hacen en los elementos del cuerpo". Y al hacer verosímil que "en la terminación nerviosa estén en juego cantidades semejantes que en la conducción intercelular" le da derecho a esperar que los estímulos endógenos sean del mismo orden de la magnitud intercelular.

En ***El punto de vista biológico***, encontramos la primera preocupación acerca de la hipótesis fundamental del *Entwurf* freudiano: las barreras contacto, misma que encontraría dos objeciones: "que suponemos dos clases de neuronas con una diversidad fundamental en sus condiciones de función, para cuya separación a primera vista, falta toda otra base. Al menos morfológicamente (o sea histológicamente), no se conoce nada que sustente esa separación"²²⁹.

La siguiente interrogación bordea el origen "¿De dónde extraería entonces un fundamento para esta división entre clases? En lo posible, del desarrollo biológico"²³⁰. Al resolverla, Freud pretende saber si las neuronas diferenciadas así "pueden haber tenido en lo biológico un significado diferente", y si la

²²⁸ Ibidem.

²²⁹ Op. Cit. Pág. 346-7.

²³⁰ Ibid.

respuesta es afirmativa resta dilucidar "el mecanismo a través del cual se desarrollaron sus caracteres diferentes de lo pasadero a lo impasadero"²³¹. Anticipa que "Lo más satisfactorio sería, desde luego, que el mecanismo buscado resultara a su vez del papel biológico primitivo" (*vid supra*), lo que le permitiría responder satisfactoriamente las dos preguntas planteadas.

Pero, enfrentado a las respectivas Q y $Q'\eta$, que representan la energía de la materia, que ponen en funcionamiento el mecanismo y ante las que surgen las dos funciones primitivas "recoger los estímulos *de afuera*, y descargar las excitaciones endógenamente generadas"²³², el "aparato" supuesto adquirió un compromiso del que "por el apremio de la vida, resultaba la compulsión para el desarrollo biológico ulterior"²³³.

Y si bien se ocupa de edificar estas hipótesis científicamente, intenta a la vez "mitigar la arbitrariedad de la *constructio ad hoc*." Es decir, identificar los hallazgos con "algo consabido" y algo consabido es la anatomía, que hasta la época había evolucionado al grado en que Freud reconoce la

"noticia de un sistema de neuronas (la sustancia gris espinal) que es el único en entramarse con el mundo exterior, y de uno supuesto (la sustancia gris encefálica), que no tiene conexión periférica alguna, pero al cual competen el desarrollo del sistema de neuronas y las funciones psíquicas"²³⁴.

No sobra advertir que el texto no depara sorpresas respecto al estado de cosas que guarda el conocimiento científico de 1895 acerca de estos dos grandes sistemas que conforman el SNC.

Y aquí parece residir el *quid* de la cuestión, otra vez: "El encéfalo primario no se adecua mal a nuestra caracterización del sistema ψ "²³⁵, es decir el

²³¹ Ibidem.

²³² Ibidem.

²³³ Ibidem.

²³⁴ Ibidem.

²³⁵ Ibidem.

sistema espinal. Se observa que al parecer es el evolucionismo implícito la razón para inducir la primarización del sistema ψ , lo que está de acuerdo con una estratigrafía genésica.

Esto hace enraizarse a ψ con vías directas independientes de ϕ en el interior del cuerpo. **En él se produce un cambio de vía [Wechsel]: de las cantidades a las cualidades.**

El encéfalo primario, que no es tan supuesto, y corresponde a ψ , hasta el momento no ofrecía a los anatomistas algún "significado biológico originario", según la teoría de Freud era un *ganglio simpático*.

A partir de este punto Freud aporta dos posibilidades de poner a prueba la teoría con material empírico: la primera prueba, la consideración provisional que identifica el sistema ψ con la materia gris encefálica, descansa en "argumentaciones darwinianas", al hacer extensiva a las neuronas ϕ y ψ las barreras-contacto, pero exclusiva la propiedad de lo impasadero de las barrera-contacto en las neuronas ψ , indica que el sistema que de ellas se supone desempeña una función originaria del sistema, "porque son indispensables y por eso han sobrevivido"²³⁶.

Freud menciona otro expediente respecto a esta prueba, se trata de la conversión de esta cualidad en una cuestión de cantidad: "No situemos el distingo en las neuronas, sino en las cantidades con que ellas tienen que habérselas"²³⁷. Aquí los elementos que aportan este significado son el proceso excitatorio y la existencia de determinadas cantidades Q (externa) y $Q'\eta$ (interna), que provocan la facilitación. Al quedar sujetas a la facilitación, las neuronas ψ se aproximan a los caracteres de las neuronas ϕ , y al parecer aquí encontramos la muestra de que han sido seleccionadas en las posiciones respectivas, puesto que el sistema de neuronas ϕ no detenta los caracteres de ψ . Ψ es incapaz de resistir a las cantidades de Q que le aporta la realidad; ψ solo está presente en el discurrir de $Q'\eta$, que es de magnitud intercelular,

²³⁶ Op. Cit. Pág. 348.

ergo, de la magnitud de las resistencias. De allí que encuentre sentido el párrafo previo que reza:

“El supuesto de una diferencia originaria en la valencia de las barreras – contacto de ϕ y ψ tiene otra vez el incierto carácter de lo arbitrario, aunque ahora, siguiendo unas argumentaciones darwinistas, uno podría aducir que esas neuronas impasaderas son indispensables, por eso han sobrevivido”²³⁸.

El arco argumentativo de una *constructio ad hoc* Q (externa) y $Q'\eta$ (interna), a la arbitrariedad implícita en la diferencia entre las barreras –contacto de ϕ y ψ lleva a Freud a plantearse los discernimientos de la física, “él (el mundo) se compone de potentes masas en fuerte movimiento (...) El sistema ϕ está vuelto hacia ese mundo exterior, tendrá la tarea de descargar con la mayor rapidez posible las $Q'\eta$ que penetran en las neuronas, pero que de cualquier manera, estará expuesto a la injerencia de grandes Q . El sistema ψ , según nuestra mejor noticia, no tiene conexión con el mundo exterior, sólo recibe Q , por una parte de las neuronas ϕ mismas, y por la otra, de los elementos celulares situados en el interior del cuerpo; entonces, de lo que ahora se trata es de conferir verosimilitud a que estas cantidades de estímulo sean de un orden de magnitud inferior.”²³⁹. Para lograr rebasar la barrera de las cantidades hasta traducirse en cualidades.

El segundo caso o la segunda prueba para la comprobación de la teoría depende más de la estructura celular de la neurona: “terminación neuronal y conexión neuronal están edificadas siguiendo el mismo tipo, que las neuronas terminan unas en otras como lo hacen en los elementos del cuerpo”²⁴⁰. De aquí Freud plantea que

“es probable que también lo funcional de ambos procesos sea de índole idéntica. Y es verosímil que en la terminación nerviosa estén en juego

²³⁸ Idem.

²³⁹ Ibidem.

²³⁹ Ibidem.

cantidades semejantes que en la conducción intercelular. Tenemos derecho a esperar, también que los estímulos *endógenos* sean de ese mismo orden de magnitud *intercelular*²⁴¹.

Strachey, en sus consabidas notas de cicerone, indica que "Freud volvió a enunciar esto en *Más allá del principio de placer* (1920g),²⁴²". Pero, además, todo el apartado cuatro continua desarrollándose en los subsiguientes cinco apartados del *Entwurf*.

Así, tenemos que en *El punto de vista biológico*, en el que aparece el supuesto de los dos sistemas de neuronas, ϕ y ψ , constituidas de elementos pasaderos e impasaderos que "parece brindar la explicación para esta propiedad del sistema de neuronas: retener y no obstante permanecer receptivo"²⁴³, comienza la escritura de este aparato neuroanatómico enunciado en tanto función básica de convertir cantidad en cualidad, mas delante será traducir, con lo que aparece el registro del aparato sobre una consistencia que bien podríamos identificar como imaginada, pues no hay preparación histológica posible. Freud utiliza sus propios grafos²⁴⁴.

El problema del dolor es un "fenómeno que se pueda coordinar con el fracaso de estos dispositivos", pues el sistema de neuronas tiende a huir del dolor y Freud discierne aquí "la exteriorización de la tendencia primaria dirigida contra la elevación de la tensión $Q'\eta$, e inferimos que el dolor consiste en la irrupción de grandes Q hacia ψ ". Strachey recuerda que la función del dolor fue reintroducida en *Más allá del principio del placer* (1920 g) y en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d). A continuación, Freud consignó antes que "Entonces las dos tendencias son una sola. El dolor pone en movimiento tanto

²⁴¹ Op. Cit. Pág. 349.

²⁴² Ibid

²⁴³ Cfr. Sigmund Freud. 1920. *Más allá del principio de placer*. O.C. Vol. XVIII. Pág. 29.

²⁴⁴ Sigmund Freud. 1895. Proyecto... O.C. Vol. I. Pág. 346.

²⁴⁵ Op. Cit. ver esquema 12 por ejemplo.

al sistema ϕ como el sistema ψ , para él no existe ningún impedimento de conducción: es el más imperioso de todos los procesos". No hay barrera para el dolor, pues, en tanto que "las neuronas ψ parecen así pasaderas para él; ello consiste en la acción de más Q de orden más elevado"²⁴⁵. Freud caracteriza el dolor como "una irrupción de Q hipertróficas que son de orden más elevados que los estímulos ϕ "²⁴⁶.

En el apartado séptimo, dedicado a ***El problema de la cualidad***, tal vez el único apartado en el que Freud se aleja de su teoría psicológica cuantitativa

"que además de sus logros en el orden de la ciencia natural, debe llenar un gran requisito. Debe explicarnos aquello de lo cual tenemos noticia, de la manera más enigmática, por nuestra "conciencia", y como esta conciencia nada sabe de los supuestos que llevamos hechos – cantidades y neuronas –, explicamos también este no saber"²⁴⁷.

Freud enfrenta la paradoja de que

"la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconcientes y, lo mismo que otras cosas naturales, deben ser inferidos"²⁴⁸.

La observación de Strachey en el sentido de que la preocupación de Freud "conciene a entidades fisiológicas" y que deberá transcurrir algún tiempo para que pudiera sostener exactamente lo mismo respecto a eventos psíquicos", es una guía: constata esta búsqueda que impide concebir que Freud ha dado con el inconciente desde estas fechas. Sin embargo cuando Freud toma en cuenta sus premisas:

²⁴⁵ Op. Cit. Pág. 351.

²⁴⁶ Ibid.

²⁴⁷ Op. Cit. Pág. 352.

²⁴⁸ Ibid.

"Hemos abordado los procesos psíquicos como algo que podría prescindir de esta noticia por la conciencia, como algo que existe independientemente de una conciencia"²⁴⁹,

pareciera contradecir a Strachey.

Un asunto de idéntica índole es la articulación de los contenidos de la conciencia dentro de los procesos psicológicos cuantitativos, "la conciencia nos da lo que se llama cualidades, sensaciones que son *algo otro* {Anders}, es distinguida según nexos con el mundo exterior"²⁵⁰.

A esa alteridad expresada en "series, semejanzas, etc." se aproxima Freud cuando indica dónde se generan estas cualidades: "En el mundo exterior no, pues la intuición que nos ofrece nuestra ciencia natural a la que en este punto ciertamente la psicología debe estar sometida, afuera sólo existen masas en movimiento, y nada más"²⁵¹.

El sistema ϕ tampoco es la fuente, aunque "armoniza con esto que las cualidades se anudan a la percepción", pero lo contradice el argumento de que la conciencia "está en pisos superiores *del sistema de neuronas*"²⁵². Tampoco lo es el sistema ψ pues "en la percepción actúan juntos ϕ y ψ "²⁵³. Freud atrae definitivamente la atención a cierto "proceso psíquico que sin duda se consume exclusivamente en ψ , el reproducir o recordar y que (formulado esto en general) *carece de cualidad*"²⁵⁴. Esto significa que se hace necesario otro estamento o nivel de estructuración. Así, también la naturaleza del recuerdo queda desposeída de cualidad-percepción, y con ello Freud introduce un tercer sistema de neuronas ω ,

²⁴⁹ Ibidem.

²⁵⁰ Ibidem.

²⁵¹ Ibidem.

²⁵² Op. Cit. Pág. 353.

²⁵³ Ibid.

²⁵⁴ Ibidem.

"que es excitado juntamente a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades; vale decir, serían *sensaciones concientes*"²⁵⁵.

Pero antes ¿no concuerda esto con la tónica de lo imaginario, cuando utilizando como artefacto lingüístico para un juego imaginario al espejo de Bouasse, Lacan aborda el asunto especular de la percepción?

Freud resuelve la caracterización de la cualidad y con ello la del aparato psíquico del momento, por regla de tres, partiendo de que "nuestra conciencia brinda sólo *cualidades*, mientras que la ciencia natural reconoce sólo *cantidades*"²⁵⁶, es decir que se espera una cantidad de "dispositivos para mudar la cantidad externa en cualidad"²⁵⁷, en la "arquitectura del sistema de neuronas". **Hay aquí una de las acepciones primarias del aparato**, que significa una representación de algo inferido:

"los aparatos nerviosos terminales eran una pantalla destinada a no dejar que actuaran sobre ϕ más que unos cocientes de la cantidad exterior en tanto que simultáneamente ϕ procura la descarga gruesa de cantidad. El sistema ψ ya estaba protegido frente a órdenes cuantitativos más altos, sólo tenía que habérselas con magnitudes intercelulares. Y continuando en esta línea, cabe conjeturar que el sistema ω es movido por cantidades todavía menores"²⁵⁸.

Por tanto, las cualidades se producen allí donde las cantidades están "desconectadas lo más posible"²⁵⁹. ¿Cómo es esto posible? Aunque Freud intuye que "ellas no se dejan eliminar por completo, pues también ω están pensadas como investidas con $Q'\eta$ y aspiran a la descarga. Es decir que aunque la neurona sea ω , neurona se queda.

²⁵⁵ Ibidem.

²⁵⁶ Ibidem.

²⁵⁷ Ibidem.

²⁵⁸ Ibidem.

²⁵⁹ Ibidem.

La condición de *pasadera* promueve diferencias pues a ω como portadoras de la conciencia no se pueden atribuir una condición de *impasadera*. El cambio de vía (*Wechsel*) de contenido inferido (de cantidad a cualidad) armoniza con el status de *pasadera* con total restitución de su integridad; ω se comportaría como otorgándole recepción con memoria. Por ello Freud se exige revisar "el supuesto fundamental sobre el decurso de $Q'\eta$, del que consideraba sólo que se transfería de una neurona a otra", lo que obliga a que $Q'\eta$ "posea un carácter: naturaleza temporal"²⁶⁰. Una vez más el tiempo asoma como oreja de cronopio.

El argumento lo extrae Freud de la mecánica de los físicos, que atribuyen la temporalidad al movimiento de masas del mundo exterior. Freud, para ser breve, lo llama *periodo*, y sobreviene otro supuesto, a partir de esta introducción del tiempo (además de los *Anders*, lo otro)²⁶¹ previa a la introducción del Yo, lo cual nos llevará a considerar este hallazgo como algo fundamental en esta etapa de construcción del aparato psíquico freudiano, Freud escribe:

"supondré que las barreras-contacto sólo caben para la trasfencia de Q , pero que el *periodo* del movimiento neuronal se propaga por doquier sin inhibición, por así decir, como un proceso de inducción"²⁶².

Espera que las leyes generales del movimiento rijan sin contradicción, para introducir un tercer supuesto --derivado del primero:

"las neuronas ω son incapaces de recibir $Q'\eta$, a cambio de lo cual se apropian del *periodo* de la excitación; y este su estado de afección por el periodo, dado un mínimo llenado por $Q'\eta$, es el fundamento de la conciencia"²⁶³.

²⁶⁰ Op. Cit. Pág. 354.

²⁶¹ Ibid.

²⁶² Ibidem.

²⁶³ Ibidem.

El sistema de neuronas ψ tienen su periodo pero carecen de cualidad: es monotono. Sólo las desviaciones de este periodo ϕ llegan a la conciencia como cualidades. Las diferencias del periodo se originan en las cualidades que constituyen a los órganos de los sentidos; que "no sólo actúan como pantallas de Q, igual que todos los aparatos nerviosos terminales, sino también como filtros, pues sólo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con periodo definido"²⁶⁴. El tiempo del *Entwurf* actúa, pues, también de una forma *multimodal*.

La representación del funcionamiento del aparato de la tópica anatómica está próxima, Freud nos deja entrever que esos *filtros* se continúan por ϕ , ψ , hasta ω , donde "*exentos de cantidad, producen sensaciones concientes de cualidad*", **pero que no es duradera, ni deja huella, ni es reproducible, es decir que se trataría de un proceso de estasis sin memoria, casi la percepción pura.**

El siguiente apartado, el apartado octavo, **La conciencia**, está dedicado a mostrar cómo tales supuestos incluyen fenómenos de conciencia "en este edificio de la psicología cuantitativa"²⁶⁵. Y, además, la relación de su teoría de la conciencia con otras como el mecanicismo, para el que la conciencia es un añadido de los procesos psicofisiológicos, y que no modifica el decurso psíquico; otra doctrina, no muy bien discernida en el texto de Freud, considera la conciencia el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas. Freud sitúa su teoría entre ambas. La postura de Freud indica que:

"Conciencia aquí es el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω ; y la ausencia de la conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω "²⁶⁶.

²⁶⁴ Op. Cit. Pág. 355.

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ Op. Cit. Pág. 356.

Esta formulación que indica en ω una raíz de lo inconciente, cuya no participación en el encadenamiento de los hechos psíquicos propicia el lado subjetivo, la conciencia.

James Strachey asocia esto con un artículo muy previo a los que Freud dedica a las afasias, y en el que está más de acuerdo con la conciencia como añadido, o sea que no se ha despojado de la influencia de ambas teorías aludidas, por lo que señala una falta de precisión en este examen, y considera que Freud avanza a su posterior concepción: "la de que los sucesos anímicos pueden ser tanto concientes como inconcientes"²⁶⁷.

Aquí la figura de la conciencia en tanto sistema de neuronas ω obliga considerar *la descarga*, que "como todas va al lado de la motilidad"; en la que se pierde toda cualidad y periodo. Así, Freud vuelve a ψ y ω vasos comunicantes; ω recibiría $Q'\eta$ de ψ , sin ningún contacto directo con ϕ . Con todo, Freud consigna que "no se atina a indicar cuál fue el valor biológico originario de las neuronas ω "²⁶⁸. Una observación en perspectiva indicaría que ellas forman parte del neocórtex, formación a la que Freud nunca hace alusión, a excepción de la indicación de la pertenencia de ψ al *manto* o al *núcleo*. Pero como nos encontramos en una perspectiva que toma como referente la *estética kantiana*, al hallarse ω en el núcleo, pareciera resultar inmanente a la materia misma.

ω es un tropo cuya presencia conviene a la formulación del periodo o tiempo del *Enwurf* o lo que después se denominará inconciente, porque si conciencia es el lado subjetivo de los procesos psicofísicos, otra parte nunca accede a la conciencia así concebida, a no ser que sea reprimida y liberada en el periodo de excitación general, y a no ser que una descarga importante llegue a sumar o precipitar las excitaciones ω de orden de la magnitud intercelular, y aparezcan desplazadas o condensadas en el plano de la conciencia. Desfiguradas.

²⁶⁷ Ibid.

Más adelante Freud considera que ha descrito de manera incompleta el contenido de la conciencia que, "además de la serie de cualidades sensibles, muestra otra serie muy diferente de ellas; la de las sensaciones de placer y displacer"²⁶⁹. Freud interpreta esta serie como cualidades exclusiva de ω desde la consabida "tendencia de la vida psíquica, la de evitar displacer, identificada aquí con la tendencia a la inercia (de la teoría mecanicista)"²⁷⁰.

El displacer (que no el dolor) se coordina

"con una elevación del nivel de $Q'\eta$ o un acrecentamiento cuantitativo de presión; sería la sensación ω frente a un acrecentamiento de $Q'\eta$ en ω . Placer sería la sensación de descarga"²⁷¹. Y más adelante "Placer, displacer serían las sensaciones de la investidura propia, del nivel propio en ω "²⁷²,

con lo que la conciencia de las cualidades de los hechos psíquicos estaría figurada en su totalidad. Paradójicamente no es así, con estas sensaciones

"desaparece la aptitud para percibir cualidades sensibles, que se sitúan, por así decirlo, en la zona de indiferencia entre placer y displacer"²⁷³.

En el apartado noveno Freud consigna "Ahora uno puede representarse del siguiente modo **la operación del aparato construido por ϕ , ψ y ω** "²⁷⁴. Sigue una descripción en presente del indicativo en este juego de lenguaje, que ubica un umbral bajo el que "no se produce ningún cociente eficaz, de suerte que la capacidad eficiente de los *estímulos* está en cierta medida limitada a

²⁶⁹ Ibidem.

²⁷⁰ Ibidem.

²⁷¹ Ibidem.

²⁷² Op. Cit. Pág. 356.

²⁷³ Ibid.

²⁷⁴ Ibidem.

²⁷⁵ Op. Cit. Pág. 357.

cantidades *medias*"²⁷⁵. Luego, las vainas nerviosas actúan como filtro que recogen selectivamente estímulos. Una nota de Freud mismo al respecto avisa y recuerda que

"los estímulos que efectivamente llegan a las neuronas ϕ poseen una cantidad y además un carácter cualitativo; forman en el mundo exterior una serie de cualidad idéntica y de cantidad creciente desde el umbral hasta la frontera del dolor"²⁷⁶.

La nota indica un aparente contrasentido que es revelado por Strachey en la segunda parte de la oración, por lo que recuerda que tanto los procesos del mundo exterior, **los estímulos que recorren los aparatos nerviosos terminales hasta ϕ , las investiduras en ψ y ω carecen de cualidades (ver *supra*) y poseen "sólo un carácter cualitativo —el periodo—, que al llegar a ω , deviene cualidad...."²⁷⁷, que se ha identificado con el tiempo del Entwurf o tiempo del inconciente "primero".**

A ello hay que agregar el carácter de continuo o discontinuo de los procesos del mundo exterior y de los *estímulos*, respectivamente ²⁷⁸ estos últimos son, según la cantidad, reducidos y *limitados* por un corte " y según la cualidad son *discontinuos*, por lo que ciertos periodos no pueden actuar como estímulos²⁷⁹.

El carácter de cualidad de los estímulos "está constituido por un periodo particular del movimiento neuronal, periodo que sin duda no es el mismo que el del estímulo, pero mantiene con éste cierta relación con arreglo a una fórmula rectora que ignoramos"²⁸⁰. Al pasar al lado motor no deja huella alguna en la memoria. El funcionamiento ahora se desarrolla del lado de la motilidad, según la tendencia primordial del sistema neuronal de descarga,

²⁷⁵ Ibid.

²⁷⁶ Op. Cit. Pág. 358.

²⁷⁷ Op. Cit. Pág. 358, nota 47.

²⁷⁸ Ver esquema 12. Op. Cit. Pág. 358.

²⁷⁹ Op. Cit. Pág. 358.

²⁸⁰ Ibid

que se traspone en “una excitación motriz proporcional”. Aquí Freud indica que “el aparato de la motilidad está adosado directamente a ϕ ”²⁸¹, es decir recorre el camino inverso de la excitación sensitiva, concepción que hará que Freud busque en la indagación clínica “el camino de regreso” de la formación de los síntomas, de lo que resulta una incipiente hermenéutica que le llevará a concebir el origen mismo de la vida mental y le impone la visión “articulada” de lo normal con lo patológico.

Las cantidades traducidas crean un efecto superior al entrar en músculos y glándulas mediante *desprendimiento*, en tanto que entre las neuronas sólo se produce *trasferencia*. Freud se interroga si $Q'\eta$ crece correspondientemente con la Q de ϕ “de suerte que un estímulo más grande ejercería un efecto psíquico más intenso”²⁸². Y luego todo se problematiza en tres alternativas: a partir de la estructura que Freud admite para la neurona en 1895, en las que terminal y conexión resulta el paradigma, “En efecto, la conducción sensible ϕ está construida de una manera particular, se ramifica de continuo y muestra vías más gruesas y delgadas”²⁸³, lo que significa *tres destinos de $Q'\eta$ en ϕ , ψ y ω* ²⁸⁴. Se aligera ϕ y la cantidad más grande en ϕ se invierte en ϕ “en varias neuronas en vez de una sola”²⁸⁵, la *cantidad* en ϕ que se expresó por complicación en ϕ es explicada por Freud a partir de la *Ley de Fechner*, que según la nota 51, hecha por Strachey, “Freud parece querer significar que la ley entra en funcionamiento en este punto particular del sistema nervioso”²⁸⁶.

De aquí que si “la cantidad de excitación ϕ se expresa en ψ mediante complicación, *la cualidad mediante tónica*”. Y como broche de oro, Freud reconsidera que ψ también recibe “investiduras desde el interior del cuerpo” por lo que divide las neuronas ψ en las del manto y el núcleo, que son

²⁸¹ Op. Cit. Pág. 358.

²⁸² Op. Cit. Pág. 359.

²⁸³ Ibid.

²⁸⁴ Ver figura 13. Op. Cit. Pág. 360.

²⁸⁵ Op. Cit. Pág. 359.

²⁸⁶ Ibid.

investidas respectivamente, en el manto, por ϕ y de conducciones endógenas en el núcleo ²⁸⁷.

En el apartado correspondiente a **Las conducciones en ψ** , el núcleo de ψ , "supuesto originario del camino directo que lleva desde el interior del cuerpo a las neuronas ψ " está expuesto a Q sin protección "y en esto reside el *resorte pulsional*" del mecanismo psíquico. Es al comunicar lo que Freud sí sabe sobre los estímulos endógenos: que son de naturaleza intercelular, que se generan de manera continua y que sólo periódicamente devienen estímulos psíquicos, casi como en el sistema de neuronas ϕ en contacto directo con el mundo exterior (caracterizado antes como un continuo movimiento de masas de estímulos), que encontramos que este sistema es acumulativo, por la característica de su naturaleza, el efecto psíquico resulta intermitente y aparece desligado del *periodo*, Freud comunica su concepción más aceptable, es decir "aquellas (cantidades) tropiezan en su camino de conducción hacia ϕ con unas resistencias que sólo son superadas cuando la cantidad crece".

Al proceso le llama *sumación*, pero aunque la sumación también se da del lado de ϕ (para la conducción del dolor), su papel es menor con relación a mantenerse entre el *carácter pasadero e impasadero* de las neuronas ψ . "a saber, la de que ellas son facilitadas duraderamente por una $Q'\eta$ corriente". Y a continuación se interroga cómo superar esta contradicción, la respuesta se da

"mediante el supuesto de que el restablecimiento de la resistencia cuando usa la corriente es una propiedad general de las barreras-contacto. No es difícil conciliar esto con el influjo facilitatorio que recibirían las neuronas ψ . Solo hace falta suponer que la facilitación se cuela del decurso de Q , no consiste en una cancelación de toda resistencia, sino en su rebaja hasta un mínimo de permanencia

²⁸⁷ Op. Cit. Pág. 360.

necesaria (...) aún con la facilitación más completa, permanece entonces cierta resistencia, igual para todas las barreras contacto, que por lo tanto demanda también un crecimiento de Q hasta cierto umbral para que estas Q puedan pasar”²⁸⁸.

Es decir, una “arquitectura” del sistema de neuronas ψ similar a ϕ . Aquí la resistencia es “una constante”, casi el equivalente al logaritmo de la fuerza del estímulo. La sumación de magnitudes pequeñas de excitación por debajo de la resistencia o constante es lo que garantiza la conducción endógena.

Esto implica para Freud reconocer diferentes *alturas* para las barreras contacto respecto de las barreras conducción que llevarían a las neuronas ψ del núcleo a un nuevo almacenamiento de $Q'\eta$ a la postre,

*“con ello se genera en el interior del sistema la impulsión que sustenta a toda la actividad psíquica. Tenemos noticias de este poder como la voluntad, el retoño de las pulsiones”*²⁸⁹.

Strachey recuerda que esta es la segunda de las tres ocasiones que Freud utiliza el término *<<Trieb>>* en los llamados por él escritos pre-psicoanalíticos y de los que el *Entwurf* forma parte. En verdad son más que un juego de palabras, resultan un juego de lenguaje en el sentido wittgensteiniano; y encontramos en ellos la fábrica para Freud, de la que obtuvo las concepciones iniciales y que van delineando a lo largo de las múltiples ediciones una trayectoria, cierta perspectiva de lectura y hacia ella quiso atraer el tesista la atención de los lectores.

A partir de esta altura, el texto tiene otros diez apartados en espejo, que desglosan problemas puntuales. Desde una serie de consideraciones darwinistas o darwinianas, cualquier lectura superficial lleva a la impresión de

²⁸⁸ Op. Cit. Pág. 361.

²⁸⁹ Op. Cit. Pág. 362.

que en el fondo Freud construye *una teoría de la sinápsis*. Aunque esté fuera el paradigma (los contacto – barrera), hasta 1895 la estructura material y las propiedades de la materia gris encefálica eran supuestas, y aunque el análisis histológico fuera limitado, las técnicas de tinturación obtenidas por Ramón i Cajal, y las posibilidades de seguir los trayectos de los haces nerviosos a lo largo del cérvix y el encéfalo en los estudios propios o de otros como Golgi, quedan plenamente ilustrados en <<*Quelques considérations pour une étude comparative des paralyseurs motrices organiques et histéniques*>> editado en francés en 1893.

Además de la aproximación a la teoría de la sinapsis, Freud trasciende el arco reflejo y la psicofisiología del estímulo para obtener de ω un *más allá de la conciencia*, la participación o no de la no conciencia en los procesos psíquicos, y a partir de allí el placer y el displacer, como la peculiaridad que permite traspasar las cualidades sensibles, que son monotonas, constantes. Y más allá aún Q y $Q'\eta$ convertidas por *sumación* (deseo) y *desprendimientos* repentinos (afecto) en objetos de deseo, de alucinación o de reconocimiento de experiencias. Dos experiencias son llamadas a comparecer; el chupeteo del recién nacido y el crecimiento de la presión sanguínea (la función erétil / la humectación vaginal).

Ambos extremos del mismo principio delínean un marco tensivo en el que comparten operaciones, como pertenecer al nivel elevado de retención de $Q'\eta$, exclusiva de ψ , pero igualmente inerte ante Q del mundo; el corte o interrupción del periodo, la posibilidad de ilusionar el objeto en la experiencia alucinatoria de la satisfacción, y a recordar el dolor con las mínimas cantidades que escapan a la desligazón, ambos efectos de *sumación* o *desprendimientos* desde ω .

A partir de esta *altura*, los afectos y los estados de deseo que son los efectos de experiencias sucesivas, crean apetitos y/o mantienen niveles de $Q'\eta$ estables o alterados. Es entonces la $Q'\eta$ de φ la que está regida por el

principio del placer y el displacer, y. que también está impactada por la realidad, por principio: el dolor.

En la vivencia de satisfacción luego de un recorrido en el que el llenado psicológico aspira a un afán de descarga, que busca el camino motor, prefigura una triada tensiva entre el aligeramiento y los dos extremos de su resolución: la alteración interior de la que da cuenta un esfuerzo {*Drang*}, por otro lado la expresión de las emociones (berreo, innervación vascular). Finalmente, la vía de alteración interior no da como resultado un aligeramiento pues la recepción del estímulo endógeno (¿no era pulsión?) continúa y se reestablece la tensión psíquica.

Primera llamada:

"Aquí la cancelación del estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {*desligazón*} de $Q'\eta$, y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual)"²⁹⁰,

pues el organismo humano al cominezo es incapaz de llevar a cabo la acción específica. Así, por la descarga de la alteración interior, un individuo

"cobra función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {*Verständigung* o <<comunicación>>}, y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales"²⁹¹.

Aunque la base de la comunicación es la palabra, ésta no se ha convertido en objeto de estudio, la experiencia del individuo auxiliador que opera bajo la acción específica es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno (¿por qué no siguió llamandole *trieb*?). En *Noticias de la descarga relfeja*, aunque ha bosquejado a lo largo de toda una página del libro el proceso, considera que

²⁹⁰ Ibid.

²⁹¹ Ibídem.

"El todo constituye entonces un a vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo. Pues tres cosas acontecen dentro del sistema ψ : 1) es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en ω . 2) se genera en el manto la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de objeto y 3) a otros lugares del manto llegan noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado libremente, inherente a la acción específica. Entre estas investiduras y las neuronas del núcleo se forma entonces una facilitación"²⁹².

Además de la imagen-recuerdo de la animación del deseo (esfuerzo-deseo), ocurre la reanimación de deseo, la facilitación desencadenada por esta experiencia, que Freud eleva a la calidad de fundante.

En **La vivencia de dolor** ψ está expuesto a $Q'\eta$ desde las conducciones endógenas, de manera anormal, si bien todavía no patológica. Toda vez que Q perfora ϕ -durante el periodo- en el caso del dolor.

El dolor produce en ψ : 1) un gran acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer por ω ; 2) una inclinación de descarga, que puede ser modificada según ciertas direcciones, y 3) un facilitación entre esta y una imagen – recuerdo del objeto excitador del dolor.

Hasta aquí, si los vasos comunicantes ϕ ψ convierten al aparato psíquico en un aparato receptor y del que sólo puede desprenderse una estética kantiana, la conducta de ω , a partir de las supuestas consecuencias del traspaso de las cualidades – los afectos y deseo, al principio del placer en su versión radical de cuadrante y la diada placer-displacer, hacen del aparato psíquico el símil de una cámara fotográfica. Tanto la vivencia de satisfacción, como en la de dolor,

²⁹² Op. Cit. Pág. 363.

"genera una facilitación de dos imágenes – recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado de esfuerzo {*Drang*}. Con la descarga de satisfacción, sin duda también la $Q'\eta$ es drenada de las imágenes recuerdo"²⁹³.

Es la imagen de un cortocircuito:

"Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (v.gr. por nuevas percepciones), se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él. Este estado contiene *displacer* y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia del dolor. Puesto que *displacer* significa acrecentamiento de nivel cabe preguntar por el origen de esta $Q'\eta$. En la vivencia genuina de dolor era la Q exterior irrumiente la acrecentadora del nivel ψ . En la reproducción de la vivencia –en el afecto–, sólo sobreviene la Q que inviste al recuerdo, y es claro que ésta tiene que ser de la naturaleza de una percepción cualquiera, no puede traer por consecuencia un acrecentamiento general de $Q'\eta$ "²⁹⁴.

La explicación del supuesto de que en "la investidura de recuerdos es *desprendido* {*desligado*} *displacer* desde el interior del cuerpo, y es de nuevo transportado hacia arriba"²⁹⁵, incide en la pertenencia de este acto al motriz, que descarga en el sistema muscular; Freud supone *que*

"tienen que existir neuronas <<secretorias>> que, cuando son excitadas, hacen generarse en el interior del cuerpo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas que por ende, influyen

²⁹³ Op. Cit. Pág.364

²⁹⁴ Op. Cit. Pág. 365.

²⁹⁵ Ibid.

sobre la producción de $Q'\eta$, sino que la aportan por unos rodeos.

Llamaremos <<neuronas llave>> a estas neuronas motrices"²⁹⁶.

Strachey también repara en la nominación de estos elementos neuronales y pretende corregir a Freud, a quien cree capaz del desliz de escribir *motrischen* por *sekretorischen* (motriz por secretorio) en el original.

Estas neuronas de descarga o secretorias son excitadas por ψ en la vivencia de dolor, la imagen – recuerdo del objeto hostil ha conservado una facilitación privilegiada con estas neuronas llave “en virtud de la cual se desprende entonces *displacer* en el afecto”²⁹⁷. El tema se retoma en la correspondencia con Fliess en el manuscrito D y la carta del 6 de noviembre de 1896 (*Vid supra*).

Hasta para Freud el supuesto es “extraño”, no hay aquí evidencia alguna de soporte histológico de la preparación, más adelante hallaremos uno de los primeros grafos que remiten al yo. Se trata de la figura 14²⁹⁸. Pero el supuesto de que se “apuntala” se lo proporciona la conducta del desprendimiento sexual. Y a continuación la conjetura de que los estímulos endógenos (¿las pulsiones?) consistirían “aquí como allí” en productos químicos, tema que retoma en *Tres ensayos* (1905d) y por último en *Sobre la sexualidad femenina*, siempre según Strachey²⁹⁹.

Para Assoun (1981)³⁰⁰ el asunto de la explicación química va mechado con las preocupaciones que surgen durante la época en que Freud se ocupó con el tema de la coca. Aunque al parecer Freud nunca se desprendió de estas preocupaciones infrapsíquicas, es decir químicas, fuera de los textos citados el tema no volverá a ocupar su atención, por lo menos en sus escritos.

²⁹⁶ Ibidem.

²⁹⁷ Op. Cit. 366.

²⁹⁸ Op. Cit. Pág. 369.

²⁹⁹ Op. Cit. Pág. 366, cita 69.

³⁰⁰ Paul-Laurent Assoun. 1982. *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI. Pág. 142.

"El dolor deja como secuela unas facilitaciones de particularísima amplitud"³⁰¹, por eso ésta que se llamará "*facilitación arribada*" resulta exponencial, tal que " $3 Q'\eta$ podría ser muy superior al de $3 \times Q\eta$ ".³⁰²

De aquí que a los afectos de deseo son "los restos de las dos variedades de vivencia que hemos tratado"³⁰³.

- Si afecto, por desprendimiento repetino;
- Si deseo {añoranza}, por sumación.

Por ello Freud consigna que

"Ambos estados son de la máxima significatividad para el decurso de ϕ , pues le dejan como secuela unos motivos compulsivos. Del estado de deseo se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia del dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa primaria*"³⁰⁴.

¿Pero cómo puede uno explicarse la atracción de deseo, tanto como la defensa del mismo, al fin y al cabo, mediante el supuesto de que

"en el estado de apetito la investidura de la imagen-recuerdo amistosa excede mucho en $Q'\eta$ a la producida a raíz de una mera percepción, de suerte que una facilitación {*Bahnung*} particularmente buena lleva desde el núcleo de ϕ hasta la neurona correspondiente del manto?"³⁰⁵.

El estado de apetito contiene entonces todo este ramillete: un circuito ψ , que una vez investido por $Q'\eta$ proveniente tanto de la vivencia de satisfacción como de dolor, es capaz de rebasar la percepción en términos de $Q'\eta$, si (y sólo si) cuenta con una *Bahnung* particularmente buena (periodo) que lleve del núcleo al manto. A la *Verständigung* o <<comunicación>> al lado motriz.

³⁰¹ Sigmund Freud. 1895. Proyecto... O. C. Vol. I. Pág. 366.

³⁰² Ibid.

³⁰³ Op. Cit. Pág. 366.

³⁰⁴ Op. Cit. Pág. 367.

³⁰⁵ Op. Cit. Pág. 366.

La represión o *Verdrängung* es “más difícil de explicar”. *Verdrängung* es el esfuerzo de suplantación o desalojo “el hecho que una imagen – recuerdo hostil sea siempre abandonada por la investidura lo más pronto posible”³⁰⁶.

El hecho de que ambos supuestos sean los límites de una experiencia ψ lleva luego a Freud a desestimar la realidad psíquica por él fabricada entre estos polos, que rebasan el arco voltaico a su vez. Antes que de energía eléctrica se trata del arco reflejo, es decir que “No obstante, la explicación quizá resida en que a las vivencias primarias de dolor se les puso término mediante defensa reflectoria”³⁰⁷.

Y aquí aparece el

“otro objeto en el lugar del hostil (...) señal del fin del dolor e instrucción biológica del sistema ψ para reproducir el estado que definió el cese del dolor. ψ intenta, biológicamente instruido, reproducir el estado que definió el cese del dolor”³⁰⁸.

Con ello Freud introduce un principio explicativo nuevo, con validez autónoma y reconduccion a principios mecánicos cuantitativos (factores cualitativos) .

En el presente como en el anterior y en todos los casos, bien puede ser “el acrecentamiento de $Q'\eta$ que (...) emerge a raíz de la investidura de recuerdos hostiles, el que esfuerce una actividad de descarga acrecentada y, así, el desagüe también de los recuerdos”³⁰⁹.

En **La Introducción del yo**, las operaciones de la mayor significatividad <<atracción de deseo>> y la inclinación a <<reprimir>> desembocan en un estado de ψ en verdad novedoso.

³⁰⁶ Ibid.

³⁰⁷ Op. Cit. Pág. 367.

³⁰⁸ Ibidem.

³⁰⁹ Ibidem.

"Los dos procesos indican que en ψ se ha formado una organización cuya presencia perturba decursos que en la primera se consumaron de manera definida [o sea acompañados de satisfacción o de dolor]. Esta organización se llama el <<yo>>"³¹⁰.

Se le figura en la figura 14³¹¹. Freud no sabe aun si es un flujo reflectorio, pero "reflexiona" en que

"la recepción repetida con regularidad, de $Q'\eta$ endógenas en neuronas definidas (del núcleo), y el efecto facilitador que de ahí parte darán por resultado un grupo de neuronas que está constantemente investido y por tanto corresponde al portador del reservorio requerido por la función secundaria"³¹².

Freud de ahí define al yo "como la totalidad de las respectivas investiduras ψ , en que un componente permanente se separa de uno variable"³¹³. También pertenecen al yo las *Bahnung* / facilitaciones entre neuronas ψ que actúan como las "posibilidades de indicar al yo alterado por donde habrá de ampliarse en los momentos que siguen"³¹⁴.

El afán del yo es librar sus investiduras ψ en el camino o vía de la satisfacción y para eso debe influir sobre la repetición de las vivencias de dolor y de afectos "por un camino que en general se define como el de la inhibición"³¹⁵. La corriente $Q'\eta$ se propaga en proporción inversa a la resistencia, toda relación de neuronas **b-c** que sea alcanzada por un cociente que esté por debajo de su resistencia impedirá que pase nada. Aquí las propiedades con que tiene que ver $Q'\eta$ son funciones de la materia a ella adecuada... Para entonces $Q'\eta$ en cada neurona o investidura se plasma de diversas maneras,

³¹⁰ Ibidem.

³¹¹ Op. Cit. Pág. 369

³¹² Op. Cit. Pág. 367.

³¹³ Io. Cit. Pág. 368.

³¹⁴ Ibidem.

³¹⁵ Ibidem.

“toda vez que se generen cocientes que sobrepasen el umbral de otras barreras-contacto. Así, el decurso es dependiente de unas $Q'\eta$ y de la proporción entre las facilitaciones *{Bahnung}*”³¹⁶.

El proceso inhibitorio aquí descrito procede por cuatro pasos:

1. El supuesto de que $Q'\eta$ irrumpa dentro de alguna neurona **a**, se propaga siguiendo **b-c** de máxima facilitación en proporción inversa a la resistencia;
2. Para cada $Q'\eta$ dentro de la neurona esta proporción se plasma por los cocientes que sobrepasan los umbrales de las neuronas **b-c**.
3. Si una neurona contigua es investida simultáneamente produce el efecto de una facilitación temporaria (por periodo), “una *investidura* colateral es entonces una *inhibición para el decurso de $Q'\eta$* ”³¹⁷.

Sí y solo si una neurona α del núcleo esta facilitada, el supuesto se confirma:

a es un recuerdo hostil,

b es la neurona llave para el displacer. Primariamente, si **a** despierta se desprende displacer que tal vez no tenga una finalidad,

α actúa con su efecto inhibitorio, el desprendimiento de displacer es escaso en **b**.

Así, “al sistema de neuronas, se le ahorrará el desprendimiento (afecto) y la descarga Q ”³¹⁸.

Ahora imaginemos con Freud a este sistema como

“un mecanismo que oriente la *atención* del yo sobre la adviniente investidura nueva de la imagen –recuerdo hostil, el yo consiga mediante una vasta investidura colateral –que si es necesario se puede reforzar– inhibir el decurso de la ir al desprendimiento de displacer”³¹⁹. El que $Q'\eta$ -displacer sea recibido por desprendimiento por el mismo yo para

³¹⁶ Ibidem.

³¹⁷ Op. Cit. Pág. 369.

³¹⁸ Ibidem.

³¹⁹ Ibidem.

su "investidura colateral inhibidora", será la condición que Freud plantea para considerar que "la defensa primaria será tanto más intensa cuanto más intenso sea el displacer" ³²⁰.

En ***El proceso primario y secundario***, de lo que lleva armado, Freud consigna que "El yo dentro de ψ , que, con arreglo a sus tendencias podemos considerar como el sistema nervioso en su conjunto, a raíz de los procesos no inferidos en ψ sufre un desvalimiento y perjuicio en dos casos" ³²¹.

El primer caso presenta la investidura de un objeto-recuerdo por el estado de deseo y se secreta una descarga, la satisfacción faltará porque el objeto no tiene presencia real ψ "solo puede trabajar siguiendo la secuencia de estados análogos entre sus neuronas"³²², es la secuencia deseo – alucinación, ψ "precisa de un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre percepción y representación" ³²³.

En el segundo caso ψ "necesita un signo que le haga prestar atención a la reinvestidura de la imagen recuerdo hostil, a fin de prevenir, mediante investidura colateral, el desprendimiento de displacer que de aquello se seguirá" ³²⁴.

Así, tanto investidura - deseo, como desprendimiento de displacer "pueden ser nocivos biológicamente"³²⁵. El aparato psíquico así formulado corresponde, evidentemente, a un dispositivo cuasi eléctrico, tal que un circuito cerrado que al ponerse en acción se "cortocircuita". Así:

- la investidura deseo lo es siempre que sobrepase la medida, así llama a descarga.
- el desprendimiento de displacer lo es por lo menos cuando la investidura de la imagen – recuerdo hostil no sobreviene desde el mundo exterior, que

³²⁰ Ibidem.

³²¹ Op. Cit. Pág 370.

³²² Ibid.

³²³ Ibidem.

³²⁴ Ibidem.

³²⁵ Ibidem.

correspondería lógicamente al dolor, sino desde el propio ψ , por asociación.

Se verá que en la introducción de ese otro elemento que permite a ψ advertir el signo de realidad encontramos en el texto freudiano el paso de lo natural imaginado como maquinizado a lo simbólico. El signo, más que el símbolo, apuntan ambos a una teoría del signo en Freud, es decir a lo arbitrario, el status *ad hoc* de sus interpretaciones, y que encontró útil en la solución del enigma y su descripción trascendente para la psicología "de ciencia natural". Advertir el signo de realidad es pues una salida para que el mecanismo distinga entre el dolor, que viene de ϕ , del displacer, que proviene de ω .

Una teoría freudiana de la significación, vitalista y dialectológica, aunque el termino *lingüística* le era conocido a Freud ya en 1873, según la carta del 2 de agosto de ese año dirigida a Eduard Silberstein, mucho de esta lingüística se confinó en lo fonético.

Desde este punto de vista la deriva final del *Entwurf* resulta inquietante, cuando Freud llega a la formulación de que "la noticia de descarga de ω es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para ψ "³²⁶. La percepción genera excitación en ω , pero sin cualidad en ψ , es decir sin significatividad para ψ , solo la descarga ω es capaz de revelar a ψ la noticia. Pero el criterio falla cuando el objeto es alucinado y el "signo de descarga o de realidad" se produce como en la percepción. En cambio un yo-investido presenta un caso de investidura - deseo que cuantitativamente no produce un signo de cualidad tal que la percepción exterior; es el caso en el que "la investidura - deseo sobreviene bajo *inhibición*"³²⁷, ahí el criterio conserva su valor. Así, "El distingo es que el *signo de cualidad* se produce desde fuera

³²⁶ Op. Cit. Pág. 371.

con cualquier intensidad de la investidura, y desde el interior sólo con intensidades grandes. Es entonces *la inhibición por el yo la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo*³²⁸.

Y sea porque, tanto la "experiencia biológica instruya" al aparato para evitar la descarga antes de que sobrevenga el signo de *realidad objetiva*, como la defensa (o protección) de ψ "sobre el hecho de una percepción o falta de ella" ³²⁹, Freud retrotrae la argumentación a las características neuronales del aparato induciendo la doble representación sensitiva - motriz de su principio, lo que hará que

"esta última noticia de descarga (la de la *atención reflectoria*) devendrá biológicamente para ψ la señal de enviar en esas mismas direcciones una cantidad de investidura. Por lo tanto: con inhibición por un yo investido, los signos de descarga ω devienen universalmente *signos de realidad objetiva* que ψ aprende a valorar biológicamente"³³⁰.

Los apartados siguientes del *Enturf* dedicados al *discernir* y el *pensar reproductor*, el *recordar y juzgar*, el *pensar y realidad*, hasta confluir en el *análisis de los sueños*, en donde es la descarga del yo, es decir de ψ , la que caracteriza el funcionamiento del aparato, "propociona también la *condición para los procesos psicicos primarios*"³³¹.

Freud insistirá en que "es preciso suponer ente neuronas bien conectadas unas corrientes que, como en vasos comunicantes, atañen al nivel total, si bien en cada neurona la altura del nivel solo tiene que ser proporcional, no necesariamente uniforme.

El dormir hace del organismo una representación de inhibición total, para Freud es claro que

³²⁸ Ibidem.

³²⁹ Ibidem.

³³⁰ Ibidem.

³³¹ Op. Cit. Pág. 372.

³³² Op. Cit. Pág. 382.

"El dormir se singulariza por una parálisis motriz (una parálisis de voluntad). La voluntad es la descarga de la $Q'\eta\psi$ global. En el dormir, el tono espinal está en parte rescindido" ³³².

Entonces es fácil que conjeture que durante el periodo de vigilia, la *atención*, "investidura permanente aunque desplazable", sea el aporte ψ a los procesos primarios. En el sueño también hay un "vaciamiento de ω ". Parálisis motriz, sueño e hipnosis están en una misma superficie fenoménica. "Ahora bien – concluirá Freud antes de exponer su teoría de los sueños de 1895--, lo más asombroso es que en el dormir discurren unos procesos ψ , los sueños, que presentan muchos caracteres no entendidos" ³³³.

Interpretación de los sueños. La caracterización de esta teoría onírica previa a la publicada en 1900 se centra en algunos puntos importantes que incluyen, 1.- la exclusión del motriz; 2.- los *enlaces oníricos* plantean una compulsion a asociar; 3.- la índole alucinatoria de las representaciones oníricas, que impone la lógica de la progresión retrocedente de ψ a ϕ , además de que en este punto Freud inicia un giro a la explicación que ha obtenido de la trasposición cuantitativa a cualitativa, dira:

"a favor de esta explicación aboga la circunstancia de que en el sueño la vividez de la alucinación está en relación directa con la significatividad {*Bedeutung, valor psíquico*}, o sea con la investidura {*Besetzung*} cuantitativa de la representación de que se trata" ³³⁴ ;

4. el fin y sentido del sueño lo establece con certeza, "Son cumplimiento de deseos. Vale decir, procesos primarios siguiendo las vivencias de satisfacción", lo que le permite deducir que la satisfacción primaria fue también de carácter alucinatorio ³³⁵ ; 5.- Las fallas de memoria de los sueños, que "no dejan huellas de descarga como secuela" ³³⁶ ; y por último 6.- "que la

³³² Ibid.

³³³ Op. Cit. Pág. 383.

³³⁴ Op. Cit. Pág. 384.

³³⁵ Op. Cit. Pág. 386.

³³⁶ Ibid.

conciencia en el sueño brinde cualidad de manera tan imperturbada como en la vigilia³³⁷.

Freud entroniza el *leit motiv* de su alegato contra la psicología de la conciencia, y nos obsequia "*¡Dos indicaciones inapreciables para lo que sigue!*", una: que "la conciencia no es inherente a yo, sino que puede añadirse a todos los procesos ψ ", y la otra "que no hemos identificado procesos primarios con procesos inconcientes"³³⁸. La conciencia en el sueño se infiere por el contenido, el cumplimiento de deseo es deformado por procesos ψ .

Será en el apartado final, **La conciencia en el sueño**, que los preparados neuronales adquieran la dimensión de grafos, una grafología específica de la teoría de la significación freudiana y a su onírica, que si bien ya no detecta niveles y lugares de una arquitectura, ahora son *topoi*. Por ejemplo en la figura 15 ³³⁹, que representa el carácter discontinuo de la conciencia del sueño, hay eslabones inconcientes "que uno descubre con facilidad en la vida de vigilia"³⁴⁰. Como la figura del yo, es también la figura de un mecanismo de desvío, sólo que aquí los puntos blancos equivalen a lo inconciente y los puntos negros a representaciones oníricas devenidas concientes que llevan a una investidura simultánea. "Sobreviene entonces un desvío por una investidura simultánea de otra especie"³⁴¹. Sigue el sueño de la trimetilamina, que le permite poner en relación de semejanza la caracterización neuronal del sueño y el cumplimiento de deseo, así sea sólo en papel.

"No se da el caso de que el deseo devenga y después se alucine su cumplimiento, sino sólo esto último: el eslabón intermedio tiene que ser inferido. Con toda certeza se ha pasado por él, pero no pudo plasmarse cualitativamente (...) De los procesos oníricos acaso se pueda deducir, además, que la conciencia se genera *durante* un

³³⁷ Ibidem.

³³⁸ Ibidem.

³³⁹ Op. Cit. Pág. 387.

³⁴⁰ Ibid.

³⁴¹ Ibidem.

decurso de $Q'\eta$, es decir, no es despertada por una investidura constante. Y uno conjeturaría, por añadidura, que una corriente intensa de $Q'\eta$ no favorece la génesis de la conciencia, esta seguiría el resultado del movimiento: a una más reposada demora de la investidura, por así decir" ³⁴².

La preposición "durante", remite al *periodo*, (*vid supra*) y el hecho de que "una $Q'\eta$ hacia ϕ es inconciliable con una corriente más enérgica hacia las vías asociativas de ψ . En los procesos de conciencia ϕ parecen regir otras condiciones" ³⁴³,

obliga a pensar que tanto como la memoria multiocular, la conciencia es cualidad que hacia ϕ requiere de la contrastación de la vía retrogradiente de la vida de las significaciones psíquicas; en tanto que la conciencia en ω sólo se infiere de la conciencia en el sueño o en el síntoma. Así, atención, signo de realidad, signo de descarga, conciencia y conciencia del sueño, promueven una representación de ψ no sólo en términos de la sede del yo, sino de la participación o no participación de ω .

³⁴² Op. Cit. Pág. 388.

³⁴³ Op. Cit. Pág. 389.

6. El Aparato psíquico como la lengua franca que se practica tanto en la comarca del trabajo del pensamiento como en la comarca del sueño.

1900. Para Freud se trató de describir el proceso psicológico del sueño, y elevar a categorías finalistas sus supuestos, efecto de sentido que se proyecta como línea de sombra a lo largo de la entera obra freudiana. En el capítulo VII de *Interpretación de los sueños* Freud recurre al aparato psíquico en todas y cada una de sus preparaciones, aquellas que inicialmente en *Die Entwürf* se identifican con *grafos* (esquemas de neuronas y flujos de Q y $Q'\eta$), para escribir nuevos capítulos de otra, una nueva psicología. Son grafías sobre un plano bidimensional en el que deben ser adscritos en igualdad de términos otros planos sucesivos; y por último la inclusión del movimiento, no sólo la motilidad reflectora que energetiza al sensorio, sino la memoria, el cálculo y el pensar productivo o práctico. Entre aquéllos planos mencionados, no solamente se reclama la tridimensionalización de la vida psíquica (por un lado objetos reales, por otro fantasías-deseos-alucinaciones y por otro la significación), sino el organismo, la familia, la cultura y el fin.

Al cabo, el sueño nos muestra a tal grado el virtualismo de los procesos supuestos a partir del trabajo psicológico que el sujeto, que literalmente desaparece, se significa por una abstracción tan sobredeterminada por la vida y en la que no cabe el azar, y que incluye el propio fin, aún si éste es una representación del fin de un semejante.

El presente es el capítulo en el que la presente tesis logró su cometido, pues la descripción de la construcción freudiana parece coincidir con el momento de "percatarse" del silente paso de lo reprimido al traspasar facilitaciones, instancias y procesos; paso que es seguido por Freud en un devenir inquisitivo. Es imprescindible que de estas andanzas tuviera que realizar mapas y señales. Además de un cierto juego de herramientas de

lenguaje para referirse a ello. Una lengua que al principio solo entiende Freud, y al perder al último cofrade en Fliess, debe enseñar a otros como una lengua muerta o como una lengua apenas balbuceante, desde el alfabeto del *Entwurf* hasta la *Metapsicología*, y que el movimiento psicoanalítico se encargara de sacralizar y secularizar.

Los biógrafos de Freud coincide en que no será después de que publica la primera edición de *La Interpretación de los sueños*, viaja a Roma, recibe el grado de *Privatdozent* que comienza a reunirse las noches de los miércoles en la sala de espera de su consultorio, en el piso de la calle Bergasse 19, época en la que Freud abandonará su "dorado aislamiento", lo cual ocurre al final del 1902, e inicia las actividades de la Academia de la Lengua Psicoanalítica-Freudiana, encubierta bajo la *Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles*, que no producirá más que actas de asamblea, pero nos permiten seguir el reglamento de la liturgia freudiana al culto de la clínica de las neurosis, que no del inconciente, y hacia la que progresa la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*.

Comienza la diseminación del monolecto que ha ideado durante casi dos décadas. En las casi tres décadas siguientes, la conversión de esta lengua críptica en una lengua franca obligará a Freud a imponer su arbitrio por encima de las interpretaciones. Por ello el *aparato psíquico* no es tomado aquí como sólo un concepto de la teoría freudiana del psicoanálisis, sino como la concepción *in nuce* de una obra teórica, técnica y literaria que, no sin cierta ironía Keneth Levin (1985) considera que fue escrita en lo fundamental, antes de ese año 1900.

Freud se ve obligado a referirse al *aparato psíquico* previo, el que corresponde a la tópica neuro-anatómica, pero ya no al *texto fallido* del *Entwurf*, y entonces el grado de dificultad de la lectura es elevado a la potencia. Se observó cómo el abandono del *Entwurf* lo fue de la terminología neurologista y en el fondo anatomo-mecanicista. De allí la justificación del *motto* extraído de Virgilio: *Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*.

En la presente descripción, la de 1900 y sus sucesivas reimpresiones, Freud abandonó el recurso de 1895: los grafos neuronales y de flujo. El núcleo de Ψ se vuelve el núcleo del yo con su multiocular centro de reservorio. Las intensidades se vuelven cualidades figuradas. Freud se referirá ahora a inversión / investidura / sobreinvestidura / y más allá, contrainvestidura. Una vez que la investidura embiste al yo, éste se identifica con la percepción, la abandona, alucina o fantasea. ***De los efectos del principio de placer y displacer surgen el deseo, el rechazo al dolor y finalmente la represión. De Q y Q'η, el objeto.***

Pero entonces, la perspectiva desde la que se muestra el *aparato psíquico* al que nos remite Freud, se desplaza del soporte imaginario de lo materico (los circuitos de neuronas y flujos supuestos y traspuestos en grafos en 1895) a la interioridad de los artefactos de observación (micro o macro) que se conocen hasta entonces: el microscopio, la cámara fotográfica y el telescopio.

Literalmente, el primer esquema del aparato psíquico es el de una localidad psíquica, como considera Freud, a la vez que advierte:

"Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia; imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen. En el microscopio y en el telescopio, como es sabido, estas son en parte unas localizaciones ideales, unas zonas en las que no se sitúa ningún componente aprehensible del aparato. Juzgo superfluo disculparme por los defectos de este símil y todos los del mismo tipo. Tales analogías no persiguen otro propósito que servirnos de apoyo en

el intento de hacernos comprensible la complejidad de la operación psíquica descomponiéndola y atribuyendo a componentes singulares del aparato cada operación singular. Que yo sepa, nadie ha osado hasta ahora colegir la composición del instrumento anímico por vía de esa descomposición ³⁴⁴.

Con ello no sólo se eleva de la base material con que construye su fábrica, hacia su base espiritual, sino que inscribe una mutación en su técnica: las operaciones materiales (neurona – cantidad -- flujo), deben ser leídas en términos de cualidades psíquicas (marcaje signico y significación, temporalidad – periodo – y efecto de sentido).

Constatar el pasaje de las estructuras neuronales y entre estructuras neuronales, a los vacíos entre lentillas de un sistema óptico, confirma la hipótesis de que en la configuración inicial (los primeros diez apartados del *Entwürf*), dicho aparato funciona más como un aparato receptor (ϕ y ψ); en tanto que el aparato de la parte distal del *Entwürf* (ψ y ω) lo hace como una cámara fotográfica (*vid supra*), pues se trata de indagar los procesos previos a la imagen (recuerdo hostil o imagen deseo). Si bien allí se trata de una configuración superior en términos de organización neuronal, la esquematización de las operaciones que se suponen a este nivel del *aparato* se dan términos de una captura de imágenes (internas, externas y semejantes).

Cada vez que Freud se aproximó a una captura casi con caza-mariposas del imaginario cientificista de su época; más que nunca pide <<imaginemos>> lo que escribe; este verbo conjugado en presente indicativo en la primera persona del plural, en su nivel performativo, es la única llave con que cuenta el interlocutor-lector para conferir un sentido propio a las palabras del enunciado

³⁴⁴ Sigmund Freud. 1900. *La interpretación de los sueños*. O. C. Vol V. Pág. 530.

freudiano, tanto como al enunciado freudiano mismo y muestran una configuración *sui generis* de lo inconciente.

Pues hay en la investidura del proceso excitatorio de descarga e interrupción de la descarga que da la vía al deseo a la motilidad refleja, motilidad que domina tanto la parte conciente como aquella que está ausente de la colaboración de la no conciencia. El juicio y el reconocimiento desdoblan los efectos afectivos en imágenes–recuerdo, imágenes–movimiento, representación, recuerdo, percepción alucinación y desmentida-frustración. El yo como el supuesto básico por negatividad que surge del flujo inhibitorio; y las operaciones subsecuentes que permiten la afloración de otros procesos psicológicos más sutiles aún y que sólo logran ser inferidos por medio de estos supuestos, y que van del juicio al discernimiento, el pensar irreflexivo, el pensamiento práctico para la vida... el sueño, el síntoma.

Es al advertir otro cambio de perspectiva, el del tipo de vivencias que son la base empírica: una vez que Q y $Q\eta$ toman el lado del objeto fuera de los elementos receptivos periféricos y en el refuerzo de las barreras contacto de las entidades ψ y ω , que en lugar de neurona ahora significan *investidura*. Serán las pulsiones las que ocupen este lugar, al volverse objeto deseado o temido / inhibido, puede migrar a la cosa de mundo (a en el esquema y ω que más adelante será el conducto inhibitorio) o un semejante (A en representación libre).

Pero dada la estructura del aparato (la fusión imagen-movimiento, imagen-recuerdo a $Q'\eta$) el mismo objeto es a la vez que semejante, amado y temido. El principio es la cámara lúcida, el mecanismo opera en tanto el multilocus del sistema lenticular del microscopio y la perspectiva de la vida de relación. Freud abandona el terreno de las evidencias científicas y articula la evolución que está pergeñando con la del ser humano, una improbable psicoembriología. Así resulta que el conocimiento práctico es el más útil para

preservar la vida, lo que vuelve, en otra estasis, al mismo principio darwinista al que había apelado.

Volverá también sobre Fechner cuando considera que

"Entre todas las observaciones sobre la teoría del soñar que pueden hallarse en la bibliografía, quiero destacar una que merece ser retomada. El gran G.T. Fechner expresa en su *Psychophysik*, a propósito de algunas elucidaciones que ahí consagra al sueño, la conjetura de que *el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia*. Ningún otro supuesto permitiría conceptualizar las particularidades de la vida onírica"³⁴⁵.

Y de ahí la idea de una *localidad psíquica*.

Al respecto, fue notoria la selección bibliográfica revisada por Freud, como consignó Peter Gay, quien confirmó documentalmente la determinación que Freud comunica a Fliess en 1898: "no me inclino a mantener flotante lo psicológico sin base orgánica"³⁴⁶. El horizonte bibliográfico de *Die Traumdeutung* fue descrito como amplio, pero sombrío. En todo caso Peter Gay describió: "La caminata por el oscuro bosque de los autores anteriores realizada en ese (primer) capítulo servía para poner de manifiesto la pobreza esencial de las teorías ya existentes sobre los sueños"³⁴⁷. Los autores que más impacto tuvieron en el informe bibliográfico de Freud fueron F. W. Hildebrandt con su *Los sueños y su utilización en la vida* (1875); Alfred Maury y su *Dormir y sueños* (1878), y Karl Albert Scherner con su *La vida de los sueños* (1861)³⁴⁸, porque bordeaban la estructura de los sueños, el significado de los símbolos oníricos y aún su posible interpretación seria. Al continuar sobre el análisis del material onírico y la interpretación de los sueños Freud abandonará definitivamente el terreno de la neurología y abordará el de la

³⁴⁵ Op. Cit. Pág 529.

³⁴⁶ Peter Gay. 1983. *Freud, una vida de nuestro tiempo*. México: FCE. Pág. 357. Cfr. Carta del 22 de septiembre de 1898.

³⁴⁷ Ibid.

literatura culta y popular, "Citó con facilidad soberana a Sófocles y Shakespear, Goethe y Heine, Mozart y Offenbach, y las canciones populares"³⁴⁹.

Respecto a las interpretaciones del material onírico diferiría Freud de los autores previos, así como de los legos y las masas ignorantes que asignan a cada detalle una explicación simbólica o leen el sueño como un criptograma. Por ello el segundo capítulo se dedicó al método de interpretación freudiana, a partir de la interpretación de un sueño modelo, el sueño de la inyección de Irma (Trimetilamina): desde el método catártico adaptado por el mismo Freud, a partir de la asociación libre, para tomar el sueño como un síntoma³⁵⁰.

Pero será en las ofuscadas respuestas que, según Peter Gay, Freud da a las críticas sobre **la ley general que estableció**, en tanto que el sueño es una realización de deseo, así sea el sueño de angustia, y que "parecía una espectacular refutación de la teoría freudiana, no lo era en absoluto. Se trataba de **un sueño que representaba un deseo producido en el inconciente** pero repudiado por el resto de la mente"³⁵¹. Amén del distingo entre sueño manifiesto y sueño latente.

Gay mismo cita los argumentos de Freud

"¿por qué habría que considerar que tales sueños angustiosos o indiferentes son escasos de realización de deseo? ¿y por qué tendrán que disfrazar su significado? (...) la solución reside en la distorsión que proporciona la clave esencial del trabajo que quien sueña realiza de modo inconciente mientras está soñando"³⁵².

Y sin ningún otro argumento que la coincidencia, es en este punto donde Freud hace comparecer dos operaciones lingüísticas: metáfora y metonimia, Peter Gay concilia que para preparar la explicación de la distorsión, Freud

³⁴⁹ Cf. Idem.

³⁴⁹ Op. Cit. Pág. 136

³⁵⁰ Cfr. Op. Cit: 138.

³⁵¹ Op cit: 140.

³⁵² Idem.

introduce una distinción crucial entre el sueño manifiesto y el sueño latente en una enunciación equidistante con el traspaso de $Q'\eta$ a través de los sistemas ψ y ω , de ida y viceversa. Aún el significante del *periodo* se recobra aquí: los sueños manifiestos que provienen del recuerdo diurno, pueden ser aquellos que surgen de modo refectorio en los apartados 11 y 12 del *Entwürf* o simplemente provienen del inconciente magnificados, yuxtapuestos y deformantes de la realidad onírica, hasta los sueños antideseo.

Para este *Wunsch* {deseo} contrapuesto y atravesado, tenemos que las $Q'\eta$, tanto de ψ como de ω , descansan del lado motriz de la construcción llamada *aparato psíquico*, en su fase de tópica anatómica. **El principio de la deformación** tiene que ver con la supresión de las funciones asignadas de ϕ y el hecho de que los fenómenos oníricos siguen perteneciendo a ψ , en donde ejerce el incónciente su poderío a través del principio de placer y displacer, la identidad - percepción – reconocimiento – alucinación – desmentida – fantaseo hasta la otra disolución del yo en el sueño, en el que aparece como un yo citado.

Freud habla ahora de estas dos formas de distorsión que promueven un nuevo arbitrio en nivel de la significación más allá de la acción específica, en tanto sujeto el mundo se resuelve en objetos (a / otro ; A / el semejante) en los que recae ahora la fuente imaginaria / la escopia / el dominio visual de la intencionalidad. **Migraciones** las llamó en *Entwürf*; **distorsiones que producen el sueño contra-deseo**, en *Die Traumdeutung*, el caso es que éstas son ahora las principales operaciones ψ de las cuales puede inferirse la acción del inconciente en el sueño.

Efectivamente, Strachey consigna que en 1909 Freud incluye la nota respectiva dirigida a sus críticos que han observado que la ley general que promueve la realización de deseo en el sueño no se cumple en algunos casos. Y es nuevamente aquí que hallamos otra iteración en el cambio de arbitrio en la argumentación de Freud, que para estas fechas se extrae de la clínica y

no de la prosecución en las especulaciones a caballo entre la neurología y la psicología, pues este tipo de sueños, escribe Freud, tiene un origen preciso:

“Una de las fuerzas impulsoras de estos sueños es el deseo de que yo me equivoque. Estos sueños sobrevienen por regla general en el curso de mis tratamientos cuando el paciente se encuentra en estado de resistencia contra mí. Y con gran certeza puedo anticipar el surgimiento de uno de tales sueños después de que he expuesto por vez primera al enfermo la doctrina de que el sueño es cumplimiento de deseo”³⁵³.

Esta designación que después va a desplegarse al centro mismo del significante transferido o barra entre significante y significado o significado barrado, nace del análisis de la transferencia en un tiempo en que este término aún no cobra la importancia que tuvo más adelante, es en todo caso indicativo de que Freud se adhiere más que a la acepción de que el sueño es una realización de deseo, así sea un contrasello, en tanto que síntoma al que se alude por asociación libre / interpretación.

Por fin la ley queda modificada como sigue

“lo que Freud proponía en ese punto, en consecuencia, no era una retirada con respecto a su formulación original, sino una aplicación: “un sueño es la realización (disfrazada) de un deseo (suprimido, reprimido)”³⁵⁴.

En el texto del volumen IV se lee

“El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)”³⁵⁵.

A partir de aquí se ofrece el análisis del extenso, elegante y técnicamente bien escrito capítulo VII de *La Interpretación de los sueños*, para obtener los momentos en los que estos cambios de arbitrio, que bien parecen golpes de

³⁵³ Op. Cit. Pág. 175.

³⁵⁴ Op. Cit. Pág. 140.

³⁵⁵ Sigmund Freud. 1900. *La interpretación de los sueños*. O.C. Vol. IV. Pág. 177.

timón, y tras los que ha de dirigirse la modificación de la arquitectura del aparato psíquico más importante y cercana a la vista, la de 1920, y de la que se da cuenta así mismo en proyecciones desde otros autores, que ya no se incluyeron en la presente tesis, por considerarles universos freudianos en sí (Ana Freud, Melanie Klein, Jacques Lacan); antes de cerrar con algunas conclusiones.

El capítulo séptimo se teje alrededor de un sueño (¿paradigmático?), consta de seis acápites: el olvido del sueño; la represión; acerca del cumplimiento del deseo; el despertar por el sueño (la función del sueño, el sueño de angustia); el proceso primario y el proceso secundario (la represión); lo inconciente, la conciencia y la realidad.

La inferencia de una segunda ilación de pensamiento en el contenido latente del sueño es lo que justifica el tratamiento de **El olvido en los sueños**, el recuerdo del sueño es una mutilación de la memoria sobre las representaciones de imágenes, de sonidos y de cosas del mundo, forma parte de la deformación de un contenido que resiste a la interpretación. Son sueños "en apariencia absurdos", *quantité negligible*, o cantidad insignificante, algo que remite a lo íntimo e incierto... Sin embargo la relación del sueño con el texto del sueño mantiene un enlace asociativo con el contenido, en cuyo lugar se ponen y nos sirven para indicar el camino hacia ese contenido oculto. Por ello Freud considera que la duda o incertidumbre en el sueño se relaciona con la simultánea contracción del contenido del sueño en un único elemento. Y las armas con las que se aproxima a esta incertidumbre son "mayor atención y empatía". Como hará luego al tratar las pulsiones, el olvido del sueño está dotado de un propósito {*Absicht*} hostil generado por la resistencia; por lo tanto el sueño está dotado de una tendencia {*Sinn*}, y un significado {*Bedeutung*}.

Así lo más importante será el análisis de los grados previos al olvido, "lleva por el camino más corto a la solución del sueño y por eso fue la más sometida a resistencia", por ello Freud considerará que

"El olvido en el sueño es en buena parte trabajo de la resistencia que de la ajénidad entre el estado de dormir y el de la vigilia (...) El sueño también en esto habría de comportarse como síntoma neurótico"

356

Para hacer frente a la tarea de la interpretación Freud acuñó el término de *interpretación fraccionada* del sueño; más allá de la recomendación de interrumpir para otro día el encadenamiento de ocurrencias sobre el mismo sueño, la descripción es equidistante al grado neuronal del Yo (*vid supra*), en el que el yo surge como un circuito en que se fragmentan las $Q\eta$ e incorpora dos series paralelas de neuronas ψ , presumiblemente del manto y del núcleo, identificadas como serie primaria con $a, b, c \dots n$; y como serie secundaria con $\alpha, \beta, \gamma \dots \omega$.

Respecto al contenido del síntoma, este se estructura por el sentido completo que adquiere en la interpretación (o método Dupré de interpretar el síntoma neurótico), pero advierte contra la sobreinterpretación, a partir de las diferentes interpretaciones que propone Silberer, un asiduo de las reuniones de los miércoles por la noche en la sala de espera del consultorio de Freud: la interpretación psicoanalítica --que se dirige al sentido sexual infantil--, y la interpretación anagógica --que se dirige a develar los pensamientos "serios y profundos" que forman parte del material del sueño--. La consideración freudiana de que todo sueño es susceptible de esta interpretación anagógica (¿simbólica?) va en el sentido de orientar la interpretación hacia las condiciones básicas de la formación del sueño, ve en la sobreinterpretación una tendencia a desviar el interés de las raíces pulsionales del sueño.

³⁵⁶ Op. Cit. O.C. Vol. V. Pág.517.

Es a partir del método para la interpretación freudiana de los sueños que se retoma la estética kantiana en términos de superficie y profundidad. Igual que en el aparato anatómico, aquí se trata de proseguir por algunos estratos de "pensamientos oníricos". Y aunque sea inevitable, algunos conceptos como surgirán para hacer más enigmático el ejercicio de interpretación. Advertidos contra la sobreinterpretación, Freud retoma de Silberer la interpretación anagógica como un ejemplo de sobreinterpretación debido a que el material se relaciona con los pensamientos abstractos de manera alegórica, finalmente Freud considera que "no de todo sueño puede obtenerse interpretación"³⁵⁷, los poderes de la desfiguración del sueño son patentes y en esta misma línea postula que a los sueños subyace una urdimbre o una concatenación de sueños cuyo corolario es la interpretación y hace referencia también a dejar un *lugar en sombras* del que en general arranca la madeja de pensamientos oníricos, lo que constituye *el ombligo del sueño*, lugar en el que se asienta lo no conocido. Literalmente: "Desde el lugar más espeso se eleva el deseo del sueño como un hongo de su micelio"³⁵⁸.

Freud retoma el hilo del olvido en el sueño para abordar la relación represión-vigilia-sueño y llega a postular que "El estado del dormir posibilita la formulación del sueño por cuanto rebaja la censura endopsíquica"³⁵⁹. Explica que "quizá la resistencia a que los pensamientos oníricos devengan concientes puede evitarse aunque ella en sí no haya experimentado rebaja"³⁶⁰ y ello porque Freud consideró antes que al dormir la represión perdería una parte de su poder dando paso al trabajo del sueño, y continúa "Es posible que la resistencia o su evicción como factores favorables a la formación del sueño sean posibilitados al mismo tiempo por el estado del dormir"³⁶¹.

³⁵⁷ Op. Cit. Pág. 518.

³⁵⁸ Op. Cit. Pág. 519.

³⁵⁹ Op. Cit. Pág. 520.

³⁶⁰ Ibid.

³⁶¹ Ibidem.

A continuación Freud presenta las objeciones básicas a su propio modo de operar en la interpretación: como primer paso recomienda deshacer todas las representaciones – meta que normalmente dirigen toda reflexión y como segundo paso tomar el siguiente elemento del contenido del sueño sin hacer caso a la dirección en la que los pensamientos nos empujan, es decir asociación libre; luego entra en controversia consigo mismo para atenuar el peligro latente de desacreditar esa forma de trabajo, por cuanto se puede decir que se trata solo de establecer series de asociaciones por consenso dan con un contenido intermedio o transiciones de una representación a otra para componer algo a lo que se da el nombre de “pensamiento onírico”, y aclara que el procedimiento de la interpretación de los sueños es idéntico al que se sigue en la resolución de los síntomas histéricos.³⁶², en cuyo caso su corrección es certificada por la desaparición de los síntomas en su localización y, por tanto, la explicitación del texto encuentra un asidero en las ilustraciones intercaladas.

Sobre el abandono de *representaciones-meta* Freud inicia una especie de epílogo de acápites tornando al asociacionismo y refutando con sus elucidaciones a Eduard Von Hartmann (1890), “no podemos renunciar a representaciones meta sino a las que nos son conocidas”, cuando éstas cesan toman su lugar otras “inocentes”, dado que, al parecer ni en los estados de desorden psíquico más profundos se da semejante situación. Recuerda que tal vez esto puede ocurrir en procesos orgánicos de destrucción del tejido cerebral en el que se presente el juego libre de las representaciones de acuerdo con un encadenamiento caprichoso de las asociaciones. En una nota al pie de página Freud retoma lo dicho por Von Hartmann en relación con la ley de la asociación de ideas guiada por representaciones-meta inconcientes³⁶³. Según la *ley de la asociación* no está librada al azar, sino destinada a llevar determinada meta, necesita la ayuda de lo inconciente y que

³⁶² Op. Cit. Pág. 522.

³⁶³ Ibid.

el interés conciente por un determinado enlace de pensamiento impulsa a lo inconciente a buscar la más conveniente entre las innumerables representaciones posibles. Lo que (según Hartmann) vale para la asociación de ideas del pensamiento abstracto, en el representar sensible a la combinación artística y la ocurrencia chistosa.

Según Freud, Hartmann no se percató totalmente del alcance de esta ley y luego de ilustrar la cooperación o subordinación de lo conciente respecto de lo inconciente, incluye una definición subrepticia sobre el delirio como una obra de la censura que ya no se toma el trabajo de encubrir su reinado y que en vez de cooperar con una remodelación que ya no sea chocante, elimina sin miramientos todo aquello que suscita su veto, con lo cual lo que resta se vuelve incoherente.

Pero aún en estos casos, sólo por las omisiones se nos revela un sentido. En las psiconeurosis un rumbo "azaroso" de las asociaciones puede esclarecerse siempre por la acción de la censura sobre una serie de pensamientos que han sido empujados al primer plano por unas representaciones—meta, que permanecen ocultas. Encontramos aquí el núcleo de la distinción respecto de la ley de Hartmann, en tanto tributaria del esclarecimiento del mecanismo de censura de Freud.

La asociación exenta de representación meta: se considera el caso de las representaciones (imágenes) emergentes que aparecen unidas a la llamada asociación superficial, por consonancia o ambigüedad de las palabras, coincidencia en el tiempo sin relación interna de sentido, todas las que nos permitimos usar en el chiste y en el juego de palabras (albur). Y es la que conviene como caracterización, a los enlaces de pensamiento que nos llevan desde los elementos del contenido del sueño, hasta los pensamientos intermedios, y de éstos hasta los genuinos pensamientos oníricos, así

"toda vez que un elemento psicológico se enlaza con otro por una asociación chocante y superficial, existe también entre ambos un enlace

correcto y que cala más hondo sometido a la resistencia de la censura³⁶⁴.

Freud reconoce dos casos de censura, el primero corresponde a la aparición en la conciencia de dos pensamientos que por separado no causan represión, pero cuya trabazón –aún siendo superficial– se desconoce, y otro en el que dos pensamientos atraen censura sobre su contenido y aparecen en forma modificada, *sustitutiva*³⁶⁵, lo que en el fondo son dos formas de abordar conexiones en el complejo de representaciones {*Vorstellungskomplex*}.

Los pensamientos sustitutivos se escogen de modo que reflejan, merced a una asociación superficial, la conexión esencial en que están aquéllos a que sustituyen, luego

“bajo la presión de la censura se ha producido aquí, en ambos casos, un *desplazamiento* (descentramiento) desde una asociación normal y seria a otra superficial y que parece absurda³⁶⁶,

de ahí que en la interpretación de los sueños nos confiemos de las asociaciones superficiales, cuyo predominio es “la presión de la censura, la no cancelación de las representaciones meta³⁶⁷. Freud consigna que estos dos enunciados son los pilares de la técnica y el psicoanálisis hace uso amplio de ellos en las neurosis. Así, cuando se pide al paciente que desgrane ocurrencias, Freud se atiene a la premisa de que no puede deponer las representaciones-meta relativas al tratamiento, u otras. Con lo que parece presentarse por primera vez la transferencia clínica. Finalmente, “no todas las ocurrencias del trabajo de interpretación precisan ser atribuidas al trabajo nocturno del sueño (...) en la interpretación de la vigilia recorreremos un camino que retrocede desde los elementos del sueño hasta los pensamientos oníricos”³⁶⁸.

³⁶⁴ Op. Cit. Pág. 524.

³⁶⁵ Idem

³⁶⁶ Op. Cit. Pág. 535.

³⁶⁷ Ibid.

³⁶⁸ Op. Cit. Pág. 526

Si la censura produce desplazamientos, desfiguraciones, sustitutos; la represión parece suscitar condensación, así, en **La represión** el sueño adquiere la definición de acto psíquico, cuya fuerza impulsora es un deseo no satisfecho por cumplir. Que sea irreconocible se debe a cuatro condiciones que deben cumplirse en su formación, en primer lugar a la censura psíquica que debió soportar en su formación, en segundo lugar al "constreñimiento a abstraerse de esa censura, en tercer lugar a la condensación del material psicológico en ese constreñimiento y en cuarto lugar a su miramiento por la figurabilidad en imágenes sensibles y —aunque no como regla— a presentar una fachada racional e inteligible del producto onírico. Cada enunciado abre vías para otros postulados. Queda por investigar la relación recíproca entre motivo —deseo y estas cuatro condiciones, así como de ellas entre sí, para que el sueño encuentre un lugar y momento en la concatenación de la vida onírica.

En la forma en la que se manifiesta el sueño paradigmático (*¿Padre, no ves que ardo?*) hay impresos dos caracteres casi independientes entre sí, uno es la figuración como situación presente omitiendo al *quizá*, el otro, la transposición del pensamiento en imágenes visuales y dichos. La transmutación que los pensamientos oníricos experimentan: la expectativa expresada en ello es puesta en presente³⁶⁹, con lo que la dimensión en la que se presenta el trabajo del sueño es el lenguaje, aún aquel que subyace a las imágenes, aquel inscripto en signos.

A continuación llegamos al **planteamiento del aparato psíquico en términos de localidad psíquica** (ver supra).

"Las *instancias* o, en beneficio de la claridad *sistemas* (...) han de poseer quizás una orientación espacial constante al modo en que los diversos sistemas de lentes en el telescopio se siguen unos a otros". Aunque esta explicación parece insuficiente, pues luego Freud desestima el orden de los sistemas "realmente espacial", bastará con

establecer una secuencia fija entre ellos y más bien "que a raíz de ciertos procesos psicológicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal"³⁷⁰, con lo que pareciera volver a la argumentación psicofísica. Y dado que el sueño es una forma particular de acto psíquico "La serie puede experimentar una alteración en el caso de otros procesos". En lo que sigue Freud se refiere a los componentes del aparato psíquico en tanto "sistemas psicológicos". La explicación inicia con las operaciones de *innervación*, transmisión de energía al sistema nervioso... fluido eferente-aferente o P-M. "El proceso psíquico transcurre desde el extremo de la percepción hacia la motilidad (...) El proceso reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica"³⁷¹.

Encontramos la primera diferenciación del extremo sensorial que al ser excitado crea una "huella mnésica" y por ende un sistema de memoria (a las que se refiere como alteraciones del extremo sensorial o sistema de percepción y que tendrían carácter permanente: "alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas". El sistema *P* no tiene memoria (es decir no desarrolla la función de conservar alteraciones y mantenerse abierto y receptivo a otras). Los elementos *P* se enlazan entre sí, sobre todo de acuerdo a la simultaneidad que en un momento tuvieron, esa simultaneidad es la *asociación*, cuya base son los procesos mnésicos.

El hecho de la asociación se explica a consecuencia de la resistencia y facilitaciones desde uno de los elementos *Mn* (¡ya no son las neuronas, son elementos de *P*, *Icc*, *Prc*, *Ccl*!), la *excitación* se propaga más bien en un segundo elemento *Mn* que hacia un tercero, a mayor profundidad (¿en el núcleo?). Varios elementos *Mn* dentro de los cuales la excitación es propagada por los elementos *P*, experimentan una fijación {fixieren} de índole diversa. La asociación del sistema *Mn* (propagación de excitación aleatoria) se

³⁶⁹ Op. Cit. Pág. 528.

³⁷⁰ Op. Cit. Pág. 531.

produce por la fijación de asociación por *simultaneidad*, y en los sistemas *Mn*, que están más alejados del mismo material mnémico se ordenará según otras clases de encuentro, entre los que figuran *relaciones de semejanza* u otras.

Dinámica: El sistema *P* no tiene capacidad para conservar alteraciones (memoria) y a la inversa, nuestros recuerdos son en sí inconcientes. El carácter son huellas de nuestras impresiones (las más fuertes), las de la primera juventud son las que casi nunca devienen concientes, pero cuando los recuerdos no muestran calidad sensorial alguna o muy ínfima, en comparación con las percepciones. Aquí Freud duda en la confirmación de que la huella mnémica (memoria) y conciencia se excluyen entre sí (o los sistemas psíquicos *Mn* y *Cc*), algunos años después dejará entrever que la conciencia surge en reemplazo de la memoria en lo que veía la perspectiva promisoría para el conocimiento del teorema sobre la excitación de las neuronas.

Freud utiliza el sueño como fuente de prueba para esclarecer el proceso psicológico inverso. El esclarecimiento del trabajo del sueño lleva a suponer la existencia de dos instancias psíquicas, una de las cuales sometía la actividad de la otra a una crítica, cuya consecuencia era la exclusión de su devenir-conciente. Una noética.

En el esquema introduce *Prcc* o procesos de excitación que pueden alcanzar sin más demora la conciencia, siempre que satisfagan condiciones como *intensidad*, *distribución*, distintas de aquella función llamada *atención*. Posee las llaves de la motilidad voluntaria o *Mn*. Al sistema que está "detrás" lo llama *Icc.*, porque no tiene acceso a la conciencia *si no es por vía del preconciente*, en cuyo paso sufre modificaciones. Para que nos quede más claro, Freud se pregunta "¿Qué sistema psíquico es responsable del envío del sueño?" El inconciente, aseveración que según él mismo no es del todo correcta, veremos por qué, ya que la formación del sueño se ve precisada a anudarse con *pensamientos oníricos* que pertenecen al sistema preconciente. La fuerza impulsora del sueño es aportada por el inconciente y a causa de ello

²⁷¹ Ibid.

adopta el supuesto de que el sistema inconciente es el punto de partida para la formación del sueño. Esa excitación onírica exteriorizará el afán de proseguirse dentro del *Procc* y al alcanzar de ahí el acceso a la conciencia; "Durante el día la censura de la resistencia ataja los pensamientos oníricos este camino que lleva a la conciencia, pasando por el preconciente"³⁷². La resistencia entre preconciente e inconciente produce sueños como el del *Autodidasker* y no como el del *niño que arde o se abrasa* (sueño alucinatorio) y que se propuso indagar desde el inicio. Hay aquí algunas puntualizaciones, en primer lugar acerca del sueño alucinatorio, en el que la excitación toma un camino de *reflujo*.

En lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato psíquico lo hace hacia el extremo sensorial y por último alcanza el sistema de las percepciones. Si la dirección del proceso psíquico continuado en la vigilia desde el *Icc* recibe el nombre de dirección *progresiente*, en el sueño tiene carácter *regrediente*. Esta regresión es una de las cualidades del proceso onírico, habiendo referido a ella Alberto Magno, Hobbes y Breuer³⁷³. Así, el hecho de que en el sueño la representación vuelve a mudarse en la imagen de la que una vez partió, ilustra esta variación.

Esta regresión en el interior del aparato anímico supuesto explica por qué —aún empíricamente— a raíz del trabajo del sueño, todas las relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos se pierden o sólo hallan relación trabajosa. De allí que "*la ensambladura de los pensamientos oníricos es resuelta, por la regresión, en su material en bruto*"³⁷⁴.

Para hablar de la mudanza de ideas en imágenes y establecer que la regresión del sueño como alteración de investidura de elementos singulares, a diferencia de los fenómenos patológicos como alucinaciones, etcétera³⁷⁵, el sueño puede describirse como el sustituto de la escena infantil alterado por

³⁷² Op. Cit. Pág. 536.

³⁷³ Op. Cit. Pág. 536.

³⁷⁴ Op. Cit. Pág. 537.

³⁷⁵ Op. Cit. Pág. 540.

trasferencia a lo reciente³⁷⁶. El carácter regrediente del sueño, la regresión es, donde quiera que aparece, un efecto de la resistencia que se opone a la penetración del pensamiento en la conciencia por vía normal (atraído simultáneamente por pensamientos que subsisten con vivacidad sensorial). El *miramiento por la figurabilidad* podría ser referido a la atracción selectiva de las escenas visualmente recordadas.

En cuanto a la regresión en la formación del síntoma neurótico, se distinguen tres tipos de regresión: a) una regresión tópica, en el sentido del esquema desarrollado de los sistemas psíquicos; b) una regresión temporal que se trata de una regresión a formaciones psíquicas más antiguas y, c) una regresión formal, cuando modos de expresión y figuración primitivos sustituyen a los habituales. Aunque en el fondo los tres son uno y coinciden, pues

"lo más antiguo (tiempo) es a la vez lo más primitivo (formal) y próximo al extremo perceptivo de la tónica psíquica (...) el soñar en su conjunto es una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las emociones pulsionales que lo gobernaron entonces y los modos de expresión de que dispone"³⁷⁷.

Así, el *período* temporal del sueño sería equivalente al tiempo de la represión (vid supra).

En **Acerca del cumplimiento del deseo** Freud distingue dos grupos de sueños: 1. Sueños que se presentan de manera franca como cumplimiento de deseo, y 2. Sueños que son irreconocibles y a menudo ocultos por todos los medios. Se disciernen en ellos las operaciones de la censura psíquica. Los sueños de deseo no desfigurado se encuentran en los niños y *breves* sueños de deseos francos *parecen* ocurrir también en los adultos. A continuación se nos ofrecen tres posibilidades para la génesis de un deseo: 1. Pudo haberse excitado durante el día sin obtener satisfacción a causa de

³⁷⁶ Op. Cit. Pág. 541.

³⁷⁷ Op. Cit. Pág. 542.

condiciones exteriores; 2. Pudo haber emergido de día pero topándose con una desestimación, un deseo no tramitado que fue sofocado, y 3, puede carecer de relación con la vida diurna y sólo de noche se ponen en movimiento en nosotros desde lo sofocado; 4. Las mociones de deseo actuales que se despiertan durante la noche (sed, necesidad sexual, frío, etc.)³⁷⁸.

Esclareciendo esto, Freud se imagina (sic) que,

"el deseo conciente sólo deviene excitador de un sueño si logra despertar otro paralelo, inconciente, mediante el cual se refuerza y aparecen , en todo momento, dispuestos a procurarse expresión cuando se les ofrece la oportunidad de aliarse con una moción de lo conciente y de transferir su mayor intensidad a la menor intensidad de ésta" ³⁷⁹. Tal ley parece sobrevenir del último apartado del *Entwurf* (*Vid supra*, pág. 93)

Estos deseos siempre alertas, siempre inmortales de nuestro inconciente, a propósito de los cuales Freud refuerza su visión con una cita de Nietzsche, respecto al cual el sueño evoca restos arcaicos de las experiencias primitivas en sentido filogenético... lindante al futuro concepto jungiano de inconciente colectivo, pero Freud se contradice: la procedencia del deseo es diferente:

"El deseo que se prefigura en el sueño *tiene que ser un deseo infantil*, por tanto en el adulto proviene del *Icc*, en el niño, en quien la separación por la censura entre *Icc* y *Prcc* todavía no existe y está constituyéndose poco a poco, es un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de vigilia"³⁸⁰.

³⁷⁸ Op. Cit. Pág. 545.

³⁷⁹ Ibid.

Con relación al sueño de contradeseo, si el trabajo del sueño logra desfigurar representaciones penosas, cuando éstas alcancen el contenido manifiesto el sueño se convierte en *sueño punitivo* ³⁸¹. Con esto se advierte la gran participación que el yo va adquiriendo en el proceso. En este momento del trabajo del aparato psíquico, **se introdujo el Super yo**.

Se trata de ***uno de los destinos de la transferencia, entendida como transferecnia de intensidad reflectora***. Aún predomina o va por delante la explicación cuantitativa, se trata de que la represión *Icc* no puede acceder a *Prcc*, sólo si entra en concexión con una representación inofensiva de *Prcc* la represión *Icc* exterioriza en esta representación inofensiva su efecto, le transfiere la intensidad y se encubre en ella. La *Übertragung* se aplica en el tratamiento analítico y se reconoce como "transferencia a un objeto infantil".

Siguiendo el nivel de las representaciones, la transferencia puede dejar intacta esa representación oriunda del *Prcc* que alcanza una intensidad inmerecidamente grande o imponerle una modificación por obra del contenido de la representación que se le transfiere. Freud pasa a un ejemplo burdo de dentistas que trabajan a cubierta de otro doctor, atrayendo sobre sí cierto desprestigio y recuerda una conocida tesis asociacionista: "representaciones que han anudado una conexión muy íntima en cierta dirección se comportan como refractarias frente a grupos enteros de nuevas conexiones" ³⁸², para indicar que el inconciente urde sus conexiones de preferencia con representaciones que, saturadas, no aceptan formar parte de otras "asciaciones" o ser "reconvertidas" a lo que podríamos llamar otras 'cadenas significantes'; así lo transferido a representaciones *Prcc* sustraen a la consideración. "El carácter exento de censura", esclarece la preferencia por elementos triviales, además de que "la constancia de los elementos recientes

³⁸¹ Op. Cit. Pág. 546.

³⁸² Op. Cit. Pág. 550.

³⁸³ Ibid.

nos dejan entrever el constreñimiento de la transferencia. Lo reprimido exige un material todavía libre de asociaciones.³⁸³

A continuación, Freud se refiere no sólo a su sujeto: el deseo reprimido inconciente, cuya "fuerza pulsionante" confiere a restos diurnos e impresiones indiferentes cualidad participante en la formación del sueño, sino a éstos restos diurnos e impresiones indiferentes (insignificantes) como "el apoyo necesario para adherir la transferencia"³⁸⁴.

Es este un pasaje con el que se puso a prueba la construcción: el estudio del deseo onírico, según Freud se deriva del ámbito del inconciente y tiene vínculos con los restos diurnos (de los que lo defiende mediante la labor onírica), que a su vez pueden ser deseos o mociones psíquicas o impresiones recientes y se interroga "¿Por qué durante el sueño lo inconciente no puede ofrecer nada más que la fuerza pulsionante para un cumplimiento de deseo?

Y durante el periodo o temporalidad de lo *lcc* remite la respuesta a la lógica de la formulación del aparato psíquico.

-En un momento inicial este aparato obedeció a un afán por mantenerse, en lo posible, exento de estímulos (tendencia a la inercia, principio de constancia) y por eso adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde afuera.

- El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de grandes necesidades corporales.
- La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse *alteración interna* o *expresión emocional*.
- Sobreviene el cambio cuando por intervención externa —cuidado ajeno (materno)— se hace la experiencia de la *vivencia de satisfacción* que cancela el estímulo interno. El recorrido que va de la aparición de la percepción, cuya imagen mnémica queda asociada a la memoria de la

³⁸³ Ibídem

³⁸⁴ Ibídem.

psique? La acción del *Prcc* es la condición que promueve la enunciación de que

excitación producida por la necesidad, hasta el enlace establecido , tiende a restablecer la situación de la satisfacción primera, "una moción de esta índole es lo que llamamos deseo" ³⁸⁵.

- La reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción.

Freud dudó de que, en la etapa inicial de la construcción del aparato psíquico, esto ocurra así y, por tanto, **el desear terminaba en alucinar**, lo que nos indica una *identidad perceptiva* (algo perceptivamente idéntico a la vivencia de satisfacción) o sea a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad " ³⁸⁶. Una experiencia vital hubo de modificar esta primitiva actividad en otra secundaria acorde al fin.

La satisfacción no sobreviene, la necesidad perdura para que la investidura interior tenga el valor de la exterior, deberá ser mantenida **permanentemente como en la psicosis alucinatoria y la fantasía de hambre, cuya operación psicológica se gota en la retención del objeto deseado.**

Por tanto, para conseguir una fuerza psíquica más acorde a fines, se hace necesario detener la regresión completa que no vaya más allá de la imagen mnémica y desde esta pueda buscar otro camino que lleve a establecer desde el mundo exterior la identidad (perceptiva) deseada.

Esta inhibición de la represión, desviación de la excitación, forman parte de un segundo sistema que controla la motilidad voluntaria (no rectoria), que tiene el uso de una motilidad para fines de satisfacción de deseo...

La actividad del pensamiento, desde la imagen mnémica, hasta el establecimiento de la identidad perceptiva *—un rodeo para el cumplimiento del deseo*. Por tanto el pensar no es si no sustituto del deseo alucinatorio y el deseo es un cumplimiento de deseo, pues sólo un deseo impulsa al trabajo a nuestro aparato animico, de suyo tendiente a la inercia, a la inactividad.

³⁸⁵ Ibidem.

³⁸⁶ Op. Cit. Pág. 558.

El camino regrediente del sueño recuerda o testimonia el modo primario de trabajo anímico del aparato psíquico y que se había abandonado por inadecuación. "Se confina a la vida nocturna lo que en la vida psíquica todavía joven y defectuosa dominó la vigilia. De ahí que, el soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superado"³⁸⁷.

En las psicosis se vuelven a imponer estos modos de trabajo del aparato psíquico que en la vigilia están sofocados porque son incapaces de satisfacer nuestras necesidades frente al mundo exterior. Así, en *la formación del sueño* Freud se refiere a que las mociones de deseo *Icc* aspiran a regir durante el día y tanto el hecho de la transferencia como el de la psicosis enseñaron que irrumpirán por el camino que a través del sistema *Prcc* llevan a la *Cc* y hasta el gobierno de la motilidad.

La censura es elevada a rango de registro de salud mental, aunque un poco descuidado, pues de noche permite que se expresen emociones *Icc* —de otro modo sofocadas— haciendo posible la regresión alucinatoria. Aunque ello no es del todo cierto, pues "cierra del todo las puertas de la motilidad", la motilidad único sistema que puede actuar sobre el mundo exterior y transformarlo. Menos inofensiva es la situación de desplazamiento de fuerzas, no es producido por la relajación nocturna del gasto de fuerzas de la censura crítica, sino por un debilitamiento patológico de éste o refuerzo patológico de las excitaciones *Icc*, mientras que el *Prcc* está investido y las puertas de la motilidad están abiertas. Las excitaciones someten al *Prcc* y desde ahí gobiernan nuestra habla y acción o fuerzan la regresión alucinatoria y guían el aparato que no les está destinado, en virtud de la atracción que las percepciones ejercen sobre la distribución de la energía psíquica.

Freud prosigue la construcción que va modelando la interacción entre sistemas psíquicos, la construcción de "los andamios psicológicos abandonados con la inclusión de los sistemas *Icc*, *Prcc*". Desde esta

³⁸⁷ Op. Cit. Pág. 559..

perspectiva "el sueño es, en todo caso, un cumplimiento de un deseo porque es una operación del sistema *Icc* que no conoce en su trabajo ninguna meta que no sea el cumplimiento de deseo, ni dispone de otras fuerzas que no sean las mociones de deseo"³⁸⁸. La construcción no tiene otra desembocadura que la de la asociación con la teoría de los síntomas neuróticos "que culminan en una sola tesis: también ellos tienen que ser concebidos como cumplimiento de deseos de lo inconciente"³⁸⁹.

Otra variación de lo mismo presentó Freud cuando consignó que "El síntoma no es la mera expresión de un deseo *Icc* realizado; tiene todavía que agregarse un deseo del *Prcc* que se cumpla mediante el mismo síntoma (Ver el esquema final del *Entwurf*) , de suerte que éste resulte determinado por lo menos doblemente, una vez por cada uno de los sistemas que intervienen en el conflicto.(...) Así pues, en términos más generales, puedo decir que un síntoma histérico sólo se engendra donde dos cumplimientos de deseo opuestos, provenientes cada uno de un diverso sistema psíquico, pueden coincidir en una expresión"³⁹⁰ . Por último desgrana algunas explicaciones sobre las interrupciones del sueño o despertar del sueño que finiquita así "todo el tiempo que dura el dormir sabemos que soñamos con la misma certeza con que sabemos que dormimos" ³⁹¹.

Es en *el despertar por el sueño (la función del sueño, el sueño de angustia)* que la explicación se desplaza a la instancia *Prcc* que se acomoda al deseo de dormir, cuando se engendra un deseo transferido al material reciente o deseo reciente sofocado, cobra nueva vida por el refuerzo que le viene del *Icc*, querrá penetrar en la *Cc* siguiendo los caminos normales de los procesos del pensamiento -a través del *Prcc*, al que pertenece por una de sus componentes, pero choca con la censura que todavía subsiste y a cuya influencia queda sometido. Al adoptar la desfiguración que inició la

³⁸⁸ Op. Cit. Pág. 560.

³⁸⁹ Ibid.

³⁹⁰ Op. Cit. Pág. 561.

³⁹¹ Idem.

transferencia a lo actual, está en camino de convertirse en representación obsesiva o idea delirante —consignó Freud— es decir,

“un pensamiento reforzado por la transferencia y desfigurado en su expresión por la censura. El dormir *Prcc* no permite al sueño avanzar, emprende el camino de la regresión, cobra figurabilidad, aún las percepciones y llama la atención a la *Cc*, que es excitable desde dos lugares: el sistema de la percepción, y desde las excitaciones de placer y displacer que resultan de las trasposiciones de la energía reunidas en el interior del aparato, que regulan automáticamente el curso de los procesos de investidura³⁹².

Las cualidades *regrediente* y *progreidente* del *Prcc* resultan elementales para la suposición de la hipermnesia del sueño, en donde parece entramarse lo *translaticio* (*vid supra*) de las operaciones de condensación y desplazamiento.

Esta explicación, tan cara a Freud, significa una de las primeras vías de explicación del síntoma, sin embargo, aplicada a éste, la regresión sólo se expresa por fijaciones [*fixierung*]; así la transferencia a recuerdos palabra e imágenes recuerdo, la actualización del contenido *Icc*, puede describirse como el acceso a ω , pero por la vía de la palabra en el análisis psicológico de pacientes neuróticos y neuróticas, así como del análisis de sueños propios. Freud encontró la inscripción del deseo inconciente en la palabra hablada (pero también como representación de imágenes de objetos). La tarea o *Deutung* freudiana entonces no consistía en interpretar, sino en descifrar, tal como ocurre ante la aparición de una escritura antigua.

Vuelve la regresión hasta la superficie sensible del sueño. Así el sueño despierta por que esta excitación tiene como función dirigir la energía disponible en *Prcc* en calidad de atención. Pone en actividad una parte de fuerza de reposo o “elaboración secundaria” que confiere miramiento por la coherencia e inteligibilidad al sueño. Esto significa que la *Cc* trata al sueño

como a cualquier otro contenido perceptivo lo somete a las mismas representaciones expectativa, hasta donde su material lo admite, este tercer tramo del proceso onírico es progrediente³⁹³.

Otra vez, el tiempo. El sueño no parece reclamar para sí otro tiempo que el periodo de transición entre el dormir y el despertar, pues tiene que parecer verosímil aquello que empieza a gestarse desde la actividad diurna.

Un segundo tramo, la alteración de la censura, que es ejercida por las escenas lcc, al irrumpir en la percepción durante la noche. Al cabo, Freud descreyó de que "el mecanismo funcione", que se impone el fluctuar de la excitación, al respecto observó que:

"al trabajo del sueño le hace falta más de un día y una noche para brindarnos su resultado (...) Aún el miramiento por la inteligibilidad como evento perceptivo puede operar antes que el sueño atraiga sobre sí la conciencia" ³⁹⁴.

El tiempo en este punto no sólo está relativizado, el periodo que es el *made in Öestereich*, es un periodo permanente y que impone su modo de trabajo una vez que la investidura *Prcc* logra potenciar su poder energetizador.

Freud confirió "mayor interés sobre los sueños que tienen la capacidad de despertarse en mitad del dormir"³⁹⁵.

La cuestión está en términos de 'Q η todavía, los deseos lcc permanecen alertas, como proceso lcc son indestructibles, ante ellos la psicoterapia debe garantizar "tramitación y olvido", pero en un más allá de la psicoterapia, el debilitamiento afectivo de las impresiones que ya no son recientes, es una realidad producto de alteraciones secundarias, es el *Prcc* el que consuma este

³⁹² Op. Cit. Pág. 566.

³⁹³ Op. Cit. Pág. 567.

³⁹⁴ Ibid.

³⁹⁵ Op. Cit. Pág. 568.

trabajo, dirá Freud, es donde "la psicoerapiaa no puede emprender otro camino que el de someter el *Icc* al imperio del *Prcc*"³⁹⁶.

Las explicaciones con las que traspasa los sistemas psíquicos en preparación para mostrar la identidad entre el sueño y el síntoma, *Prcc*, *Icc*, continúan, así, para cada proceso de excitación *Icc* hay dos salidas, o se libra a sí mismo y puede irrumpir en alguna parte y se procura para su descarga en la motricidad o se somete a la influencia de *Prcc* y su excitación en vez de descargarse, es ligada por éste y ello es lo que ocurre durante el proceso onírico³⁹⁷.

Freud postula que el sueño se adueña de una función en el aparato anímico y la describe, ha tomado "sobre sí la tarea de atraer de nuevo bajo el imperio de *Prcc* la excitación del *Icc* que había quedado libre (desagregándola) le sirve como válvula, "y al mismo tiempo", preserva a cambio de un mínimo de gasto de actividad de vigilia, el dormir del *Prcc*.

Se perfila un compromiso, "lo mismo que las otras formaciones psíquicas de la serie a que pertenece: sirve simultáneamente a dos sistemas cumpliendo ambos deseos en tanto sean compatibles entre sí" ³⁹⁸. Esta deriva nos lleva directo a comprender que Freud planteó la formación de compromiso en términos de un principio de *shfit* o cambio de código (embrague – desembrague, del francés *Embrayer – Débrayer*), en el caso del uso de dos sistemas lingüísticos, que se encuentra a la base de la relación entre una lengua hablada y otra, así como con las lenguas escritas, a través del tiempo. De allí el efecto de restricción de equivalencia, que en casos de bilingüismo, acepta la aparición de las dos lenguas en un enunciado cuyos elementos sintácticamente no entren en contradicción, principio que se aplica como se vió, para explicar tanto la realización de deseo inconciente como del compromiso del síntoma. Tal estado es solo ideal, en la práctica las equivalencias sintácticas entre dos lenguas en condición de bilingüismo son

³⁹⁶ Op. Cit. Pág. 569.

³⁹⁷ Cfr. Op. Cit. Pág. 570.

limitadas a casos específicos, el síntoma sobreviene como el fracaso de este encuentro. El despertar por la interrupción del sueño es otro punto de acceso al 'cortocircuito' que instaura la atención y la motilidad asociadas a la conciencia, se mostró por qué.

Esta restricción de equivalencia entre sueño de realización de deseo *Icc* y síntoma, alude a los casos posibles en que la función del sueño termina en fracaso. Así, "Si al cumplir el deseo *Icc* se agita en el *Prcc* con intensidad tal que ya no puede mantener su reposo, el sueño ha roto su compromiso y es interrumpido y sustituido por el despertar pleno"³⁹⁹. O dicho de un modo previo a este "El cumplimiento del deseo de dormir es (...) del todo comparable con el mantenimiento de un cierto gasto de atención en un sentido determinado"⁴⁰⁰.

En este punto Freud retomó aquello de que un proceso psicológico desarrolla angustia, aunque puede ser, a pesar de ello, un cumplimiento de un deseo, lo que le da oportunidad de arraigar el deseo en lo *Icc*, el *Prcc* ha desestimado y sofocado este deseo a tal grado que, para Freud, la medida de esta desestimación indicaría el grado de normalidad psíquica. Los síntomas muestran la discordancia entre los dos sistemas, con lo que informa que "averiguamos que el síntoma se constituye para prevenir el estallido de la angustia como si fuera un fortín"⁴⁰¹.

Sigue la descripción tópica de la represión, en la que Freud planteó que "en el curso de las representaciones en el interior del *Icc* librado a sí mismo, desarrollaría un afecto que en su origen tuvo el carácter del placer, pero que desde que se produjo el proceso de la represión lleva el carácter del displacer

³⁹⁵ Ibid.

³⁹⁹ Op. Cit. Pág. 573.

⁴⁰⁰ Op. Cit., Pág. 568.

⁴⁰¹ Ibid.

(...) la sofocación se extiende al contenido de representación de lo *Icc*, porque desde ese contenido podría producirse el desprendimiento del *displacer*⁴⁰².

Apela al supuesto de la formación de afecto como operación motriz o secretora, la clave de cuya innervación se sitúa en las representaciones del *Icc* pero son ocluidas e inhibidas por el *Prcc*. En el envío de impulsos que desarrollan afecto, "El peligro, si cesa la investidura de parte del *Prcc*, consiste en que las excitaciones inconscientes desprenden ese afecto, el cual —por represión previa—sólo puede ser sentido como *displacer*, como angustia"⁴⁰³.

Entonces, aparece una contradicción en la 'lógica del sueño', el periodo *Icc* se opone al tiempo de la represión, que es *Prcc*, que a su vez se superpone al tiempo cronológico de la formación del sueño y, por *hipermnésia*, pone en vigencia el tiempo que no ha lugar, el tiempo retrospectivo, *Nachtraglich*.

Los sueños de angustia resultan la preparación para abordar nuevamente la psicología de las neurosis, en particular en lo que respecta a la articulación de la angustia neurótica con fuentes de excitación sexual o , en todo caso, los sueños de angustia ponen de manifiesto el material sexual incluido en los pensamientos oníricos. Diría Freud, "Mediando la represión, la angustia admite ser reconducida a una apetencia oscura, manifiestamente sexual"⁴⁰⁴. Y es probablemente debido a este origen que el síntoma aluda a ambos contenidos, es por tanto un síntoma angustiógeno-sexual.

El ejemplo es ahora la escena primaria, que tiene el efecto mismo del dolor, que atraviesa todo el sistema psíquico, pues se trata de una excitación sexual y por tanto una significación que la comprensión no puede dominar, equivalente al tiempo arribado; que de todos modos se tropieza con la repulsa y así se muda en angustia, "no puede tratarse sino de mociones sexuales no comprendidas y repelidas"⁴⁰⁵.

⁴⁰² Op. Cit., Pág. 574.

⁴⁰³ Ibid.

⁴⁰⁴ Op. Cit. Pág. 576.

⁴⁰⁵ Ibid.

El proceso primario y el proceso secundario. La Represión. A estas alturas el texto freudiano es casi impenetrable, Freud utilizó unas trece páginas para abordar una idea central, por principio se opuso a pensar el sueño como carente de sentido, atado siempre a "incitaciones e intereses de la vida de vigilia", describe un proceso que va desde la cosecha onírica en hechos indiferentes del día que aún no cobran interés, hasta que se abstraen de la actividad de vigilia. Es probable que encontremos aquí aquella banda de indiferencia sensorial de las 'Q η y que se ubica en un nivel subliminal óptimo. A esto le llama Freud "la montura de refresco", en alusión a una metáfora de una cultura hípica vigente en su tiempo. El contenido del sueño confiere a los pensamientos oníricos 'una expresión alterada por desfiguración'. Encuentra la ley que explica todo ello en la mecánica de la asociación. Así, el "*material de representación fresco o indiferente*", que se obtiene del resro diurno y que todavía no es ocupado por la actividad del pensamiento de la vigilia y por la censura transfiere la intensidad psíquica de lo importante (por chocante) a lo indiferente,

"la hipermnesia del sueño, y el hecho de que tiene a su disposición el material infantil se han convertido en pilares fundamentales de nuestra doctrina —consideró Freud— en nuestra teoría de los sueños hemos atribuido al deseo que proviene de lo infantil el papel motor indispensable para la formación del sueño" ⁴⁰⁶.

Freud no asigna a los órganos sensoriales el rango de fuentes onírica en particular, sino que los incluye como "reanimación regrediente de los recuerdos que operan desde el sueño", Freud también asignó un papel a las sensaciones orgánicas internas (caer, flotar, estar inhibido), ellas constituyen, a juicio de Freud, el material disponible en todo momento, del cual el trabajo del sueño se sirve para expresar los pensamientos oníricos. Ello ocurre de manera dogmática así, por la secesión del sensorio-motriz durante el dormir.

⁴⁰⁶ Op. Cit., Pág. 578.

Tal disponibilidad induce al principio de no contradicción en cuanto al contenido *lcc* de este 'proceso psi' onírico

Respecto al *tiempo cronológico*, "El proceso onírico es rápido, instantáneo, en cuanto a la percepción por la Cc (...) pero en cuanto a los tramos previos, hallamos probablemente un camino largo y sinuoso" ⁴⁰⁷. Y estos pensamientos oníricos resultan las evidencias de Freud para abordar de cerca unos procesos psíquicos capaces de "un rendimiento intelectual en extremo complejo" ⁴⁰⁸, que ponen en juego todos los elementos del aparato anímico, por lo que resulta indiscutible que surjan de la actividad de vigilia. Coincidió a este respecto con Havellock Ellis, uno de los autores que cita en la recensión bibliográfica sobre el tema de los sueños: "en la formación del sueño participan modalidades de trabajo primitivas sofocadas durante el día". Coincidió también con Sully otro de sus autores de referencia, por su lado Sully veía en el sueño "la presentación de nuestras personalidades anteriores que fueron desarrollandose de manera sucesiva (...) es lo sofocado el resorte impulsor del soñar"⁴⁰⁹. Ambas interpretaciones conducen al horizonte explicativo que va de la teoría platónica del alma al evolucionismo de Darwin.

Dando esta explicación de "perfecta ensambladura lógica", Freud expuso que

"Tenemos averiguado que el sueño constituye una cantidad de pensamientos que provienen de nuestra vida diurna y poseen una perfecta ensambladura lógica (...) si pretendemos inferir algo de esa relación de las cosas será, a lo sumo, la prueba de que los rendimientos intelectuales más complejos son posibles sin la intervención de la conciencia"⁴¹⁰.

¿Cómo era eso posible en pleno auge de la psicología científica que pugnaba por que la conciencia ocupara el lugar de la antigua alma o

⁴⁰⁷ Op. Cit., Pág. 579.

⁴⁰⁸ Op. Cit., Pág. 580.

⁴⁰⁹ Op. Cit., Pág. 581.

⁴¹⁰ Op. Cit. Pág. 582.

psique? La acción del *Prcc* es la condición que promueve la enunciación de que

“El devenir conciente se trama de manera íntima con una cierta función psíquica, la atención, que, al parecer, sólo es gastada en determinada cantidad” ⁴¹¹. Es la **atención** ese proceso psíquico que ejecuta una “desestimación inicial por el juicio de algo incorrecto para el fin actual del acto del pensamiento”, que es literalmente la causa “de que un proceso de pensamiento prosiga inadvertido para la conciencia hasta el adormecimiento” ⁴¹².

La ilación de pensamiento *Prcc* es una excitación que puede estancarse o extinguirse espontáneamente, pero lo que ocurre, tal como Freud se lo imagina, es que la energía se difunde en todas direcciones asociativas, toda una cadena de pensamientos es puesta en estado de excitación, que es momentánea, y la excitación que pugna por la descarga se torna “*investidura aquiescente*”⁴¹³.

Luego de otros dos ejemplos Freud concluyó que

“los tres casos coinciden en el mismo resultado, a saber, que dentro del *Prcc* se lleva a cabo un itinerario de pensamientos que, abandonados por la investidura *Prcc* ha encontrado investidura desde lo *lcc*”. En este punto el itinerario de pensamiento “sufrir una serie de transmudaciones que ya no reconocemos como procesos psíquicos normales y que arrojan un resultado que nos extraña: una formación psicopatológica”⁴¹⁴.

El trabajo onírico se define pues a partir de las operaciones de compresión o condensación que imprime extrañeza a la realidad del sueño. Sin relación incluso con la vida normal asequible a la *Cc*. Freud define a la condensación

⁴¹¹ Op. Cit., Pág. 582.

⁴¹² Op. Cit., Pág. 583.

⁴¹³ Op. Cit., Pág. 584.

⁴¹⁴ Ibid.

en términos de que “todo nexo psíquico se traspone de la intensidad a la representación; la “libre transferibilidad” de las intensidades al servicio de la conducción”⁴¹⁵. Es también el efecto de la Represión. Freud plantea como inaudito que sea otra vez el lenguaje de donde obtiene la perspectiva de explicación: “el decurso de las representaciones, donde lo que interesa, sobre todo, es la elección y retención del elemento de representación correcto”⁴¹⁶. En otro lado, “En cambio, con extraordinaria frecuencia sobrevienen formaciones mixtas de compromiso cuando buscamos la expresión lingüística para los pensamientos *Prcc*, los que se atan como ejemplo del desliz de habla”⁴¹⁷.

Otro momento significativo de este expediente es cuando Freud abordó las representaciones, que *transfieren sus intensidades* con relaciones más o menos laxas, **enlazan con asociaciones que nuestro pensamiento desprecia tal que la homofonia y la paronimia**, que reciben el mismo valor unas y otras (ley de sustitución, principio de incertidumbre).

Desplazamiento. Los pensamientos contradictorios no tienden a cancelarse mutuamente, subsisten unos junto a otros, se componen como si no mediara contradicción alguna, forman compromisos que no aceptamos (Cc), pero que autorizaríamos en nuestra acción ⁴¹⁸.

Todo de lo que se trata, discurrió Freud, es de

“hacer que la energía invistente se vuelva móvil y susceptible de descarga; el contenido y la significatividad intrínseca de los elementos psíquicos a que se adhieren las investiduras pasan a ser cosa accesorio”⁴¹⁹.

Freud rindió confirmación de identidad entre las particularidades del trabajo del sueño y de la actividad psíquica que desemboca en los síntomas

⁴¹⁵ Ibídem.

⁴¹⁶ Op. Cit., Pág. 585.

⁴¹⁷ Ibid.

⁴¹⁸ Op. Cit., Pág. 585.

⁴¹⁹ Op. Cit., Pág. 586.

psiconeuróticos y se juzgó autorizado "a transferir al sueño las conclusiones que la histeria nos fuerza a extraer. De la doctrina de la histeria tomamos este enunciado: Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamiento sólo ocurre cuando este último ha devenido la tranferencia de un deseo inconciente que proviene de lo infantil y se encuadra en la represión"⁴²⁰. Pero para que se encuentre en condiciones de "decir qué es la Represión", se encuentra con que debe avanzar más en la construcción psíquica que ha emprendido, "construcción del andamiaje psicológico"⁴²¹.

Freud se abroga el derecho de "profundizar en la ficción de un aparato psíquico primitivo" —el telescopio—, siguiendo el esquema del aparato reflejo para pasar a la intervención de la motilidad y

"para poder transformar con arreglo a fines el mundo exterior mediante la motilidad, se requiere de acumulación de una gran suma de experiencias dentro de los sistemas mnésicos y una múltiple fijación de las referencias que diversas representaciones—meta pueden evocar en este material mnémico (...) teniendo en cuenta la adecuación a fines, postulado que al segundo sistema le es dado conservar en estado aquiescente la mayoría de las investiduras energéticas y emplear en el desplazamiento tan sólo una pequeña parte"⁴²².

La actividad del "primer sistema" etc., casi todo el pasaje final se dirige a la descripción de los dos sistemas: el primario, desagote de las cantidades de excitación; secundario, represión (cancelamiento de inhibición y estasis), "sólo así fue dable **que el segundo sistema sólo puede investir una representación si está en condiciones de inhibir el desarrollo del displacer que parte de ella (...)** Lo que se sustrajera de esta inhibición permanecería inasequible también para el segundo sistema, a consecuencia del principio de displacer se lo abandonaría enseguida"⁴²³.

⁴²⁰ Op. Cit., Pág. 587.

⁴²¹ Ibid.

⁴²² Ibidem.

⁴²³ Op. Cit., Pág. 590.

La distinción entre proceso primario y proceso secundario no proviene de otra cosa que no sea de la intuición de que existen dos tipos de energía, que Freud tardará dos décadas en nominarlas, pero desde aquí, dice que se trata de una energía libre y móvil (como ocurre en *Icc*), y otra ligada y aquiescente como ocurre en el *Prcc*, que Freud atribuye, dudosamente a Joseph Breuer y se acerca más a una distinción de tres tipos de energía nerviosa, a saber:

- una energía potencial que está aquiescente en la sustancia química de la célula.
- Una energía kinética que se descarga cuando las fibras se encuentran en un estado de excitación,
- Otro estado aquiescente de excitación nerviosa: la excitación tónica o tensión nerviosa"⁴²⁴.

Luego Freud demostró que el

"segundo sistema tiene que corregir el proceso primario que trabaja en base a una *identidad perceptiva* (descarga de excitación a fin de producir la magnitud de la excitación) el proceso secundario abandona esto apuntando a una unidad de pensamiento (...) El pensamiento como un todo, no es más que un rodeo desde el recuerdo de la satisfacción, que se toma como representación-meta, hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe ser alcanzado de nuevo por vía de las experiencias motrices" ⁴²⁵.

La postulación es más que teórica, pues más delante, "un aparato psíquico que posea únicamente el proceso primario no existe, es una ficción teórica; pero esto es un hecho, los procesos primarios están dados en aquél desde el comienzo, mientras que los secundarios sólo se constituyen en el transcurso de la vida, inhiben a los primarios y se les superponen y quizás únicamente en

⁴²⁴ Op. Cit. Pág., 590.

⁴²⁵ Op. Cit, Pág. 591.

la madurez logran someterlos a su total imperio" ⁴²⁶. Este enunciado resulta crucial para captar la importancia de ambos sistemas, pero también hace resaltar otra perspectiva del tiempo *Nachträglich*, es aquella que contempla las depositaciones del surgimiento de los sistemas en la cronología del individuo.

Es entre las mociones de deseo *Icc* que surgen,

"aquellas cuyo cumplimiento ha entrado en una relación de contradicción con las representaciones meta del proceso secundario. El cumplimiento de tales deseos ya no provocará un efecto placentero, sino uno de displacer y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos "represión""⁴²⁷.

Más allá de las explicaciones se concluye que el displacer tiene término si se "sustraе" la investidura a los pensamientos de transferencia situados en el *Prcc*, lo que "caracteriza la intervención del principio de displacer acorde a fines"⁴²⁸.

Sobreviene entonces la lucha defensiva, pues el *Prcc* a su vez refuerza la oposición a los pensamientos reprimidos (*contrainvestidura*) y ello trae como efecto ulterior la irrupción de los pensamientos de transferencia, que son portadores del deseo *Icc*, en algún tipo de compromiso mediante la formación de síntoma. El que pensamientos de transferencia abandonados por la investidura *Prcc* sigan el camino de procesos psíquicos primarios, los que "sólo apuntan a la descarga motriz Q"⁴²⁹, hace ver a Freud la conducción de la excitación preconciente a la motilidad tal que el proceso represivo, y de éste con palabras "muestra desplazamientos y contaminaciones idénticas a los que se atribuye la falta de atención"⁴³⁰.

⁴²⁶ Op. Cit. Pág. 593.

⁴²⁷ Ibid.

⁴²⁸ Ibidem.

⁴²⁹ Op. Cit. Pág. 594.

⁴³⁰ Ibid.

Con relación a la teoría de las psiconeurosis Freud asevera que no son sino "pulsiones procedentes de lo infantil las que experimentaron represión (la mudanza de afecto) en los periodos de desarrollo de la infancia"⁴³¹, que se renuevan en periodos ulteriores, ya a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la "bisexualidad originaria", ya sea desde influencias desfavorables, en "fuerza pulsionante" para la formación de síntomas. Deja en suspenso la averiguación de si tendríamos derecho a invocar lo sexual y lo infantil también para la teoría del sueño, tampoco quiere indagar más sobre la índole de la diferencia en lo que atañe a las fuerzas psíquicas entre la formación del sueño y la de los síntomas histéricos, consideró lo siguiente

"es que para ello nos falta un concimiento más preciso de uno de los términos que han de ponerse en comparación(....) *El sueño persiste también en los hombres normales y sigue siendo capaz de operaciones psíquicas*. El sueño es una de las exteriorizaciones de eso sofocado"⁴³²,

eso sofocado que hay en el alma. Y si la "tramitación de las contradicciones", que corta de la percepción interna, deja a la vida nocturna y el imperio de las formaciones de compromiso los medios por los cuales eso reprimido se abre paso hasta la conciencia "la interpretación de los sueños es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconciente dentro de la vida anímica"⁴³³.

Lo Inconciente y la conciencia. La realidad. En este acápite final Freud se introdujo en la candente discusión de la antinomia dicotómica inconciente-conciencia, de su época (que ha prevalecido hasta el presente) y consideró que

"las elucidaciones anteriores no nos sugieren la existencia de dos sistemas cerca del extremo motor del aparato, sino de procesos o de

⁴³¹ Op. Cit., Pág. 594.

⁴³² Op. Cit., Pág. 596.

⁴³³ Op. Cit. Pág. 597.

dos modos en el decurso de la excitación (...) cuando decimos que un pensamiento preconciente es reprimido (desalojado) y entonces el inconciente lo recibe, **esta imagen tomada del círculo de representaciones de la lucha por un terreno podría inducirnos a suponer que realmente cierto ordenamiento es disuelto dentro de una localidad psíquica y sustituido por otro que se sitúa en una localidad diferente (...) una investidura energética es impuesta a un determinado ordenamiento o retirada de él, de suerte que el producto psíquico en cuestión cae bajo el imperio de una instancia o se sustrae de él (...) sustituimos aquí un modo de representación tópico por uno dinámico; no es el producto psíquico el que nos aparece como lo movable, sino su inervación (sic)"** ⁴³⁴.

Así, todo lo que es objeto de percepción interna, es *virtual*, como la imagen en un telescopio lo es de la propagación de los rayos de luz. Y es aquí donde da con el hueso del apartado, "La cuestión del inconciente en la psicología es, según la autorizada palabra de Lipps (1897), menos una cuestión psicológica que la cuestión de la psicología. Mientras la psicología la despacha mediante la mera declaración verbal de que lo "psíquico" es precisamente lo "conciente" y unos "procesos psíquicos inconcientes" sería un palpable contrasentido, quedaría excluida una apreciación psicológica que un médico pudo haber conseguido en estados psicológicos anormales"⁴³⁵. Después continuó el debate teórico sobre las dos posiciones, y un requisito indispensable para el conocimiento del origen mismo de lo psíquico, para Freud, es "revertir la sobreestimación por la propiedad *conciencia*". Lo inconciente, según Lipps "tiene que suponerse como una base universal de la vida psíquica (...) lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real, *nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior y*

⁴³⁴ Op. Cit., Pág. 598.

⁴³⁵ Op. Cit., Pág. 599.

nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales". ⁴³⁶

Para Du Prel

"El problema de la naturaleza del alma requiere sin duda, una investigación preliminar para averiguar si conciencia y alma son idénticas. Justamente esa pregunta preliminar es respondida negativamente por el sueño que muestra que el concepto de alma es más amplio que el de conciencia, de la misma manera que la fuerza gravitatoria de una estrella se extiende más allá del alcance de su luminosidad (...) Así, muchas operaciones de cuyo cumplimiento en el sueño cabía admirarse ya no son más imputables al sueño, sino al pensamiento inconciente que también trabaja durante el día"⁴³⁷.

Respecto a la importancia histórica del sueño, Freud consignó que

"lo consideramos una *forma de expresión* de mociones sobre las cuales durante el día pesó una resistencia y que por la noche pudieran obtener un refuerzo de parte de fuentes de excitación situadas en lo profundo (....) En Lipps hallamos un enunciado que da un paso más allá, a saber, que todo lo psíquico ha existido como inconciente y, de eso, algo, después, lo ha hecho también como inconciente (...) lo nuevo que nos enseña el análisis de las formaciones psicopatológicas y a su primer eslabon, el sueño consiste en que **lo inconciente -por ende, lo psíquico- ocurre como función de dos sistemas separados y eso ya sucede dentro de la vida normal del alma (....) Uno y otro son inconcientes en el sentido de la psicología, pero en nuestra concepción, uno, que llamamos *Icc*, es también insusceptible de conciencia, mientras que el otro, *Prcc*, recibió de**

⁴³⁶ Cfr. Lipps 1897: 146. Op. Cit, Pág. 600.

⁴³⁷ Cfr. Du Prel. 1885: 47. Op. It., Pág 601.

nosotros ese nombre porque sus excitaciones –que obedecen a otras reglas y sólo después de superar una nueva censura, pero sin miramientos por el sistema *Icc*- **pueden alcanzar la conciencia**" ⁴³⁸.

Freud describe la relación de los dos sistemas entre sí con la conciencia, aduciendo que el *Prcc* es una pantalla {*Schrim*} entre el sistema *Icc* y la conciencia. El sistema *Prcc* no sólo bloquea el acceso a la conciencia, sino que preside el acceso a la motilidad voluntaria y dispone acerca del envío de una energía de investidura móvil, una parte de la cual nos es familiar como atención ⁴³⁹. En tanto que la conciencia es reducida a "un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas" ⁴⁴⁰, es esta una operación para el sistema que denomina *Cc*,

"a ese sistema lo imaginamos, en sus caracteres mecánicos, de manera parecida a los sistemas de percepción *P*, o sea, excitable por cualidades e incapaz de conservar la huella de las alteraciones, vale decir, carente de memoria (...) El aparato psíquico, que con el órgano sensorial de la *Cc*, cuya justificación teleológica descansa en esta circunstancia"⁴⁴¹, aparece como enigma develado.

Así, el trayecto del material de excitación va desde el sistema *P* al órgano sensorial *Cc*, que tal vez signifique un nuevo procesamiento antes de devenir sensación conciente desde el interior del aparato a *Cc*, cuyos procesos cuantitativos son sentidos, toda vez que los alcanzan ciertas alteraciones como serie de cualidade de placer y displacer. La conciencia aparece con un carácter de *sobreinvestidura* que se produce por la "influencia reguladora del órgano sensorial *Cc*"; y presenta los procesos de pensamiento como carentes de cualidades, no así las excitaciones de placer-displacer que los acompañan y que tienen que ser "refrenados como posible perturbación del pensar". La cualidad se confiere cuando "son asociados en el ser humano con recuerdos

⁴³⁸ Op. Cit. Pág. 602.

⁴³⁹ Ibid.

⁴⁴⁰ Ibidem.

⁴⁴¹ Op. Cit., Pág. 603.

de palabra, cuyos restos de cualidad bastan para atraer sobre sí la atención de la conciencia y para volcar sobre el pensar, desde ésta, una nueva investidura móvil”⁴⁴².

Así, para abarcar la multiplicidad de los problemas que plantea la conciencia, Freud consignó que “no puede abarcarse sino descomponiendo los procesos de pensamiento de la histeria”⁴⁴³. Y organiza bajo la categoría de trastornos psiconeuróticos a todos los posibles casos de ‘apartamiento de la conciencia, así como de irrupción de ella bajo ciertas restricciones’ y todos en relación ‘íntima y bilateral’ entre censura y conciencia.

Los corolarios van encadenados a la presentación del sueño paradigmático, pero resultó acaso llamativo el punto de culminación del capítulo séptimo de *Die Traumdeutung*, con la representación de los tres sistemas íntima y causalmente enlazados y en el último análisis encarnados en la palabra.

Es tal vez por la profusión de alusiones al tiempo, las diversas perspectivas temporales que presenta el trabajo develado de cada sistema que de este acápite surja una demostración de la hipótesis freudiana en el sentido de que las operaciones del aparato psíquico no se registran en localización alguna, como puede desprenderse del *Entwurf*, sino en una localidad, lo que obliga a Freud a abandonar las cantidades y el modelo económico de abordar las cosas.

El paso del punto de vista económico---tópico y después de la tópica a la dinámica esta dado por la metáfora de la lucha por un terreno que Freud emplea para desarrollar la oposición entre los dos sistemas supuestos inconcientes. La mutación de la localización a la figuración de un mapa de localidades es lo que permitirá plantearse el trabajo psíquico en términos de lenguajes y operaciones lingüísticas perfectamente entedibles y asequibles.

Por último se advirtió que el paso de un equipamiento de herramientas lingüísticas para referirse a las operaciones psíquicas, induce un cambio de

⁴⁴² Op. Cit., Pág. 605.

⁴⁴³ Ibid.

los alfabetos griego y convencional, en sus modalidad latinizada y también gótica, por las abreviaciones de los sistemas decantados: *Cc*, *P*, *Prcc*, *Icc*.

Conclusiones

1.

Debido al recorte histórico del *corpus* freudiano en el que se basa la presente tesis, no podríamos hablar en términos de conclusiones, sino en términos de efectos, desde la superficie del discurso textual hasta la configuración del movimiento psicoanalítico en el que se inserta el criticismo postfreudiano, localidad en la que se hace presente la crítica hacia el psicoanálisis de la filosofía de la ciencia post-Círculo de Viena, es decir filosofía hecha por científicos y no por filósofos. Así, son los efectos de estos dos afluentes de criticismo hacia Freud y hacia el psicoanálisis, los que se asocian a la interrogación sobre el origen del movimiento, a la vez que se distancian de las concepciones freudianas por vía de la descalificación argumentativa. Es la imagen del diferendo, en términos de Lyotard: un género discursivo b en oposición a un género discursivo a.

Con relación a este *copus* históricamente recortado, que significa el núcleo del género discursivo a, intentamos decantar los mantos de significación de los enunciados freudianos registrados en la serie cronológica de la construcción del *aparato psíquico* freudiano, ligada cada vez menos a la neuroanatomía de la época --lo que permitió la explicación descriptiva--, y cada vez más a algunas disciplinas lingüísticas sincrónicas tales como la

dialectología —que hicieron posible la explicación analítica—⁴⁴⁴, y con ella la práctica clínica de desciframiento, la *Deutung* freudiana.

Dado que los enunciados freudianos se resuelven en términos de retórica, lo que no deja de remitir al epígrafe con el que Freud suscribe *Die Traumdeutung* (1900): *Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*, para indicar que la operación freudiana es una operación en el orden de la *Inventio*, resulta lógico que Freud se haya desentendido de los avances en las disciplinas neurológicas como de las disciplinas lingüísticas, tanto por el destino del *Entwurf* como por las esquemáticas referencias a las teorías lingüísticas a lo largo de su obra (Sperer y Abel).

Pero Freud no diría que inventó (*Vorfinden*) sino que encontró (*Erfinden*) —o, si se prefiere, *coligió* — la diferencia sustancial entre dos variedades de una misma unidad neuronal; coligió que, si *naturalmente* no había ninguna diferencia sustancial entre ambas, dado que en lo anatómico no se encontraba ninguna, era la función adoptada en el trayecto del curso excitativo de las localizaciones anatómicas, lo que definió la diferencia. Una retrodicción (ver Bunge, más arriba).

Este supuesto alentó lo que más adelante sería la construcción del *aparato psíquico*, que en una de sus primeras acepciones indica una preparación anatómica de tejido neuronal, cuya estructura periférica o sensorial era más conocida que la estructura del cérvix y el encéfalo. El desarrollo de las

⁴⁴⁴ “En las disciplinas lingüísticas que podríamos llamar tradicionales, es sobre todo la dialectología la que más se ha interesado por la lengua hablada. En estos estudios, el lenguaje está considerado en su variedad geográfica. Más que la descripción exhaustiva de los dialectos, es la delimitación del uno respecto al otro lo que interesa. Los estudios se limitan por otra parte a menudo a los aspectos fonéticos y lexicológicos, cuyo estudio no necesita la grabación de largas conversaciones o discursos. La aportación sintáctica y discursiva es generalmente muy reducida”. Dominique Willems “Lenguaje escrito y lenguaje oral”, En *Comunicación, Lenguaje y Educación*. Nr. 22 Madrid 1994, Pág. 98.

técnicas histológicas de Ramón i Cajal permitieron el ulterior desarrollo del conocimiento no tanto de la arquitectura neuronal, sino de su dinámica; sin embargo, estas evoluciones se desligan de la transformación del soporte neuronal en el discurso freudiano que, tras el recorrido por los textos, queda reducido a los primeros párrafos de la primera parte del *Entwurf*. En los últimos párrafos de la primera parte se desdibuja en una caligrafía que sustituye la representación pictográfica y posteriormente iconográfica de la neurona-axón-dendrita-sinapsis, en los grafos que esquematizan el flujo energético, su sentido y dirección, tanto como el corte.

En tanto la segunda parte del *Entwurf* corresponde al tratamiento del material clínico y se ocupa de la psicoapatología, en la tercera parte Freud vuelve a los fundamentos teóricos *a priori*, se trazó aquí el seguimiento de la primera parte del *Entwurf* debido a dos observaciones que provienen de James Strachey (s/f) y de Paul Bercherie (1988) cuya significatividad no debe ser escatimada.

Si bien Strachey se tomó ciertas licencias como traductor y es quien establece finalmente el texto del *Entwurf* que aparece en la *Edición Estándar*, aduce para esto que Freud no era un escritor cuidadoso, y podría serlo menos en un texto *en greña*, como lo es el *Entwurf*. Pero más allá de la caligrafía y los diferentes alfabetos que incluye (por ejemplo la relación << ω W>> que según Strachey debe implicar en ω a la percepción), Strachey nos advierte de un *contraste evidente* :

"Mientras que en esa parte clínica, en gran medida desconectada del resto, la sexualidad ocupa un lugar muy prominente, en las partes teóricas no tiene sino escaso papel. En realidad, en la misma época en que Freud redactaba el <<Proyecto>> sus investigaciones clínicas de las neurosis estaban principalmente centradas en la sexualidad" ⁴⁴⁵

⁴⁴⁵ Strachey, W., *Introducción*, Vol. I OC, Pág. 334.

En su momento, en el apartado en el que ubica las *Fuentes clínicas de los modelos metapsicológicos*, cuando trata las dificultades de Freud por establecer el clivaje del Yo, Paul Bercherie consigna:

"Pero la concepción del clivaje del Yo sugiere por analogía un comentario acerca de esa coexistencia terminal en Freud de varios modelos heterogéneos. Este estado de cosas corresponde evidentemente a la imposibilidad de producir un modelo que permita la integración sintética de retazos heterogéneos de la clínica. Tal vez a causa de ello, Freud, a pesar de seguir siendo tan genialmente creativo, en adelante ya no tuvo aliento para elaborar algo global, y de hecho sólo escribió ensayos breves y parciales. Asimismo es indudable que los materiales tanto clínicos como teóricos de los que disponía no hacían posible una síntesis tal: ¿acaso no es todavía rehusada, cuarenta años después de su muerte?".⁴⁴⁶

Paul Bercherie considera que lo que puede aclarar la situación es "ubicar (...) el campo fáctico abarcado por los modelos metapsicológicos". Así, consigna que el primer modelo, que corresponde la *Entwurf*, la Carta 52, y el *Traumdeutung*, donde los conceptos claves son el inconsciente, la sexualidad y el proceso primario, corresponde a la histeria. El segundo modelo, que se construye entre 1909 y 1915, corresponde a la esquizofrenia-paranoia; el tercer modelo y que emerge en *Tótem y Tabú* (1912-13) empieza a estructurarse sobre la base de la neurosis obsesiva, esclarece la metapsicología de la melancolía, con una desviación al modelo constituido sobre la base de los conceptos de repetición, pulsión de muerte y objeto externo introyectado. El cuarto y último modelo surge de *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926d [1925]), en donde se presenta la función adaptativa del Yo, su dependencia respecto de la realidad y su mediación ante los impulsos del *Ello*.

⁴⁴⁶ P. Bercherie. Op. Cit., pág 426).

Pero no sólo eso, establece una genealogía de modelos de *aparato psíquico* con base en los diferentes elementos referenciales, una vez abandonada la iconicidad o alcanzada la función semiótica por la modalización *Icc- ω*.

“Finalmente, es preciso observar que el primer modelo constituye la primera tópica, en tanto que los modelos segundo, tercero y cuarto, *reunidos*, representan la segunda tópica, respecto de la cual Freud precisa siempre que ella no anula el valor de la primera” ⁴⁴⁷.

Paul Bércherie consideraría el núcleo conceptual (intensivo / extensivo) de la época histórica de la que se trata en la presente tesis: inconciente, proceso primario y teoría sexual. Presume que el tema de esta tercera parte se retomará cuando Freud aborde las neurosis obsesivas, aunque tal presunción no será seguida.

El punto de partida es la *cualidad* de la materia organizada : aquella de recibir, conservar y transferir la energía a los mantos adyacentes, asociada a aquella exclusiva de almacenar dicha energía ; lo que le permite generar el signo de realidad (psíquica).

El transcurso de tal áscesis freudiana va de los infiernos dantescos de la energía comprimida en ω , de donde surge el impulso por la vida y su representación, al recurso de un arbitrio que remite al corto-circuito de la represión en *Prcc*, todo en aras de lo *Icc* y su acabado, con o sin participación de lo *Cc*.

Una de las consecuencias del rastreo histórico consiste, precisamente, en algunas de las consideraciones acerca de la relación existente entre

⁴⁴⁷ P. Brecherie. 1988. Op. Cit., Pág. 427).

lingüística y psicoanálisis. Ya aún antes de la obra de Michel Arrivé, Georges Lanteri-Laura (1962) fustigó al campo del psicoanálisis por la poca atención que el autor fundamental acordó a las noticias acerca de los avances en el campo de las disciplinas lingüísticas.

Sólo en virtud de tal antecedente se justifica la nominación que hizo Paul Roazen en el sentido de que Freud podría ser considerado el Champoillon del inconciente.

2.

El trato que acordó Freud a los actos del alma, los actos psíquicos, consistió en observarlos en términos de *registros lcc, Prcc y Cc*. Allí empezó todo. Antes que la intervención de los esquemas neuronales como soporte *referencial* de las enunciaciones que al cabo se resumen en el núcleo intensional del concepto : *preparación neuronal, aparato receptor, esquema de flujo del arco reflejo*, Freud ya contaba con una tópica que reclama localización, no será hasta cuando trata las *representaciones - palabra* con relación a lo reprimido, que consignará que es **no** en los significados, sino el **significante** en donde se ubica la localidad por la que emerge lo reprimido.

Tal como comentó a Fliess, Freud sólo quería descubrir el *resorte natural* de la defensa, y aprontó la articulación lingüística con lo inconciente, al que sólo se puede advertir por contraste de efectos de temporalidad. Tal como lo

indica en el *motto* traído de Virgilio⁴⁴⁸: *Aqueronta movebo*, que significa descender al infamundo para encontrar la verdad.

Por supuesto que el psicoanálisis no significaba entonces hablar con los muertos, sino, justamente, con la vida. Con las diferentes formas de vida que podían modularse de un modo asequible. Más allá de las dos tópicas y el garante de su diferencia: la pulsión de muerte.

Freud acudió a la argumentación retórica a lo largo del tiempo mediante diversas alocuciones. Su impulso de indagación (de interrogación) le lleva a mover las huellas de la *dispositio* (disposición), era imprescindible capturar el momento mismo de la *inventio* (invención).

Inconciente y temporalidad aparecen articulados en un mismo registro de inscripción y reinscripción. Es la reversibilidad de este registro, un principio de *embrague-desembrague*.

La temporalidad es una formulación del modo en el que el lenguaje significa, lo que permitió introducir como tesis la proposición dirigida a plantear que como todo artefacto heurístico y finalista, el *aparato psíquico* permitió transmitir las representaciones de la organización de la materia viva, que desde Breuer se advierte como un discurso localizacionista, una intelección que fue vertida en diferentes niveles de significación; que traspasa el *arco reflejo* para instalar un signo de realidad (antes que un principio de realidad) y que sólo tiene efecto en la conciencia. Por ello, los efectos de la aparición del *Entwurf* en textos ulteriores pueden ser tomados como los efectos de un fallido acto de pasaje al texto. Un tiempo *Nachträglichkeit* que irrumpe en otros textos sucesivos en la perspectiva cronológica.

En todo caso, como toda narración, la narración de tal articulación, la del tiempo con lo inconciente proviene de un acto que implica una

⁴⁴⁸ Y sobre cuya inclusión en el orden argumentativo de la presente tesis el Dr. Alfredo Chacón hizo comentarios decisivos.

argumentación, es decir la atención al nivel performativo de la comunicación. En este sentido, las trayectorias de temporalidad en la narración están subvertidas desde la radicalidad misma de la aparición del aparato psíquico en el discurso de Freud, a fines del siglo XIX.

El registro, *Niederschrift / Umschrift*, son el punto de acceso al aparato psíquico en tanto escritura de los hechos psi. Sólo cuando no podían traducirse *ciertos materiales*, se advierten ciertas consecuencias. Aún en 1940 [1938] en *Abriss*, Freud continuó considerando que la doctrina de las tres modalidades, *Cc. Prcc, Icc*, no significan una separación de contenidos, y resultó *una fuente de confusiones*; no olvida que “en verdad no es una teoría, sino una primera rendición de cuentas sobre los hechos de nuestras observaciones”⁴⁴⁹, procura permanecer cerca de los hechos, *no explicarlos*, entre cualidades psíquicas y provincias e instancias del aparato psíquico, por él *supuesto*.

La tendencia (¿general?) a la nivelación cuantitativa y cualitativa: toda reescritura [*Umschrift*] no solo inhibe la anterior, desvía de ella el proceso excitatorio, tramitado según leyes psicológicas que valen para cada periodo del que algo queda en calidad de modalizador anacrónico.

El concepto de *mecanismo mental* que aparece que aparece en la Carta 52 del 6 de diciembre de 1886 no es el primero, aparece ya en la primera parte de Estudios sobre la histeria (1893- 1895).

En todo caso, el *mecanismo mental* de la Carta 52 hereda la espacialidad de la explicación breueriana, en el lugar de las metáforas; Freud siempre consideró, a partir de su reflexión al respecto, que el mayor obstáculo lo encontraremos en el lenguaje.

Pero hay un uso previo de este aparato, en 1892-1893, el *Caso de una curación hipnótica*. Freud exhibe el caso no sólo como un éxito terapéutico sino

⁴⁴⁹ Freud, S. (1937-45) *Abriss Der Psychanalyse*. Vol 23, Pág. 158.

"de calidad probatoria pues el éxito de la terapia se mantuvo durante el tiempo que la paciente quiso ejercer la función que había estado alterada (...) quizás para este caso se puede comprobar el mecanismo psíquico simple de la percepción y relacionarlo con procesos semejantes del campo de la patología nerviosa"⁴⁵⁰.

La operación que Freud realiza es colegir el aparato píquico como el medio, a partir de representaciones a las que se conecta o asocia o articula un efecto de expectativa de dos clases: representación designio y representación expectativa: en ambos casos, el paso al signo. Descubre allí un efecto *anudado*, la incertidumbre subjetiva (los equívocos del yo) figurados en una serie de representaciones penosas contrastantes cuyo monto y aumento depende de a) el *status nervosus* del paciente y b) la *presencia primaria* a una tendencia a la desazón. El siguiente estrato, los efectos de a y b, que transferidos a designios producen perturbaciones de la índole de la *folie du doute*⁴⁵¹.

Conclusión: La dimensión temporal presente en los momentos en los que el paso de las intensidades de las excitaciones van recorriendo las distancias que la incipiente topología del aparato psíquico permite distinguir en esta época, la dimensión temporal intuita por Freud, del proceso de represión *Nachträglichkeit*, se va delineando como un sujeto de las enunciaciones teóricas.

El artefacto permite mostrar más que el lugar donde ocurren los procesos inconcientes, una localidad en la que ocurren hechos insusceptibles de concienie en la experiencia humana y en lo postergado de la temporalidad que no ha lugar. Por lo menos no un lugar en el espacio, como el esfuerzo por

⁴⁵⁰ Freud, S. Vol. I, pág. 151.

⁴⁵¹ Locura de duda.

conferir figurabilidad al aparato psíquico parecía indicar, la localidad por la que hace aparición lo inconciente, quedo planteado, es la palabra.

Es en el periodo previo a 1900 que Freud se deshace de la *herencia breueriana espacialista*, explicación que privilegiaba el carácter espacial de la suposición fundamental por la que sobrevenia la necesidad de la formulación de un *mecanismo* o *aparato psíquico*: la escisión. No de la conciencia sino de la vida psíquica misma.

La relación transferencial que sostuvo con Fliess aparece como el marco de la asunción de que lo *Nachträglichkeit* se identifica con una *disposición originaria*, así la confesión a Fliess de que el curso de la cura no podía ser nunca el camino inverso de la causación de los síntomas neuróticos, equivale a una confesión analítica. Freud quería desalojar [verdrängen] eso hereditario.

El 22 de diciembre de 1897 se desliza en la correspondencia con Fliess la *ley de la sustitución* como el tipo de representación asociada a la elección de neurosis; el modelo de las adicciones y, finalmente, de la masturbación, la adicción primordial y de la que otras serán sólo sustituto (sustituto del sustituto). A tal grado que para la neurosis obsesiva "se corrobora que la representación palabra es la localidad por donde irrumpe lo reprimido" ⁴⁶².

Un poco antes Freud avanza en la relación recuerdo infantil – libido, que se produce tras el registro de una vivencia que concierne a los genitales. Si la zona afectada despierta asco interior *el monto de libido no puede irrumpir a la traducción psíquica*.

Haciendo distinciones al respecto, la empresa de Freud cobra dimensiones hermenéuticas, aunque pone en duda la vía más precisa de desciframiento ¿psicología, biología, metapsicología?, en apoyo a la teoría del cumplimiento de deseo, y designa época prehistórica a *lo visto*, de lo que se origina el sueño; lo que es oído, a *las fantasías*; en tanto que lo que es

vivenciado sexualmente, a las *neuropsicosis actuales*. El tiempo sigue jugando como eje de estas distinciones, así sólo la repetición de lo vivenciado en una época sería cumplimiento de deseo; un deseo reciente llevaría al sueño, tanto si el deseo reciente lleva al sueño a una época prehistórica, como si el rizoma de la época prehistórica pueda ser adoptado por el sueño.

Lo importante a resaltar es que el camino de discernimiento de estas distinciones, nuevamente es la conexión – palabra (3-4 de enero de 1899). Así, Freud da con otro elemento psíquico, que concibe de *universal sustantividad* y el grado previo al síntoma.

Es obvio que la explicación que Freud comparte con Fliess implica poner en juego las refacciones halladas (la descripción del sistema de conservación o memoria del mecanismo mental de la Carta 52).

En el periodo que va de 1897 a 1899 Freud practica una *visión estadal*, no *epocal*, parte del reconocimiento de la oposición fundamental de la realidad vs. la fantasía y la escisión consiguiente del sujeto psíquico. Llega a conocer las reglas que hacen estos *productos psíquicos* más intensos que los recuerdos genuinos, la nueva técnica de interpretación de los sueños, con la que se desprende lo orgánico de su *neurótica*.

Por último, en este periodo surge la intelección de que en lo inconciente no existe un signo de realidad junto a la intelección de que en las psicosis más profundas el recuerdo no se abre paso.

Al plantear el carácter infantil de la resistencia, ligado al concepto de éstasis parcial y éstasis total, recorre el eje de lo pregenital a lo genital.

La memoria es de aplicación genérica, entre otras funciones de la defensa, ésta adquiere rango de multilocular, cualidad incluida por la posterioridad y la multilocularidad de los caminos que recorre la libido como estado interno, del que es dable esperar *desprendimientos* desde zonas atrofiadas. Así, Freud juega con el supuesto de que los desprendimientos

⁴⁵² Freud, S. Vol I., Pág, 314.

sexuales de la infancia no están localizados, lo que hace que después las zonas abandonadas y toda la superficie del cuerpo inciten algo análogo.

El *todo*, que se genera merced a la sexualidad sepultada virtual, se promueve por oleadas, que se disponen diversamente en el orden del tiempo en los géneros (lo contrario produce *moral insanity*). Así, relacionado con la evolución y la asunción del género biológico el aparato psíquico pareciera no diferenciarse demasiado entre varón y mujer, sólo se diferencian por el tipo de oleadas dispuestas en el tiempo cronológico de la biografía del sujeto.

Son las representaciones obsesivas que indican una interpretación que resulta en un malentendido de lo consciente, es un cierto grado de transferencia.

El centro de interés de este periodo es la teoría del cumplimiento de deseo. Freud utilizará aquí una primera acepción de metapsicología como una concepción que articula lo prehistórico (visto) de la vida mental, lo oído (fantasía) y lo vivenciado sexualmente. Toda repetición de lo vivenciado es en sí y por sí cumplimiento de deseo. Sobre la perspectiva del tiempo cronológico, el tiempo postergado sigue un orden regrediente. Sobre la perspectiva del tiempo de lo reprimido, el proceso sigue un orden progresivo. Pero aún para Freud resulta incierto hasta dónde podrá comprobar esta teoría y hasta donde podrá revelarla en otros estudios, como en *Die Traumdeutung*.

En el *Entwurf* las diferencias anatomo - funcionales ϕ φ permiten plantear el cambio de vía de cantidades a cualidades. Comienza la escritura del aparato neuroanatómico enunciado en tanto función básica de convertir cantidades en cualidades, más tarde sera *traducir*, con lo que el registro del aparato se realiza sobre una consistencia imaginaria, pues no hay preparación histológica posible, Freud utiliza sus propios grafos, a partir de la representación iconográfica de la neurona.

Aunque en la progresión Freud revisa el supuesto del decurso de $Q'\eta$, del que consideraba que sólo se transmitía de una neurona a otra, le imputa ahora un carácter: naturaleza temporal $Q'\eta$ como periodo de ω .

El sistema de neuronas ϕ también tiene su periodo, pero carece de cualidad, es monotono y sólo desviaciones de éste llegan a la conciencia como cualidades. En este sentido, la concepción de que la conciencia es *el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos* del sistema de neuronas ω , la ausencia de conciencia sólo indica la ausencia de contribución de ω , formulación que indica en ω un rizoma de lo inconciente cuya no participación en el encadenamiento de los hechos ϕ propicia el lado subjetivo de la conciencia.

Con base en el postulado de que la repetición de las experiencias no conllevan directamente al cumplimiento de deseo, Freud apela entonces al primer enunciado de principio de realidad, en calidad de signo de realidad, que permita a la conciencia reconocer si se trata de una fantasía, alucinación o una experiencia de objeto positiva. La localidad es la neurona llave o neurona secretoria que influye sobre $Q'\eta$, son neuronas motrices, de descarga, excitables desde ϕ en la vivencia del dolor, la imagen recuerdo del objeto hostil conserva una facilitación [*Bahnung*] privilegiada con ellas, por lo que se desprende displacer en el afecto.

Aunque el supuesto resulte extraño al mismo Freud, éste ya no apela al soporte histológico de la preparación, por lo que el diseño de este esquema que equivale a la introducción del Yo, se escribe por medio de un grado que proviene de igual modo de los esquemas neuronales.

Freud combina diversos niveles de significación: indicial, icónica, gráfica, semiótica. La introducción de este otro elemento que permite a ϕ advertir el signo de realidad en la acción simbolizante de la representación,

indica el paso de lo natural imaginado al signo. El signo, y más que el símbolo, apuntan ambos a una teoría del signo en Freud.

Advertir el signo de realidad es pues una salida para que el *mecanismo mental* distinga entre el dolor que proviene de ϕ , del *displacer*, que proviene de ω . Todas estas operaciones tienen un objetivo final: que los signos de descarga de ω devengan signos de realidad objetiva. Así, atención, signo de realidad objetiva, signo de descarga, conciencia, conciencia del sueño, promueven una representación de ϕ no sólo en términos de ser sede del Yo, sino de la participación o no participación de ω .

En *Die Traumdeutung*, la descripción de la construcción freudiana parece dar cuenta del momento del percatarse del silente paso de lo reprimido al recorrer facilitaciones, instancias, comarcas, procesos. El aparato psíquico es tomado aquí como una concepción, no sólo como un simple concepto de la teoría freudiana. Entonces, la perspectiva desde la que se muestra al *aparato psíquico* al que nos remite Freud se desplaza del soporte de lo imaginario, de lo metérico a la interioridad de los artefactos de observación precisa (cámara fotográfica, telescopio). El postulado del cumplimiento de deseo se vuelve aquí ley: el sueño es una realización de deseo, así sea un sueño de angustia.

El *Wunsch* (deseo) descansa, tanto en ω como en ϕ , del lado motriz del aparato psíquico, en su fase tópica anatómica. Así, la deformación es una supresión de las funciones de ϕ por vía de la dualidad placer-displacer, y que incluye un arco fenomenológico que va de la identidad hasta la disolución del Yo, por lo que en el sueño aparece como un Yo citado. Los poderes de la desfiguración son patentes, por lo que a los sueños subyace una urdimbre o concatenación cuyo corolario es la raíz del desciframiento, pero entonces Freud también recuerda que no todo sueño es interpretable en primera instancia y formula la existencia de un *ombligo del sueño*.

La argumentación de Freud retorna al asociacionismo: toda asociación está destinada a llevar una meta y en esta realización participa tanto la ayuda de lo inconciente como el interés de la conciencia por un determinado enlace, y ambos buscan las representaciones posibles.

Asociaciones excentas de representaciones meta se originan en la consonancia o ambigüedad de las palabras. Lo contrario es la censura, en dos casos reconocidos por Freud: cuando dos pensamientos no causen represión pero su asociación se desconoce; y cuando dos pensamientos atraen censura sobre su contenido y aparecen en forma modificada, *sustitutiva*, progresión de la etiología de la neurosis obsesiva al proceso general de censura.

Respecto a la represión, la censura produce desplazamiento, desfiguraciones, sustitutos, la represión parece suscitar condensación. El proceso parece una graduación que va de la censura ϕ , el constreñimiento contra esa censura, la condensación del material y el miramiento por la figurabilidad en imágenes sensibles.

El *aparato psíquico* de *Die Traumdeutung* está planteado en términos de localidad psíquica, en la que los *sistemas* poseen una orientación espacial constante; en última instancia, Freud autoriza hacer a un lado los *lugares*, siempre y cuando se establezca una secuencia fija entre ellos, y que los procesos psíquicos (excitación), los sistemas son recorridos dentro de una determinada serie temporal.

El sueño, forma particular de acto psíquico, puede experimentar alteraciones distintas a las de otros procesos psíquicos. En el caso del sueño de contradeseo, si el trabajo del sueño logra desfigurar representaciones penosas, cuando ellas alcanzan el contenido manifiesto del sueño se torna autopunitivo. El Yo adquiere más participación en el proceso y es entonces que Freud formula otra instancia o sistema hasta entonces no enunciada: el Super – Yo.

Ante la paradoja de por qué durante el sueño el inconsciente no puede ofrecer nada más que la fuerza pulsionante, Freud considera que el aparato psíquico adoptó el esquema del *aparato reflejo* que permite la descarga, la excitación que imponen las necesidades exteriores busca drenaje (motilidad, alteración interna, expresión emocional). Con la experiencia de satisfacción por medio de un agente externo hace surgir el deseo o satisfacción que cancela el estímulo interno. La reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo y el camino más corto que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Con relación al pensamiento, otro acto psíquico diferente a los citados, Freud considerará que es justamente el blanco hacia el que apuntan todas sus elucidaciones.

3.

El proceso psíquico. El paso a *La interpretación de los sueños*, desde esta perspectiva, la del paso al signo en Freud, significa la relativización del tiempo mental, atribuido a la conciencia como sede. El *niño* que se va con las aguas de la cubeta marxista "por el desagüe" en el *Entwurf* freudiano, es un *lumpfi* que el tiempo cronológico, es decir el tiempo imaginado, se ha encargado de hacer un cadáver exquisito, sujeto de los más diversos ritos nicrománticos y coprofílicos, sin develar su estructura de *cortocircuito*. Rituales desde los que

la presente tesis insiste en advertir el paso al signo, y acaso por ello su carácter casi *postergado*.

En el *Entwurf* Freud atrae la atención a cierto "proceso psíquico que sin duda se consuma exclusivamente en ϕ , el reproducir o recordar y que (formulado esto en general) *carece de cualidad*"⁴⁵³. Esto significa que se hace necesario otro estamento o nivel de estructuración. Así, también la naturaleza del recuerdo queda desposeída de cualidad-percepción, y con ello Freud introduce un tercer sistema de neuronas ω , "que es excitado juntamente a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades; vale decir, serían *sensaciones concientes*"⁴⁵⁴.

Por lo tanto: con inhibición por un yo investido, los signos de descarga ω devienen universalmente *signos de realidad objetiva* que ϕ aprende a valorar biológicamente"⁴⁵⁵.

En la forma en la que se manifiesta el sueño paradigmático (*¿Padre, no ves que ardo?*) hay impresos dos caracteres casi independientes entre sí, uno es la figuración como situación presente omitiendo al *quizá*, el otro, la trasposición del pensamiento en imágenes visuales y dichos. *La trasmutación que los pensamientos oníricos experimentan: la expectativa expresada en ello es puesta en presente*⁴⁵⁶, con lo que la dimensión en la que se presenta el trabajo del sueño es el lenguaje, aún aquel que subyace a las imágenes.

Y así, una vez que Freud logró desembarazarse del fisicalismo, al plantear el *aparato psíquico* en términos de relaciones tópicas, con ello no sólo se eleva de la base material con que construye su fábrica, hacia su base espiritual, sino que inscribe una mutación en su técnica: las operaciones materiales (neurona – cantidad – flujo), deben ser leídas en términos de

⁴⁵³ Sigmund Freud. 1895. *Proyecto...* O.C. Vol. I. Pág. 352.

⁴⁵⁴ Ibid.

⁴⁵⁵ Op. Cit. Pág 372.

⁴⁵⁶ Sigmund Freud. 1900. *La interpretación de los sueños*. O.C. Vol. V. Pág. 528.

cualidades psíquicas (marcaje signico y significación, temporalidad – periodo – y efecto de sentido).

El texto como rizoma. Tal como Jean –François Champollion (1790-1832) descubrió a partir de 1822⁴⁵⁷ significaciones en los mudos geroglíficos faraónicos a partir del copto, lengua muerta antes de la arabización de Egipto y practicada de manera ritual --y sincrónica al estudio-- en un suburbio católico de El Cairo; Freud advierte en los procesos psicológicos que se suscitan durante el sueño las bases del pensamiento humano. La condición para captar el mensaje freudiano, como quedó establecido, su laboratorio, consiste en suspender o secesionar el motriz y adherir a sus principios, doctrinas y condiciones novedosos. Hará falta una gran transición temporal-cronológica para que se plantee el trato con lo inconsciente como una cuestión de lenguajes. Y ello queda como lo que no vimos en Freud, porque sin motriz la palabra (que durante el sueño realiza un máximo desvío del sensorio motriz para el desagüe de ω –sobre imágenes recuerdo y recuerdos palabra–) adquiere mayor significación o porque la lingüística fonética decimonónica alcazaba para sólo eso y el problema se pone en términos de ¿cómo estudiar una lengua sin decantar de su fonación la relación de significación con el signo? ¿Por su inscripción y la reinscripción de los signos arbitrariamente elegidos para la significación durante los procesos psi? ¿Es decir por su patología? ¿Es decir por la estética que esta patología pone en marcha solo como efecto de sentido?

La línea de sombra genealógica a la que se adscribe Freud parte de la correspondencia con Silberstein (1871-1881) y en la que encontramos citados

⁴⁵⁷ Jean Francoise Champollion. 1824. *Sumario del sistema geroglífico de los antiguos egipcios*. S/f. Cfr. Michael Coe. 1995. *El desciframiento de los glifos mayas*. México: F.C.E. Pág. 47.

a Kant, Hume, Helmholtz, el debate Paneth -Brentano y Aristóteles, pero solo eso, en las cartas Freud no desarrolla ninguna concepción al respecto, sólo comentarios de sus lecciones de la Universidad, pero en ellas hace a Silberstein un gran investigador lingüístico, se trata de la carta dedicada al desciframiento, del 2 de agosto de 1873⁴⁵⁸. Durante la correspondencia con Fliess aparecerá en el narratorio esta función nuevamente, al respecto se recomienda inspeccionar la carta del 22 de diciembre de 1897, en la que Freud escribe, literalmente: "Por mi parte 'sólo' esbozaré rápidamente algunas novedades para no tener que contar 'nada' yo mismo y poder escuchar sin estorbo" ⁴⁵⁹. Con relación a Breuer no encontramos semejante invocación, en la *Comunicación preliminar* ambos colaboran para dar con la piedra roseta del psicoanálisis. Los establecimientos, equivalencias y traducciones correrán por cargo de Freud aún durante los años de la *Sociedad psicoanalítica de los miércoles*; será Silberer el único miembro de esta *Academia* con quien discuta, en *La interpretación de los sueños*, lo relativo a la interpretación anagógica del sueño, por considerar que el simbolismo deja abierta la llave de la interpretación, en tanto que la tarea consiste en descifrar el sentido pragmático del signo, es decir su significación, y en términos de la lingüística dialectológica decimonónica eso constituía el eslabonamiento fonético del sistema escrito. Tal actitud marcará su posición respecto a los futuros destinos del psicoanálisis en Jung, Adler, y aún el mismo Ernst Jones, con relación al símbolo. *La Sociedad Psicoanalítica de Viena* aparece como el contexto en el que se forja este nuevo lenguaje psicoanalítico, más refinado aunque el arbitrio freudiano hubo de fabricar convenciones para despreocuparse de un asunto que la metáfora de la lucha por un terreno habría dejado en claro.

A través de las cartas con E. Silberstein durante la incipiente *Academia de la Lengua Española* y las cartas a W. Fliess, en la incipiente *sociedad pre-psicoanalítica* que encontramos el verdadero laboratorio de Freud, no en

⁴⁵⁸ Sigmund Freud. 1873. Cartas de Juventud 1871-1881. Pág. 70.

⁴⁵⁹ Sigmund Freud. 1897. Cartas a Wilhelm Fliess. 1887-1904. Pág. 314.

Trieste, con Brücke y Du Bois Reymond. Es necesario advertir en las palabras de Domn Gheorghe Brătescu y Monsieur Michel Arrivé las claves para una nueva reinterpretación de estos textos prepsicoanalíticos, que desafortunadamente los psicoanalistas, dentro y fuera de nuestra facultad, han reducido del modo siguiente: "...Al principio fue la cantidad...". Las sociedades psicoanalíticas "de los miércoles" y la "de Viena" marcaron la pauta de un periodo de refinamiento de los conceptos y doctrinas propuestos, así como su aceptación en el medio psiquiátrico, pero también en el ámbito de la cultura.

En la correspondencia con Silberstein encontramos el paradigma del tratamiento que dará a todos sus textos, el paradigma del diálogo con un *tú*, la invocación al experto lingüístico en ese *tú* que hace de Silberstein y luego de Fliess; así como en Breuer y otros narratorios condensados que serán desplazados tanto a la grey médica vienesa como a los cada vez más nuevos adeptos al psicoanálisis provenientes de las letras, la música, la pintura; con su secuela de oposición médica y resistencia en la cultura; y finalmente al público abierto, a los jurados legales, a las instituciones sociales, a lo otro.

Así, el modelo que hace falta considerar para estudiar la construcción de la concepción freudiana del *aparato psíquico* no está solamente en 'la ciencia' insurgente del siglo XIX, de la que nace el psicoanálisis de Freud, ni en la psicología científica, en donde se hallan los referentes al origen de todo este discurso, práctica y sentido psicoanalíticos, sino también en las nacientes ciencias del lenguaje.

Resulta inquietante, sin embargo, que habiendo escrito el artículo sobre el interés del psicoanálisis en las ciencias del lenguaje el mismo año en que murió Ferdinand de Saussure (1913), Freud no hiciera mención de la labor de este último, cuya obra y nombre eran de sobra conocidos en la cultura del país helvético; aún por la relación que Freud iniciaba con Jung y Bleuler. Algo que resulta aún más inquietante es que el hijo de Ferdinand de Saussure, Raymond de Saussure y quien formó parte de la Sociedad Psicoanalítica de

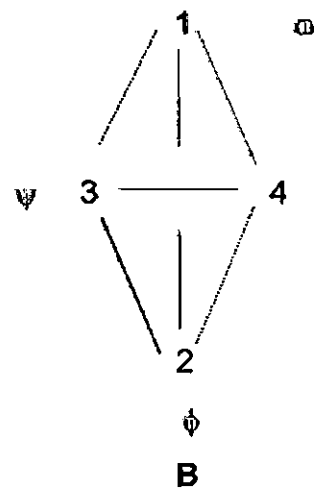
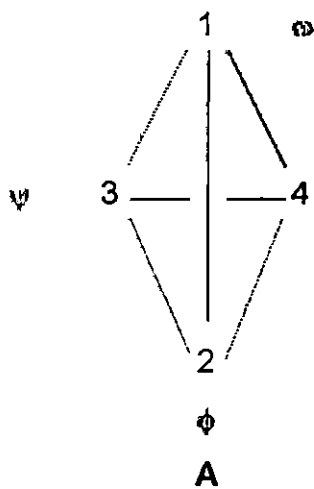
París, fundada el 4 de noviembre en 1926, no advirtiera esta relación en el desarrollo de su militancia psiocanalítica o que nunca tocara el tema en su obra.

Temporalidad. Como se indicó, (ver *supra*) parece una contradicción en la 'lógica del sueño', el periodo *Icc* se opone al tiempo de la represión, que es *Prcc*, que a su vez se sobrepone al tiempo cronológico de la formación del sueño y, por hipermnésia, pone en vigencia el *tiempo que no ha lugar*, el *tiempo retrospectivo*, *Nachträglich*.

La perspectiva de la temporalidad también retoma lo cronológico en tanto depositaciones de los sistemas psíquicos que se van estructurando con la biografía del individuo como referencia. Podrá plantearse una esquematización para diferenciar, con relación a la represión, un momento A de otro B, que permita ceptar la hipemnesia *Icc*, así como la formación de compromiso en el síntoma, de tal forma que éste concide con una realización de deseo que no provoca un efecto placentero porque entró en contradicción con las representaciones meta. Esta operación pone en contacto al sistema con la motilidad voluntaria, que corre desde la percepción hasta la acción específica eventualmente como una puesta en discurso de las temporalidades subvertidas, por no identificar este momento con la simple verbalización.

Se representa este pasaje en un esquema en tanto tres premisas básicas: la primera corresponde a la memoria, desde la explicación freudiana la *Cc* carece de memoria; el *Icc* es hipermnésico; y existe memoria en cada sistema (*Icc* y *Prcc*) en tanto la significación de la temporalidad con la que se inscriben los hechos psíquicos.

Se advirtió que con relación a la temporalidad es necesario distinguir entre:
 1. representa el tiempo *Icc* o 'periodo', 2. representa el tiempo cronológico, en el sentido de la biografía del individuo, 3. representa el tiempo del *Prcc*. El tiempo de la represión, 4. representa la temporalidad *Nachtraglich*.



Esquema A. Al tiempo uno corresponden la experiencia de satisfacción o la de displacer; al tiempo 2 cronológico corresponde la depositación de compromisos con la misma "construcción del andamiaje psicológico" y la fantasía o sueño despierto, relación que es similar a la ficción teórica de un aparato psíquico que solo consta de un sistema;

Esquema B. En en tanto que 3 o el tiempo del *Prcc* corresponde la percepción, la fantasía inconciente y la alucinación, estrechamente ligado al tiempo 4 *Nachtraglich*, al que corresponden todas las aboliciones entre dialéctos, lengua franca y batallas por un terreno.

Por ello la *Deutung* freudiana de *La interpretación de los sueños* se presentó como psico – onírisis , que es la vía para decantar esta relación entre *Icc* y *Prcc* insusceptible de *Cc.*, y que resulta una relación de temporalidad.

‘η φ φ ω

Bibliografía

Adolf Grümbaum (1983)

"Retrospective Versus Prospective Testing of Aetiological Hypoteses in Freudian Theory".

En, John Earman (Editor) *Minnesota Studies in the Phylosophy of Science*. Vol. X *Testing Scientific Theories*. University of Minnesota Press. Minneapolis

Bernardo Álvarez (1962) "Acerca de la interpretación como una proposición científica". En Revista Uruguaya de Psicoanálisis. (s/f)

Bernard Apfelbaum (1963) "La psicología del yo, la energía psíquica y las vicisitudes de una explicación cuantitativa en la teoría psicoanalítica", traducción de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, tomado del Volumen 46 del International Journal of Psychoanalysis.

David Rapaport (1967) La estructura de la teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

David Rapaport (1967) Sobre la metapsicología. México: Pax.,

David Sachs (1991)

"En justicia a Freud: una reseña crítica de *The foundations of Psychoanalysis* de Adolf Gümbaum".

En, Jerome Neu. *Guía de Freud*. Nueva York; Cambridge Press.

Élisabeth Roudinesco y Michel Plon. 1998. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Élisabeth Roudinesco. 1993 – 2000. *Lacan*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

E. Nagel (1950) "Problemas metodológicos de la teoría psicoanalítica". En Cuadernos de Epistemología de la Universidad de la Plata, nr, 18.

Gheorghe Brătescu. 1994. *Psihanaliza în România*. Bucuresti: Humanitas.

Gerald N. Izenberg (1991/96) "Seducidos y abandonados: auge y ocaso de la teoría freudiana de la seducción"

En, Jerome Neu. *Guía de Freud*. Nueva York: Cambridge Press

Henry Ezriel (1967) "La sesión psicoanalítica como situación experimental". Aparece en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Cfr., del Britanic Journal Philosophic and Scientific.

Horacio Etchegoyen (1981) Validez de la interpretación transferencial en el 'aquí y ahora' para la reconstrucción del desarrollo psíquico temprano. Ponencia para el Congreso Interacional de Psicoanálisis en Helsinki.

J. Laplanche y J.-B. Pontalis. 1983. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

James Hopkins (1991)
"La interpretación de los sueños".
En, Jerome Neu. *Guía de Freud*. Nueva York: Cambridge Press.

Keneh Levin. 1978. *Freud y su primera psicología de las neurosis. Una perspectiva histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maud Mannoni. 1979. *La teoría como ficción. Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan*. (París: Ed. Du Seuil). 1980. Barcelona: (Crítica-Grijalbo).

Michel Arivé. 2000. *Lingüística y psicoanálisis. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros*. México- Puebla: Siglo XXI-BUAP. La traducción de Silvia Ruiz Moreno a la edición de 1987, *Linguistique et psychanalyse. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan et les autres*. Paris: Meridiens / Klincksieck.

Miguel Kolteniuk Krauze (1976)
En torno al carácter científico del psicoanálisis.
Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Norbert Bilbeny. 1994. *Kant y el tribunal de la conciencia*. Barcelona: Gedisa.

Octave Mannoni. 1987. "El psicoanálisis y la ciencia". En, Augé, Granoff, Mannoni et. al. *El objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa.

Paul-Laurent Assoun. 1981. Introduction à l'épistémologie freudienne. Paris: Payot. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI.

Paul Laurent- Assoun. 1992. *Freud y Wittgenstein*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Paul Bercherie. 1988. *Génesis de los conceptos freudianos*. Buenos Aires. Paidós.

Paul Roazen. 1978. *Freud y sus discípulos*. Madrid: Alianza Universidad.

Paul A. Robinson. 1987. *La izquierda freudiana*. Barcelona: Gedisa.

Roland Chemama (1998)

Diccionario de psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis.

Amorrortu: Buenos Aires.

Sigmund Freud. 1992 [1871-1881]. *Cartas de juventud. Con correspondencia en español inédita*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag (1989); Barcelona: Gedisa.

Sigmund Freud. 1892-93. *Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la <<voluntad contraria>>*. O.C. Vol. I.

Sigmund Freud. (1893 [1888-1893]) *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices, orgánicas e histéricas*. O.C. Vol. I.

Sigmund Freud. 1893-1895. *Estudios sobre la histeria*. O.C., Vol. II.

Sigmund Freud. 1895. *Entwurf einer Psychologie. Proyecto de Psicología para neurólogos*. O.C. Vol. I.

Sigmund Freud. 1986 [1887-1904]. *Cartas a Fließ*. Frankfurt am Meno: Fisher Verlag; Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund Freud. 1896. *Fragmentos de Correspondencia con Fliess 1887-1904*. O.C. Vol I.

Sigmund Freud 1900. *Die Traumdeutung. La interpretación de los sueños*. O.C. Vol IV – V.

Sigmund Freud. 1905d. *Tres ensayos de teoría sexual*. O. C. , Vol V.

Sigmund Freud. 1920. *Más allá del principio de placer*. O.C. Vol XVIII.

Sigmund Freud . 1931b . *Sobre la sexualidad femenina*. O.C., Vol XIV.

Sigmund Freud. 1940 [1938]. *Esquema del psicoanálisis*. O.C. Vol XXIII.

LISTA DE ABREVIATURAS

Q.....	Cantidad.
Q'η.....	Trazo de flujo de cantidad de intensidad intercelular.
a, b, c.....	Neuronas del aparato sensitivo- receptor ϕ a las <i>que se presume que se asocian terminales de conducción motora.</i>
α , β , γ	Serie paralela de neuronas del manto del sistema ϕ (psi).
ϕ	Sistema de neuronas fi.
ϕ	Sistema de neuronas psi.
ω	Sistema de neuronas omega.
P.....	Percepción.
Cc.....	Conciencia.
Prcc.....	Preconciente.
Icc.....	Inconciente.
AdA.....	<i>Aus der Anfangen der Psychoanalyse (1950)</i>

LISTA DE ESQUEMAS

Esquema A de la temporalidad.....	196
Esquema B de la temporalidad.....	196

